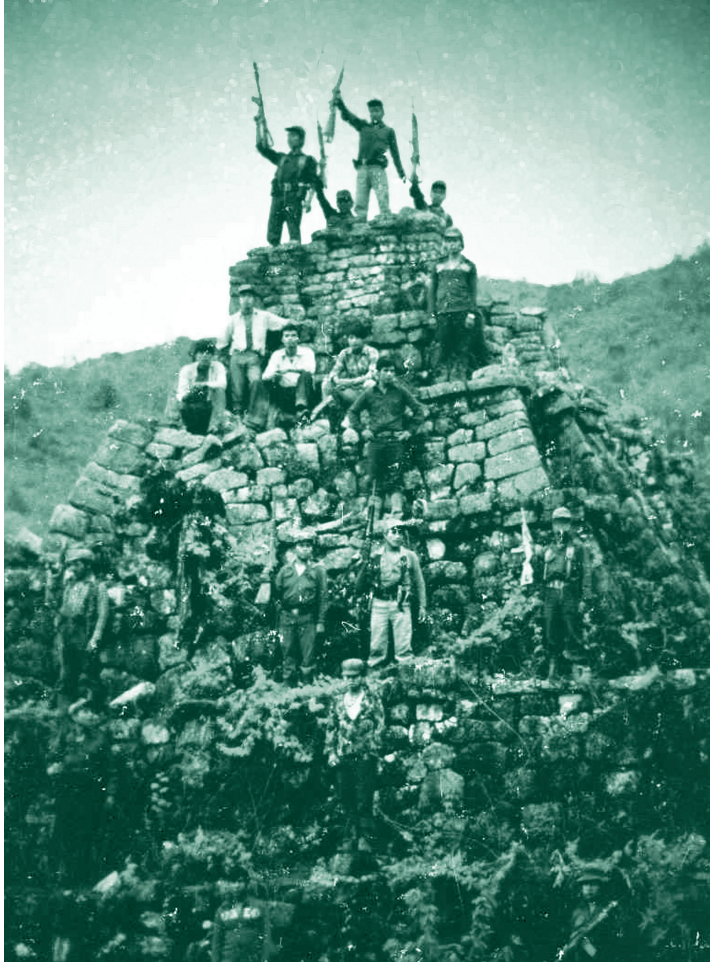


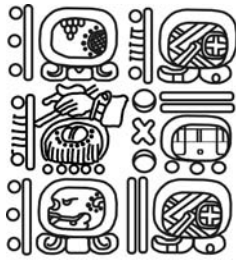
**Huehuetenango:
historia de una guerra**



A black and white outline map of the Huehuetenango department in Guatemala, showing its internal municipal boundaries. The map is centered on the page.

Huehuetenango: historia de una guerra

Paul Kobrak



8 Kawak, 7 Pop
13 de abril de 1999
Fundación de CEDFOG

CEDFOG
10 años adelante

8 Eb', 10 Pop
13 de abril 2009
10^º Aniversario

Dr. Fashen Ortega

Autor: Paul Kobrak
© Centro de Estudios y Documentación de la Frontera
Occidental de Guatemala —CEDFOG—

Primera edición: abril de 2003
Segunda edición: enero de 2010

CEDFOG
1a. calle 0-127, zona 1
Huehuetenango, Guatemala
Telefax: (502) 7769-1108 y (502) 7769-0474
Correos electrónicos: cedfog@inteln.net.gt / cedfog@cedfog.org
Sitio web: www.cedfog.org

Edición a cargo de: Eddy Roma y Gerardo Guinea
con colaboración de Ana Cofiño K.
Diseño de portada: Oswaldo Morales

Foto de portada: Yalambojoch, Nentón, Huehuetenango, 1992
Autor: Herby Sachs/Iskacine

Foto de portadilla:
Combatientes del EGP y habitantes del lugar sobre la pirámide en la finca San Francisco, Nentón, meses antes de que el Ejército Nacional aniquilara a toda la comunidad (colección CIRMA).

La primera edición fue posible gracias al apoyo de Fundación Ford.

La presente publicación fue posible gracias al apoyo de
Fundación Soros Guatemala



ISBN: 99922-69-53-7



Magna Terra editores
5a. Avenida 4-75 zona 2, ciudad de Guatemala
Teléfonos: 2238-0175, 2250-1031 y 2251-4298 / Fax: 251-4048
Corre electrónico: info@magnaterraeditores.com
Sitio web: www.magnaterraeditores.com

Índice

Prólogo a segunda edición 9

LUIS PEDRO TARACENA ARRIOLA

1. Introducción 33

1.1. Por qué este libro 35

1.2. Cómo usar este libro 37

1.3. Los antecedentes de la guerra 39

2. La guerrilla en Huehuetenango 49

2.1. El Ejército Guerrillero de los Pobres 49

2.2. Guerrilla y pueblo 61

2.3. Huehuetenango, territorio liberado 77

3. El ejército y las masacres 89

3.1. El ejército de Lucas García 91

3.2. El golpe de Ríos Montt 101

3.3. Julio negro, 1982 105

4. Campesino contra campesino 123

4.1. Las PAC 123

4.2. Los refugiados 138

4.3. La guerra sin fin 150



La presente edición de *Huehuetenango: historia de una guerra*, se realizó en MAGNA TERRA EDITORES, en enero de 2010. El tiro sobre papel bond 80 gramos consta de 1000 ejemplares.

Índice

1. Introducción	33
1.1. Por qué este libro	35
1.2. Cómo usar este libro	37
1.3. Los antecedentes de la guerra	39
2. La guerrilla en Huehuetenango	49
2.1. El Ejército Guerrillero de los Pobres	49
2.2. Guerrilla y pueblo	61
2.3. Huehuetenango, territorio liberado	77
3. El ejército y las masacres	89
3.1. El ejército de Lucas García	91
3.2. El golpe de Ríos Montt	101
3.3. Julio negro, 1982	105
4. Campesino contra campesino	123
4.1. Las PAC	123
4.2. Los refugiados	138
4.3. La guerra sin fin	150

5. La paz en Guatemala	157
5.1. Los Acuerdos de Paz	157
5.2. Las herencias de la guerra	162
5.3. La paz incumplida	168
Anotaciones	173
Bibliografía	187

Índice de mapas, cuadros, imágenes y fotografías

Mapas

Municipios del departamento de Huehuetenango	34
Huehuetenango y regiones etnolingüísticas	40
Guatemala con el área de operaciones de los diferentes grupos guerrilleros	57
El camino del capitán Castillo	108
Rutas de desplazamiento en Huehuetenango y zonas de refugio en México y Quiché	142
Campamentos de refugiados en México	145

Cuadros

Seis meses de sabotaje guerrillero en Huehuetenango, 1982	79
Ataques del EGP contra municipalidades en Huehuetenango	83



Matanzas y desapariciones cometidas por el ejército de Lucas García	96
Matanzas y desapariciones cometidas por el ejército de Ríos Montt	112
Hechos de violencia en tiempo de las PAC	132

Imágenes

El logotipo del EGP con “La imagen eterna del guerrillero heroico” Ernesto Che Guevara	55
Ficha estudiantil “Claymorazo, Q1”	86
Volante guerrillero dirigido a los patrulleros civiles	132

Fotografías

Todosanteros en armas	62
Combatientes guerrilleras	67
Niños con armas de madera	68
Las Fuerzas Irregulares Locales en San Miguel Acatán.....	70
Autobús quemado en la carretera	82
Registro del ejército en la carretera	95
Hombres masacrados por el ejército	118
Patrulleros civiles de Xixivac, Aguacatán.....	128
Patrullero civil limpiando su arma	137
Mujer desplazada con sus hijos.....	140
Servicio católico clandestino en Ixcán	144
Niños de la finca San Francisco, Nentón	171

Prólogo a segunda edición

*Somos no sólo aquello que nos contamos nosotros mismos,
sino también..., aquello que nos atrevemos a recordar”
(Manuel Cruz)*

Una lucha dolorosa

Este libro fue escrito para que los y las huehuetecas que vivieron la “guerra”¹ y quienes nacieron después entiendan mejor lo que pasó. El autor nos cuenta la parte de la guerra que se desarrolló en el departamento de Huehuetenango, aunque ésta se vivió en la mayoría de departamentos del país, en unos con más fuerza que en otros. Fue este un enfrentamiento militar surgido por las exclusiones políticas y duró más de tres décadas, entre 1960 y 1996. Además afectó a varias generaciones, desde bisabuelos y bisabuelas hasta nuestros padres, y también a muchos de los que hoy han comenzado a ser adultos. La guerra no está lejana. Hace unos años se firmó la paz y se terminó el enfrentamiento con las armas, pero la mayoría la recordamos o siempre hay alguien que nos la recuerda. La guerra es parte de nuestra experiencia y de nuestra época. Esa

¹ Es conocida oficialmente como “conflicto armado interno” para definir que fue un enfrentamiento armado entre el gobierno y las fuerzas opositoras, que no alcanzó militarmente grandes proporciones entre los combatientes. Se diferencia de la idea de guerra que generalmente se refiere al enfrentamiento de dos fuerzas militares en similares condiciones. Mucha gente la nombró como “la violencia” pues su recuerdo fundamental del período es de las grandes matanzas. Nosotros seguiremos usando la palabra “guerra”, que fue la que el autor escogió.

guerra se ve como algo histórico, como algo que ya pasó, pero nos sigue impactando el drama humano que la acompaña y lo escandaloso de algunos de sus hechos. También, por la deuda que tenemos con los que no murieron. Como dijo un sobreviviente de los campos de concentración alemanes: *Olvidar a los muertos es matarlos de nuevo; es negar la vida que ellos vivieron.*²

En esa guerra murieron alrededor de 200,000 personas³ y muchísimos más vivieron los castigos y los abusos en carne propia.⁴ El mayor número de víctimas se produjo entre 1981 y 1983, durante los gobiernos de Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt. La mayor parte de la responsabilidad de esas muertes y abusos fue de los miembros del Ejército del gobierno y de las patrullas civiles. Muchos de los que sobrevivieron han tenido que vivir en condiciones muy difíciles y con considerable sufrimiento. Por eso, la primera pregunta que siempre acompaña a los que relatan algo sobre la guerra es cómo y por qué ha de recordarse algo tan doloroso.

Los hechos de la guerra dejaron mucho dolor y muchas veces sus imágenes regresan a nuestra mente y nos atormentan. Eso se llama trauma. Al tener pérdidas tan duras como sucedió en Guatemala nos salen sentimientos que muchas veces no sabemos cómo dominarlos: negamos que la persona querida haya desaparecido, queremos entender por qué pasó la tragedia

² Wiesel, Elie. "Prefacio" en Academia Universal de las Culturas *¿Por qué recordar?* Buenos Aires, Argentina: Granica, p. 12, 2006.

³ Comisión de Esclarecimiento Histórico. *Guatemala. Memoria del silencio*. Guatemala: CEH, Tomo I. pp. 71-73. 1999.

⁴ Para mejor información véanse el Informe de la CEH. *Guatemala. Memoria del silencio*, Guatemala: CEH, 11 tomos, 1999. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica. *Guatemala Nunca Más*. Guatemala: REMHI. 4 tomos, 1998.

y no sabemos cómo explicarlo; tenemos mucha rabia contra los que hicieron eso o contra las personas que no sufrieron, como nosotros; nos culpamos por su muerte o buscamos quien es el culpable; nos desesperamos y lloramos constantemente; nos vienen los recuerdos a cada rato y eso nos pone más tristes y sin consuelo, y algunas veces sentimos que queremos morir para ya no seguir sufriendo. El resultado es que desconfiamos de los que nos rodean, preferimos estar solos y creemos que no hay nada que pueda ayudarnos.

Uno puede pasarse mucho tiempo con esos sentimientos y no encontrar salidas que la ayuden a sentirse mejor. Por eso se necesita superar el duelo. Es decir, esa necesidad que tenemos todos de entender la pérdida de alguno de nuestros seres queridos o que estaban cercanos a nosotros, y que su ausencia, a pesar de recordarse con sufrimiento, ya no nos angustia y nos impide ver lo que falta por hacer en adelante. Es necesario superar el dolor que se tiene en el corazón cuando una o muchas personas, o comunidades enteras recuerdan lo que vivieron, oyeron o vieron. Por eso lo primero es recordar. Al hacerlo se tiene que aceptar lo que pasó y dar una explicación que nos sirva para el futuro. Para lograr eso es importante hablar, por ahí se comienza. Segundo, es necesario encontrar una interpretación seria de lo que pasó. Es decir, recoger los datos que nos permitan reconstruir lo ocurrido y poder darle una explicación que vaya más allá de nuestros odios o lealtades. Tercero, hay que comunicar lo que sabemos.

Cuando se ha hecho todo eso, entonces, es posible comenzar a olvidar y encontrar la paz interna que se necesita para seguir viviendo. Algunas veces se tiene ayuda para enfrentar los dolores y las dudas que tenemos, pero normalmente esa ayuda es muy poca o muy difícil de que llegue a mucha gente,



especialmente en aquellos lugares muy lejanos. Además, una herida como ésta necesita bastante tiempo para sanar. Los gobiernos tampoco la apoyan de manera masiva. En Guatemala, la mayoría de las víctimas han tenido que sanar con la ayuda de personas que tienen autoridad entre la comunidad, sacerdotes, guías espirituales, comadronas o amigos y parientes. Sólo unos pocos han recibido atención de gente especializada.

Mirando al pasado

Hay dos formas muy importantes de recordar colectivamente este tipo de situación, aunque no son las únicas. Una es la historia y la otra la memoria. Se parecen pero son diferentes maneras de ver el pasado. Con la historia buscamos saber qué pasó, con la memoria recordamos lo que nos pasó. Este es un libro de historia y no de memoria, pero su lectura puede inspirar a la memoria. Su reedición señala el interés de muchas personas por saber lo que pasó en Huehuetenango. Los lectores se enterarán de muchos hechos sucedidos y a otros les ayudará a recordar lo que les pasó. Si hay interés, posiblemente unos y otros comentarán sobre todo esos hechos que han leído.

Historia

La forma de recordar el pasado que nos enseñan en la escuela es el de la “historia”. Ésta cuenta todo aquello que sabemos sobre los hechos que ya pasaron y sobre las personas que vivieron antes que nosotros. La historia nos dice que quienes vivimos hoy en Guatemala tenemos un pasado común. Ese pasado común nos lo cuentan a través de los principales acontecimientos que formaron a Guatemala como un país. Esa historia está llena

de personajes importantes: los conquistadores, Tecúm Umán como el único héroe indígena, los que gobernaron durante la colonia, los próceres de la Independencia, los gobernantes de la vida independiente y los últimos presidentes. Además, nos describe cómo se formó la sociedad guatemalteca, nos señala cuáles eran los pueblos que existían antes en el territorio que hoy llamamos Guatemala, nos habla sobre la conquista, cuáles fueron las luchas políticas de los que gobernaron o querían gobernar y los grandes momentos de la economía nacional. En ella aparecen hechos políticos como la Independencia, la Reforma Liberal, la Revolución del 20 de Octubre de 1944, o también nos habla de leyes importantes. No faltan las menciones de los distintos gobernantes, en especial, de los dictadores, como Rafael Carrera, Justo Rufino Barrios, Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico. Pero, la historia más reciente no nos la cuentan. Generalmente, ésta es una historia que aprendemos recitando fechas y fechas.

Muy poco nos enseñan de lo que le pasó a la gente durante todo ese tiempo. Algunos historiadores han escrito algo sobre la historia de los campesinos, de los trabajadores y más recientemente de las mujeres. En el presente existe mucho interés por conocer la historia de los pueblos indígenas, las historias de sus comunidades, de sus resistencias. Existen ya algunas historias, sobre todo de sus luchas por la tierra. Pero todo lo que nos dicen esas historias no las cuentan en la escuela. Es decir, la “historia nacional” se ha escrito sin tomar en cuenta las historias de la mayoría de la población guatemalteca, sino sólo ha incluido a la de los gobernantes. Además, cuando queremos saber sobre lo que sucedió no hace mucho tiempo, luego de que nuestros padres y abuelos narran cosas que vivieron o de las que supieron, se dice muy poco en la escuela. Primero, porque

en la historia oficial se prefiere mencionar sólo los hechos que están muy lejanos en el tiempo. Segundo, no se quiere hablar de esos hechos más cercanos a la vida de abuelos y padres, porque generalmente tendrían que incluirse cosas muy tristes o vergonzosas, así como demostraría las grandes dificultades que éstos han vivido. Tercero, porque a las historias de las gente y de los pueblos no se les da importancia.

Uno de esos acontecimientos que tocó a todos los guatemaltecos pero del que no se cuenta mucho es la historia de la “guerra” o “conflicto armado” como los conocen algunos. Bastantes libros se han escrito, durante el largo período de la guerra, sobre todo en el extranjero. Pero, en los libros de textos de la escuela se dice muy poco al respecto y los maestros prefieren no tocar el tema, aunque esté incluido en el currículo. Además, los maestros no tienen materiales que le ayuden a entender y transmitir ese tema a los alumnos.

Esta historia se calla porque ha dejado muchas heridas. Muchos la miran con vergüenza y otros con dolor o rabia. Se calla porque los gobiernos fueron responsables y prefieren que nos se hable de ello. Se calla porque los victimarios se sienten ganadores e imponen su miedo. Se calla porque aunque mucha gente sabe bastante de lo que le ocurrió, lo que conoce sólo es una parte pequeña y trata sólo de algunos momentos de la guerra, ya sea porque ocurrieron cerca de donde vivían o alguien les contó. El resto de la historia o lo que pasó en otros lados no se conoce. Así, es difícil unir su historia con las historias de las demás personas que vivieron cosas parecidas.

El autor centra su atención en lo que ocurrió en Huehuetenango y va rescatando lo que existe en documentos y en entrevistas con gente que tuvo participación en este departamento. En ocasiones ubica la información en el plano nacional e inter-

nacional para que se vea cómo se produce la guerra en otros lados y cómo esa guerra también tuvo que ver con los hechos que pasaban fuera de Guatemala. Busca explicar la guerra a lo largo del tiempo, desde sus antecedentes políticos y sociales hasta la firma de la paz. Es importante ver cómo cuenta el inicio de la guerrilla, en lo nacional como en el departamento y en la zona del Ixcán, que fueron dos procesos muy relacionados. La información se concentra entre los años de 1979 y 1983, cuando la guerra fue tuvo su momento más intenso.

Evidentemente, la lectura nos deja muchas preguntas y queremos saber más. Guatemala tiene una larga historia del uso de la violencia como recurso político y de los grupos de poder mandando y exigiendo obediencia. Y, también de los grupos de oposición conspirando. En el fondo existe en Guatemala una larga historia de exclusión política y social. Pero siempre tenemos la duda sobre ¿cómo se llega a una situación donde las armas se convierten en la única voz? Otras preguntas servirán para responder ¿por qué se llega a una violencia tan extrema? La represión en América Latina ha sido una constante en su historia, pero el grado de crueldad alcanzado en la guerra en Guatemala tiene pocas comparaciones con otros países. El ejército justificó las grandes matanzas diciendo que eso se debió a que mucha gente apoyaba a la guerrilla y temía que ese apoyo llegara a ser imparable.⁵ Entonces, hay que preguntarse ¿por qué se unió la gente? La mayoría de combatientes habían salido de los pueblos y muchas familias, personas y grupos se unieron a la guerrilla porque vieron en ella una esperanza. Algunos autores insisten en que se iniciaba una rebelión cam-

⁵ Véase Jennifer Schirmer. *Intimidaciones del proyecto político de los militares*. Guatemala: FLACSO, 1999.

⁶ Véase por ejemplo Manolo Vela. *Masas, armas y elites. Guatemala 1820-1982*, Guatemala: FLACSO, 2008.

pesina.⁶ De esa manera, una larga historia de resistencia y las ideas de la revolución se unieron. La guerrilla vio el triunfo en ese apoyo y cometió muchos errores. A pesar de no ser pocos los colaboradores de la guerrilla que habla el ejército, podían ser controlados sin recurrir a las grandes masacres, pero el ejército prefirió como estrategia atacar a la población antes que la guerrilla.⁷ Mucho lo explica el miedo a perder el poder, pero también al hecho de que muchos de los insurrectos eran indígenas. En Guatemala existe una larga historia de racismo que no da lugar a los indígenas.

Al final pelearon campesinos contra campesinos y las consecuencias fueron gran desconfianza, miedo y silencio. Los efectos de la guerra no explican todo lo que hoy estamos viviendo, pero sus efectos perduran en la gente, a veces sin que tenga conciencia de eso, pero es evidente que mucha gente sacó un aprendizaje de violencia. Y hoy recurrimos a la violencia como pan de cada día.

Memoria⁸

Otra forma de ver el pasado es la memoria. Esto es cuando recordamos las experiencias que hemos tenido y también las que nos han contado. La guerra nos dejó experiencia de luchas y también de mucho sufrimiento. Cada uno de nosotros recuerda

⁷ Gramajo, Héctor. *De la guerra... a la guerra: la difícil transición política en Guatemala*. Guatemala: Fondo de Cultura editorial, 1995.

⁸ Para esta sección nos hemos basado en Elizabeth Jelin. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002; Academia Universal de las Culturas *¿Por qué recordar?* Buenos Aires, Argentina: Granica, p. 12, 2006; Raquel Olea y Olga Grau. *Volver a la memoria*. Santiago de Chile: Lom ediciones y Laborada, 2001. Sandra Lorenzano y Ralph Buchenhorst. *Políticas de la memoria: tensiones en la palabra y la imagen*. México: Universidad del Claustro de Sor Juana, 2007.

algo. En ocasiones compartimos parte de esos recuerdos con otras personas que vivieron cosas parecidas. Algunas veces pueden ser recuerdos muy tristes y nos afecta mucho hablar sobre ellos. Pero, otras veces, al hablar y ver que como los otros también lo hacen, ayuda a sentir menos dolor y a darle un significado a lo que pasó.

La memoria es importante porque tiene que ver con nuestra identidad. La memoria nos da continuidad con lo que hemos hecho y lo que somos. Por ejemplo, los pueblos mayas han mantenido una memoria que les ha permitido saber quiénes son y de dónde vienen. Con orgullo quieren mostrarse como tales ante el resto. La memoria se apoya en el recuerdo. Todos recordamos cosas que nos han pasado, que hemos leído o las hemos sabido por otras personas. Muchas veces traemos esos recuerdos al presente. A veces, estos recuerdos nos vienen de pronto, incluso cuando pensamos de cosas que no tienen mucho que ver, pero en nuestra mente algo las asocia y brincan en nuestra cabeza. Los recuerdos tienen que ver bastante con lo que nos ha sorprendido e impactado en otros tiempos. Estos se relacionan con nuestras emociones y al recordarlos nos provoca alegría, tristeza, extrañeza, rabia y otras impresiones más. Los recuerdos están muy vinculados a los sentimientos, no son sólo productos del pensamiento ni imágenes que tenemos fijas en nuestra mente. Lo que recordamos es aquello que nos impactó. No recordamos las cosas tal como fueron en realidad o en los tiempos exactos que sucedieron, sino lo hacemos con pedazos de recuerdos que unimos, aunque se hayan producido en distintos momentos. Los recordamos porque son significativos para nosotros, pero no son una reconstrucción minuciosa de lo que pasó, tal como lo quiere hacer la historia.

Cada uno de nosotros recuerda lo que le pasó, pero como no estamos solos sino rodeados de otras gentes, su ayuda es muy importante para que recordemos. Esto resulta más fácil porque esas personas tienen costumbres como las nuestras y una cultura que compartimos con ellos. La cultura nos ayuda a entender el mundo y sobre todo a saber vivir en él. La guerra fue un hecho que conoció mucha gente. A cada quien le pasó algo. Uno huyó de su casa, otro estuvo en medio de combates o bajo bombardeos, alguno vio como asesinaron a sus familiares y a otras personas. Hay quien fue perseguido y otro se fue muy lejos de su lugar de origen. Y, así se pueden contar muchas experiencias más. Pero esas cosas que le pasaron también les sucedieron a muchas otras personas. Las personas recordamos con la ayuda de los recuerdos de otros, generalmente, con la de nuestra familia o con la de los grupos donde participamos, ya sean sociales, políticos o religiosos. Esos recuerdos comunes tratamos de interpretarlos con las ideas que tenemos pero también con las que otros nos dicen que deben explicarse las cosas. Además, muchas veces recordamos públicamente a las personas que murieron o las situaciones que nos impactaron, de esa manera, no sólo compartimos recuerdos sino también los interpretamos colectivamente cuando hablamos sobre ellos. Cuando mucha gente acepta esas interpretaciones, es entonces que creamos memoria. Y esa memoria es la que usamos cuando pensamos sobre la guerra u otros acontecimientos.

Pero la memoria no es algo fijo que esté ahí para siempre. Puede cambiar conforme pasa el tiempo. En primer lugar, en la vida tenemos otras experiencias y esas nos sirven para ver las cosas de un modo o de otro. Segundo, con el tiempo se saben más cosas. Por ejemplo, la historia puede darnos mucha información, y eso nos ayuda a ver de otra forma las cosas que

pasaron y así las explicamos de otra manera. También podemos estar en grupos que tienen sus interpretaciones y nosotros las aceptamos. Entonces, cambiamos nuestra forma de ver las cosas. También puede suceder que en algún momento de nuestras vidas podemos adoptar algunas creencias que cambian mucho nuestro punto de vista. Todos esos cambios de ver las cosas se vuelven memoria si son compartidos por muchas personas. Entonces, los recuerdos se traen al presente y son importantes porque están unidos a los deseos o a los sufrimientos que hoy tenemos. Además, esos recuerdos los comunicamos y los compartimos con otras personas y entre todos construimos una explicación. Así, le damos sentido a lo que pasó.

Ahora bien, esas explicaciones pueden decir sólo una parte de los hechos y no decir nada de otros hechos que resultan incómodos para ciertas personas. Estas explicaciones tienen que ser aceptadas por la comunidad o por el grupo donde uno se encuentra. Pero muchas veces entre la comunidad o el grupo hay cosas que pueden decirse y otras que mejor no se dicen. Es decir, no hay confianza para hablar. La guerra dejó muchas comunidades donde conviven los enemigos de antes. Por ejemplo, puede haber muchos expatrulleros y a ellos no les interesan que se digan ciertas cosas que hicieron pues sienten que los pueden acusar ante la justicia, entonces amenazan a aquel que quiera decirlas. Además, está la situación en que las personas tienen miedo y sólo dicen aquellas cosas que están permitidas y que no dañan a nadie. Los otros temas ni se tocan. También, puede ser que alguien haya vivido cosas horribles y no consiga las palabras para poder describirlas. Las masacres o la tortura dejan muchas heridas en nuestros cuerpos y cabezas, y es difícil hablar sobre todo eso.

Con el tiempo muchas cosas se olvidan porque uno no puede recordar todo o porque uno prefiere olvidar ciertas cosas. Además, podemos callar por miedo a que lo que digamos nos dañe o dañemos a otras personas o porque nos obligan a no decirlas. Como vimos arriba, el dejar pasar el tiempo para que el dolor se borre puede ser necesario para que podamos vivir en paz. Pero, cuando se trata de obligar a que las personas olviden algo, en realidad sólo nos callamos pero no olvidamos. Los recuerdos pueden saltar más tarde. Por eso es importante cuando querramos hablar sobre nuestros sufrimientos que hayan personas que quieran escuchar.

La memoria es parte de la experiencia colectiva. Esta circula cuando se habla y se dicen las cosas que nos han pasado. Hay muchas personas que no vivieron lo mismo. Por ejemplo, no vieron masacres ni tuvieron familiares asesinados, pero la memoria de las masacres se transmite y éstas aún sin haber vivido esos hechos llegan a considerarla como su memoria. También pasa eso con los hijos o los nietos. No vivieron la experiencia de sus abuelos o padres pero conocen su memoria y la convierten en suya. Esto es así, porque ven en sus padres o abuelos personas con mucha autoridad, aceptan lo que ellos dicen y les creen. Cuando la memoria es compartida, todos tratan de que haya otras personas que la escuchen y quieren que éstas se identifiquen con su memoria. Para eso hace falta que tengan las palabras adecuadas para transmitirla entre la gente, palabras que la gente comprenda y que estén de acuerdo con sus formas culturales. También hace falta que haya una confianza suficiente para no tener miedo a hablar. Cuando se comparte una cultura y existe quienes la transmiten con las palabras o en libros, monumentos y otras cosas que ayudan a recordar, entonces se afirma la memoria.

La memoria sirve para dar un sentido a lo que ya pasó. Ese sentido es importante en el presente para pensar el futuro. Hoy en muchas luchas sociales se usa la memoria para exponer las demandas o expectativas de lo que se quiere en el futuro. Además, se usa para contar los testimonios de lo que pasó con el interés de que la gente lo sepa o para testimoniar en juicio contra los que hicieron cosas horribles. Y, por último, también se usa cuando los que no vivieron la guerra hacen nuevas preguntas a los que sí la vivieron para que les expliquen por qué y cómo pasó la guerra. Así, la memoria es motivo de discusiones políticas donde los grupos buscan que la gente acepte su verdad. Por ejemplo, los pueblos mayas apoyan muchas de sus demandas señalando que tienen una continuidad en su historia. Su memoria antes era compartida sólo entre sus comunidades, pero hoy muchos quieren que la sepan y la compartan todos los pueblos indígenas. Esta era una memoria silenciosa, hoy es una memoria pública. Con ella reclaman justicia para el pueblo maya actual. La memoria de la guerra sigue siendo muy silenciosa porque todavía hay mucho miedo de hablar. Aunque hay alguna gente que habla abiertamente, otros no quieren saber nada o tienen temor de contar, porque alrededor de ellos existen personas que reprimieron y asesinaron durante la guerra y amenazan con hacer daño a todo aquel que quiera transmitir los recuerdos.

El pleito de la memoria

El comentar la guerra es motivo de muchos pleitos y de varios puntos de vista que pueden estar opuestos entre sí. Los desacuerdos salen cuando se cuenta qué pasó en la guerra. Unos dicen que fue así y otros lo niegan. Por ejemplo, hay quienes dicen que no hubo masacres que todos es una mentira de las

organizaciones de derechos humanos o de los antiguos guerrilleros. Pero la gente sabe que sí pasaron porque las vivieron o las vieron. Además, hoy conocemos bastante sobre ellas y cada vez más se descubren los cuerpos de los asesinados para ser enterrados dignamente. Otros desacuerdos surgen cuando se plantea qué se quiere lograr con hacer la memoria de la guerra. Para algunos es muy importante recordar para otros no. Otra diferencia tiene que ver según haya sido la participación de las personas en ese tiempo, en qué bando estuvo o qué posición asumió ante lo que pasaba. Otros pleitos surgen cuando se dan las opiniones que hoy se tienen sobre este proceso. Como vimos la memoria cambia y las opiniones también pueden hacerlo. Hablar sobre la guerra trae muchos recuerdos de experiencias distintas que casi siempre provocan pasión, indignación o temor. La guerra no puede verse con indiferencia. Además, no existe una sola memoria o sólo una interpretación, sino muchas memorias y varias interpretaciones. Y, los que promueven estas memorias e interpretaciones buscan que sean aceptadas por el resto de la gente.

¿Olvidar o recordar?

Existen varias posiciones sobre cuál debe ser la meta para recordar la guerra. Algunos dicen que lo importante es conocer todos los hechos de la guerra para sacar ejemplos que ayuden a que no vuelva repetirse. Esta es la actitud preventiva. Para ellos es importante conocer las causas y el desarrollo de cómo los problemas llevan a la violencia. Por eso, conocer lo que ha ocurrido ayudará a entender cuánto del pasado está aún presente entre nosotros. Y ese pasado nos ayuda a entender mejor el presente que vivimos. Tiene mucho que ver con lo que hacemos hoy.

Sus seguidores señalan que se debe estar atento en qué momento y cómo se usa la represión y el miedo para acallar los problemas que existen hoy. Estos ponen mucha atención en comprender cómo funcionan las fuerzas políticas, los gobernantes y las instituciones de gobierno. Recuerdan que existe en el país una experiencia institucional, que viene desde épocas dictatoriales, en la que los gobiernos fácilmente recurren a la violencia para reprimir cualquier problema. Agregan que, al conocer ese funcionamiento, se puede identificar cómo esas conductas siguen actuando en el presente. Y, señalan que creer en las instituciones de gobierno depende mucho de lo que conozcamos acerca de ese pasado. Lo que pasó en la guerra no puede seguir siendo el modelo. En ese sentido, proponen que debe llevarse a cabo un importante papel educativo entre la población, para enfrentar la tentación de usar la violencia para resolver los problemas o verla como algo natural, que siempre está ahí. Por último, nos recuerdan que los hechos son producidos por hombres y mujeres de carne y hueso, y, por lo tanto, las personas pueden cambiar.

Otros asumen una actitud judicial. Estos quieren conocer cómo sucedieron y quiénes efectuaron las violaciones a los derechos humanos, para que los culpables de tantos males sean castigados. De esa manera, buscan recuperar la dignidad de los muertos y que los vivos obtengan justicia. Estos ponen mucha atención en conocer la “verdad” de lo sucedido en la guerra. Para estos exigir la verdad es importante, primero, porque los responsables directos e indirectos hacen todo lo posible para negar lo sucedido o hacer olvidar sus efectos. Segundo, porque conocer al detalle cómo se produjeron las violaciones ayudará a saber quiénes fueron los responsables y así enfrentarlos tanto penalmente como públicamente ante la sociedad.

Agregan que la guerra se produjo en distintos lados y afectó a muchísima gente. Entonces consideran que es necesario conocer esos relatos y reunir información de lo que pasó para entender quiénes fueron los responsables, cómo lo hicieron, a quiénes afectaron, etcétera. Agregan que esa verdad ayudará a recuperar “la memoria”, haciendo que la población conozca y entienda lo sucedido y lo recuerde colectivamente. Indican que al no olvidar lo que pasó ayudará a honrar a los muertos y hacer “justicia” a las víctimas de la guerra. De esa manera tratan de corresponder algo que es importante para la gente: aquellos que hicieron tanto daño deben ser obligados a enfrentar las consecuencias de sus actos. La gente afectada no ve justo que a ellos se les pida perdonar y reconciliarse con los que abusaron de ellos y a los abusadores no se les obligue nada. Este es un sentimiento de justicia y no de castigo o venganza como los violadores dicen para defenderse.

Y, hay quienes simplemente dicen que lo importante es comenzar de nuevo y no ver para atrás. Es la actitud del olvido. Aquellos que plantean el olvido hablan de que la guerra dejó muchas heridas que deben cerrarse y para eso hay que esperar que el tiempo las borre. Si plantean que es necesario olvidar es porque saben algo de lo que pasó. También tienen memoria de los hechos pero prefieren ocultarla. Entre los que piden el olvido hay dos visiones muy diferentes entre sí y algunas posiciones intermedias. Primero, están quienes lo plantean como una necesidad de silenciar la verdad. Generalmente, son aquellos con responsabilidad en los hechos. Los victimarios, los que ejecutaron las violaciones y aquellos que las aplaudieron, ninguno interesado en recordar sus propios actos. Estos siempre hablan que lo importante debe ser poner la atención en el futuro y les molesta que la gente recuerde. Además, buscan

que las personas pierdan la memoria imponiendo el silencio y la censura, en espera de que el tiempo lleve al olvido. Algunos de estos están muy interesados en el olvido jurídico y no dejan de recordar la existencia de amnistías o interpretan la ley a su acomodo, pues temen ser juzgados. De esa manera, se siguen riendo de las víctimas ausentes y presentes, pues la última esperanza de toda víctima es siempre que haya quien reconozca las infamias que sufrieron.

En segundo lugar están las personas en una situación más intermedia. Están aquellas que escogen callarse. Muchas veces temen que miembros de la comunidad donde viven los castigue por estar recordando y hablando y prefieren el silencio comunitario. También están en esa situación los que desean hablar pero dudan de hacerlo para no incriminar a conocidos o a parientes. En tercer lugar, están aquellos que sin ser victimarios ocultaron lo que pasó, aún cuando reconozcan el horror y consideren que fue malo lo sucedido. Por eso, prefieren olvidar. Tienen una memoria vergonzosa. Por último están quienes señalan la necesidad de que olvidar es una parte necesaria para sanar las heridas y ayude a superar los grandes sufrimientos que las personas viven internamente (traumas). Agregan que el estar recordando una y otra vez los hechos terribles, que a su vez no logran comprender, las personas sólo seguirán enfermando sus almas y no encontrarán el camino para superarlos. Por eso para ellos es necesario olvidar y no ver hacia atrás.

Pero obligar al olvido no tiene muchos resultados pues las personas recuerdan siempre, aunque sea en voz baja, en sus casas o con sus familias. Existe una memoria clandestina que circula por debajo. Como ha pasado en otros países que han vivido acontecimientos parecidos, los hijos o los nietos luego preguntan y el reclamo vuelve a surgir. Poco a poco se vuelve

a hablar de lo sucedido. En todo este tiempo muchos se han atrevido hacerlo, a pesar de que en sus comunidades hay miedo y, convivir con los que fueron sus enemigos es muy difícil, sobre todo cuando estos últimos tienen poder para amenazar.

En realidad las tres posiciones pueden no excluirse entre sí. La justicia es necesaria porque si no cualquiera puede hacer lo que quiere y ya que sabe no va a tener castigo. No pueden existir gobiernos que violen las propias leyes, ni pueden existir personas que mandaron fríamente a matar a miles de personas sin que sean juzgados. Es necesario que saquemos ejemplos de todo lo que ha pasado, pero, no sólo diciendo que es para que no se repita, porque nunca estaremos seguros de que no haya otros conflictos que lleguen otra vez a la violencia. Primero, debemos pensar en cómo hoy ya estamos repitiendo mucho de esos hechos. No es difícil ver que ante cualquier problema usamos la violencia suponiendo que así vamos a arreglarlo, aún cuando parezca justo lo que hacemos. Por ejemplo, frente a la delincuencia. Las leyes son hechas para que se cumplan y existe eso que se llama “Estado de derecho”, que es donde todos podemos recurrir para recibir justicia. Esto es algo que deberíamos exigir y no sólo quejarnos que la aplicación de la justicia no existe. Por último, hay olvidos que son útiles pero el proceso de olvidar tiene que venir de la propia gente, cuando ésta sienta que ha sanado muchas de sus heridas hablando de lo sucedido y encontrando sentido a lo que pasó. Y no por las imposiciones de los que quieren ocultar la verdad.

A estas posiciones diferentes también se les unen las distintas formas en las personas vivieron y actuaron durante la guerra. Esta última incluyó principalmente a la gente organizada o colaboradora de la guerrilla y de la oposición política, así como a la que perteneció a los gobiernos, al ejército y a las

fuerzas políticas que los apoyaron. Pero, también involucró a mucha población que vio con simpatía a uno u otro bando y que en algún momento colaboró con alguno de ellos. No sólo en los actos militares o clandestinos, sino también por tener abiertamente una posición frente a lo que pasaba o porque participaba en la lucha social junto con otras personas que se organizaban para lograr objetivos comunes. No se nos debe olvidar que el enfrentamiento armado fue sólo una de las formas en que la lucha política y social se produjo, aunque llegó a ser la principal forma entre 1980 y 1983. Además, hubo otras personas que se vieron involucradas sólo por vivir en el extenso territorio donde había organización armada y oposición política. Una buena parte de ellos fueron reprimidos por las políticas de castigo general que el ejército llevó a cabo. También hay que tomar en cuenta como hoy las personas valoran lo que pasó, pues ya han pasado muchas cosas entre el final de la guerra y el presente. Las preocupaciones o los motivos que se tengan en el presente ayudan más de lo que nos imaginamos a la forma en que se ven aquellos tiempos.

¿Se aprendió la lección?

El autor añade que conocer lo que pasó en la guerra es importante para aquellos que se enfrentaron en ese tiempo, aprendan a no atacarse uno al otro. Y señala que conociendo lo que pasó es posible evitar que se repita una violencia parecida. Así, el conocer y entender lo ocurrido, el aprender a convivir en el presente, y el prevenir nuevas violencias, son mensajes importantes para superar la experiencia la guerra vivida en Guatemala hace pocos años.

Hace más de diez años el gobierno y la guerrilla firmaron la paz y, de esa manera, se callaron las armas. Sin embargo, la firma de la paz terminó la guerra pero no la resolvió. En seguida se pensó que los problemas que motivaron la guerra debían ser resueltos a través de la participación política y con medidas de gobierno que tomaran en cuenta las necesidades de todos las y los guatemaltecos. Algunos confiaban que eso fortalecería las instituciones democráticas. Pero antes era necesario saber si realmente se iba a aceptar a los guerrilleros en la vida política, si la justicia iba castigar las grandes violaciones de los derechos humanos habidos durante la guerra, y si el gobierno iba a poner atención a las necesidades de los sectores que siempre habían sido excluidos.

Enfrentar esos problemas era parte del reto que el gobierno y la sociedad guatemalteca tenían por delante. En relación con el primer reto, la guerrilla fue aceptada en la vida política pero su participación ha mostrado poco liderazgo y los acuerdos firmados fueron tomados en cuenta sólo parcialmente. El segundo reto ha caminado con muchas dificultades. Algunos juicios se han realizado pero las pocas sentencias habidas no han satisfecho a las víctimas. Otros juicios se han perdido en el camino; demostrando que uno de los vencedores de la guerra fue la “impunidad” – es decir, el dejar pasar las injusticias y no juzgar para no afectar intereses de grupos particulares. Y, el tercer reto, es motivo de mucha discusión. Algunos exigen medidas para enfrentar la pobreza, repartir tierras y créditos a los campesinos, mejorar las condiciones de trabajo y otras demandas sociales. Otros se oponen diciendo que esas demandas podrán ser satisfechas si primero se fortalecen a las empresas.

En todo ese tiempo la autoridad del gobierno se ha visto debilitada y nuevos problemas han surgido. El principal de ellos es la violencia. Esta vez ya no como parte de una exclusión política sino como una violencia común; es decir, la que se produce diariamente. Las violencias más conocidas en el presente son aquellas que van unidas a los grandes grupos de “delincuencia organizada” que roban, secuestran y asesinan, al comercio de drogas o “narcotráfico”, al contrabando de productos o al transporte de personas que quieren entrar ilegalmente a Estados Unidos, “coyoterismo”. Este tipo de violencia no es extraño hoy en Huehuetenango, cuya posición fronteriza la ha convertido en corredor de todo tipo de trasiego y refugio. Además, está la violencia que se relaciona con el aumento de grupos de delincuentes; sobre todo de jóvenes conocidos como “las maras”. Asimismo, la que se ejecuta por el abuso de poder de funcionarios de gobierno, policías o militares, expatrulleros civiles y autoridades locales. También está la violencia de las personas que tiene mucho poder económico y no quieren que se lo toquen. Nuevamente, Huehuetenango no ha estado libre de las acciones represivas de las fuerzas gubernativas frente a las protestas populares, retornando a las imágenes de tiempos atrás. Asimismo, ha resurgido de la vieja práctica de las fuerzas paramilitares con la llamada “limpieza social” destinada a eliminar a los “enemigos”, hoy los delincuentes. También existe la violencia de los llamados “linchamientos” que se ocasiona con la aplicación de castigos en el interior de las comunidades contra aquellas personas acusadas de robo o asesinato o como reacción a las la incapacidad de la policía y del sistema de justicia para enfrentarse a robos, asesinatos, extorsiones y otros delitos. Y, por último, aquella violencia cada vez más visible cometida contra las mujeres dentro y fuera de sus hogares.

La debilidad del gobierno y el uso de la violencia indiscriminada han creado una sensación en mucha gente de que se vive peor o igual que cuando existía la guerra. En realidad no es posible decir que todo eso que está pasando hoy sea consecuencia de la guerra. Pero lo que sí está presente es que en el presente hay muchos conflictos y éstos pueden ser vistos como las nuevas y pequeñas guerras. Algunos insisten en que esa violencia tiene mucho que ver con las consecuencias de la guerra. Otros señalan que al no haberse mejorado las condiciones de vida de la población hay mucha delincuencia. También hay quienes comentan que es porque ya nadie hace caso a la autoridad o al gobierno y piden una mano dura y un líder que los dirija. Otros mencionan que es porque se han perdido los valores y es mejor buscar un refugio divino. Otros más indican que vivimos una cultura de la violencia, pues, cuando algunas personas tienen un problema fácilmente recurren a ella para solucionarlo. Así, la violencia se vive en el presente como algo muy malo que hay que superar.

La consigna más importante que salió al terminar la guerra fue que nunca más deberían pasar acontecimientos como el conflicto. Hoy es muy común oír que se tiene que conocer lo sucedido para que la guerra no se repita. Pero, para que eso sea posible, no puede quedarse sólo en palabras que se dicen y nadie hace caso. Lo que ocurrió no siempre enseña, pues su sentido está ligado a las preocupaciones que tenemos en el presente. Vimos cómo la violencia es hoy una de las grandes preocupaciones de los y las guatemaltecos. Y, también hemos visto cómo el gobierno, los grupos sociales y las comunidades usan la violencia para combatir la violencia. Aún no se ha perdido la costumbre de perseguir a los grupos sociales que pro-

testan o realizan determinadas demandas, en especial, aquellos ligados al mundo campesino, al ambiental y al del poder local. ¿Cómo se deben tratar esos conflictos hoy? Es evidente que criminalizar a las personas que exigen demandas no conduce a nada. Hacer que la violencia no nos gane tampoco significa que desconozcamos el derecho a exigir y a luchar por lo que la gente considera justo.

La guerra dejó muchas lecciones. Una de ellas es que, enfrentar la violencia con más violencia lleva a aumentar la violencia. Todos sabemos cómo comienza, pero no cómo termina. Otras de las lecciones de la guerra es que fácilmente se usa la violencia porque se sabe que no se va a ser castigado. Aceptar esto debilita cada vez más las instituciones de gobierno, de legislación y de justicia del país. Por eso es importante que decidamos con qué ideas queremos vivir. Conocer sobre la guerra, hablar sin pretextos, intercambiar experiencias, reclamar las demandas que se consideren justas, exigir justicia contra los violadores de los derechos humanos, y fortalecer las instituciones que sean necesarias. En definitiva, sacar lecciones para crear nuevas formas de relacionarnos y respetar las diferentes memorias es todo un reto.

Este libro sólo es una pequeña contribución para que pueda ser posible eso. Cinco ideas hay de fondo: Primero, la necesidad de transmitir a las presentes y a las nuevas generaciones sobre lo que ha pasado y pasa aún hoy, no sólo en el departamento sino en todo el país. Segundo, reconocer las memorias que hay sobre lo sucedido y valorar la vida de los que ya no están. Tercero, reconocer la memoria de las luchas sociales como algo a respetar. Cuarto, no dejar de exigir justicia para los hechos del pasado. Quinto, estar alertas a cómo enfrentar los conflictos

que tenemos hoy. Ojalá haya quienes investiguen más que lo dicho en este libro, pues existen muchas preguntas sobre lo que el autor nos dice o que no dice. Y seguro habrá muchas respuestas. Ojalá que la lectura de este libro ayude a buscar nuevas formas para hacer conocer las memorias y los hechos de la guerra. Memorias e historias que contribuyan a sanar las heridas y ayuden a que no se repita, ni hoy ni mañana.

LUIS PEDRO TARACENA ARRIOLA
2009

1. Introducción

Hace más de 25 años, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) llegó a Huehuetenango. Buscó las aldeas más retiradas de la Sierra de los Cuchumatanes y de las tierra bajas. Por las injusticias y el abandono que los campesinos sufrían, no le costó a la guerrilla organizar a muchos huehuetecos para participar en una lucha armada contra el gobierno.

La respuesta del Ejército de Guatemala fue el cometer grandes masacres, casi siempre en comunidades indígenas. Para los presidentes militares Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt, matar a indígenas no armados era una respuesta fácil ante la amenaza de la guerrilla, que no tomó en cuenta las consecuencias humanas ni los derechos de las víctimas. El resultado: sólo en Huehuetenango más de 10 mil personas fueron asesinadas y muchas más huyeron de sus comunidades.

En la disputa entre la guerrilla y el gobierno los huehuetecos pusieron las víctimas. También participaron como guerrilleros, soldados, colaboradores, "orejas" y patrulleros civiles. Hubo gente que sufrió el abuso y gente que abusó. Para los huehuetecos, fue una guerra muy complicada.

Mapa 1

Municipios del departamento de Huehuetenango



1.1 Por qué este libro

El motivo de este libro es contribuir a presentar la historia de la guerra en Huehuetenango. Es un texto dirigido principalmente a los huehuetecos, tanto los que vivieron la violencia como las nuevas generaciones que deseen entenderla.

Muchos habitantes recuerdan cómo pasó la guerra en su comunidad, aunque no tienen claro cómo se desarrolló el conflicto armado. Otros no conocen los orígenes de la violencia, o los contextos nacionales e internacionales en que se desarrolló.

El lector tendrá la oportunidad de recordar experiencias vividas, además de conocer experiencias ajenas. Ex soldados pueden leer la historia de los rebeldes que los querían matar y viceversa. Ex patrulleros civiles pueden apreciar el sufrimiento de la gente que tuvo que abandonar sus casas, en tanto que los refugiados pueden conocer la difícil situación de los patrulleros.

Asimismo, esta edición pretende promover la reconciliación en Huehuetenango, particularmente en comunidades donde persisten problemas provocados por la guerra y la militarización. Trata de explicar por qué tantos huehuetecos murieron en el conflicto y por qué murieron de una manera tan cruel. En las palabras de un vecino de El Limonar, Jacaltenango, escenario de una masacre del ejército en enero de 1982, “ojalá que quede escrito todo esto para que estos niños pequeños de ahora lo sepan algún día y traten de evitar que vuelva a ocurrir esto”.¹

1.2 Cómo usar este libro

Éste no es el primer intento de contar la historia de la guerra en Guatemala. Tras la firma de la paz, en 1996, se presentaron varios estudios. Los más grandes son *Guatemala, nunca más*, trabajo de la Iglesia Católica y su Proyecto Interdiocesano para la Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), y *Guatemala: Memoria del silencio*, de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH).

El trabajo del REMHI fue presentado en abril de 1998 por el obispo Juan José Gerardi. Dos días después, Gerardi fue asesinado y todas las sospechas apuntan hacia la hipótesis de un crimen político, ejecutado por militares. Un año después, se publicó el trabajo de la CEH bajo la responsabilidad de la Organización de Naciones Unidas y en cumplimiento parcial de los Acuerdos de Paz.

Investigadores del REMHI y la CEH visitaron Huehuetenango y llegaron hasta las comunidades más castigadas por el conflicto. Miles de huehuetecos participaron en los estudios, contando lo que vieron y vivieron durante la guerra. Por ser un estudio nacional, REMHI publicó sólo una parte de los testimonios recogidos. La CEH presentó miles de casos y aquí se citan muchos como fuentes de información.

Así, este libro pretende ser más accesible que los informes de REMHI y CEH, que son grandes obras de referencia y contar la historia de la guerra en Huehuetenango. Y por otra parte, la historia de Huehuetenango no es generalizable para el resto de Guatemala. Aquí la actuación de la guerrilla, el ejército y las patrullas de autodefensa civil fue distinta de lo que pasó en otras partes.

Para la investigación, el autor, Paul Kobrak, sociólogo norteamericano, habló con personas de diferentes municipios de Huehuetenango las cuales contaron la historia de su comunidad. Por razones obvias no se mencionan los nombres de los entrevistados, quienes no querían ser identificados.

Ex dirigentes de la guerrilla en Huehuetenango dieron valiosas entrevistas en la capital de Guatemala. De la misma forma se intentó entrevistar a oficiales del ejército, pero pocos aceptaron, porque aún no quieren hablar de las masacres.

En el libro aparece un pequeño número al final de muchos párrafos. Éste remite a las anotaciones que se encuentran al final del libro donde se dan detalles sobre las fuentes de información (entrevistas, libros o periódicos).

1.3 Los antecedentes de la guerra

Antes de entrar en la historia de la guerra, hay que considerar por qué tantos guatemaltecos estaban dispuestos a arriesgar sus vidas al involucrarse en la lucha armada.

La guerra surgió en varios contextos: local, nacional e internacional. Antes de la guerra la población de Huehuetenango, en particular los indígenas, tenía muchas quejas históricas y pocas razones para confiar en el gobierno. A nivel nacional la política estaba dominada por militares que no permitían un cambio por la vía democrática. En el plano internacional los dos grandes poderes, Estados Unidos y la Unión Soviética, se disputaban el dominio mundial y fomentaban luchas violentas entre sus aliados en diferentes países.

La pobreza y el abandono en Huehuetenango

En Huehuetenango conviven nueve grupos del pueblo maya: mam, tektiteko, popti', chuj, q'anjob'al, akateko, awakateko, chalchiteko y k'iche', además de la población no indígena, los ladinos. En sus comunidades los mayas toman sus propias decisiones, frecuentemente sin consultar a las autoridades del gobierno, además tienen sus líderes y hablan sus propios idiomas. Esta independencia cultural se mantiene hoy, pero era aún más fuerte antes de la guerra.²

Antes de la entrada de la guerrilla, Huehuetenango vivía aislado del resto de Guatemala. En 1980, había sólo dos carreteras de acceso al interior del departamento. Muchos municipios tenían más comunicación con México que con el resto de departamentos del país.

Mapa 2 Huehuetenango y regiones etnolingüísticas



Fuente: Academia de Lenguas Mayas.

El punto de mayor contacto entre los huehuetecos y la sociedad nacional han sido las fincas de la costa sur. Durante la Colonia y hasta 1944, el Estado obligó a los campesinos a trabajar para los finqueros, quienes fomentaron en los pueblos que ciertos ladinos se enriquecieran engañando a los indígenas con trucos y préstamos.

Cuando el trabajo forzoso terminó en 1944, muchos huehuetecos siguieron migrando a la costa obligados por la pobreza. Durante los años 60 y 70 la falta de tierra en Huehuetenango se agravaba con el paso del tiempo y no había acceso a nuevas oportunidades (la única lo constituyó la migración a Estados Unidos). En algunos municipios las familias pasaban dos o tres meses trabajando en el corte de café y otros dos o tres meses en el corte de algodón. Abandonaban sus propias tierras. De igual manera que sus antepasados, sufrían de muchas enfermedades. Era una vida de miseria.³

Muchos huehuetecos pobres evitaban contacto con el Estado por considerarlo un represor en vez de una institución que les podía ayudar. Temían a las autoridades porque les mandaban a trabajar en las carreteras o las fincas, les castigaban sin razón y les obligaban a mandar a sus hijos a la escuela, algo que muchos indígenas rechazaban por ser ajeno a su cultura.

En la capital y en la cabecera de Huehuetenango había hospitales, calles pavimentadas y sistemas de agua y luz, pero en las aldeas no había servicios básicos. El Estado tampoco garantizaba la seguridad de los huehuetecos; ni la Policía Nacional ni el ejército tenían mucha presencia en los municipios antes de 1980.

La fuerza de seguridad más conocida era la Guardia de Hacienda, que perseguía la elaboración de licor clandestino o el contrabando desde México. En vez de prohibir estas prácticas, los agentes preferían cobrar “mordidas” a los detenidos o robarles la mercancía. Entrevistados en San Mateo Ixtatán recuerdan que la Guardia de Hacienda entraba en las casas sin orden de allanamiento y buscaba cómo aprovecharse de la gente. Por estos abusos, en las aldeas de San Mateo hubo varios

levantamientos contra éstos poco antes de la llegada de la guerrilla.⁴

Los levantamientos indígenas tienen una larga historia en el altiplano de Guatemala. En Huehuetenango hubo varias rebeliones contra el Estado en el siglo XIX y otra durante las dictaduras de la primera parte del siglo XX. Al fracasar los intentos, los rebeldes solían refugiarse en la montaña. Cuando los primeros guerrilleros bajaron de la montaña en tiempos más recientes, los aldeanos recordaban a los antiguos rebeldes. “Nos llamaban ‘los que vienen del monte’”, dice Jorge Macías, un ex comandante guerrillero en Huehuetenango. “Para la gente no estábamos empezando, estábamos regresando”.⁵

La década de los 60 fue de mucho cambio social en Huehuetenango. A través de radios de transistor, los aldeanos escucharon por primera vez noticias nacionales e internacionales. Más gente salía de sus comunidades por razones de comercio o para servir en el ejército. Al mismo tiempo la costumbre estaba perdiendo control sobre la cultura local.⁶

Mientras el Estado ignoraba el bienestar de las comunidades, la Iglesia Católica trabajaba para el desarrollo social. En 1966 párrocos norteamericanos de la orden Maryknoll fundaron el Centro de Desarrollo Integral en Huehuetenango. Sus promotores, unos huehuetecos y otros estudiantes de la capital, impartieron cursos de alfabetización, agricultura, cocina y formación religiosa. Además, la diócesis fundó el Centro Apostólico donde se formaron agentes pastorales y líderes comunitarios. Los religiosos promovían una versión del evangelio que se preocupaba por “este mundo y no sólo por el otro mundo”. Algunos curas animaron a los indígenas a oponerse al dominio de los ladinos en sus pueblos. Entre la población indígena de

Huehuetenango este mensaje de dignidad humana dio lugar a mucha actividad política.⁷

En los años 70 el gobierno militar expulsó a muchos curas Maryknoll del país por creer que estaban agitando a la población. Sin embargo, el trabajo de la Iglesia había despertado entre los campesinos un interés por organizarse para mejorar sus condiciones de vida. Muchos huehuetecos que habían recibido una concientización social en los programas de la Iglesia buscaban un nuevo proyecto, y a finales de esa década la nueva opción era la lucha armada.

La lucha urbana

La ciudad de Guatemala fue otro campo fértil para la guerrilla. En los 70 el sistema político estaba muy cerrado. Aunque era supuestamente democrático, la política del Estado favorecía a la gente más rica y los gobiernos militares se mantenían en el poder a través de la violencia. En esos años grupos paramilitares, conocidos como escuadrones de la muerte, asesinaron a Adolfo Mijangos López y a Manuel Colom Argueta, quienes eran de los pocos políticos que ofrecían un proyecto distinto al de los militares y los terratenientes.

A pesar de la represión, un movimiento de masas creció en la ciudad, compuesto por estudiantes, obreros y residentes de los barrios pobres. Cuando las fuerzas estatales asesinaban o desaparecían a miembros de la oposición política, las organizaciones no se rendían. Cuando la represión se endureció, muchos activistas se vincularon a los grupos clandestinos que preparaban una lucha armada para quitarle el poder a los militares.⁸

La fuerza del movimiento urbano se debió a la influencia de la Revolución de Octubre de 1944, hecho que no sólo cambió

el gobierno sino que también cambió la forma de gobernar. Los dos gobiernos de la Revolución (1944 a 1954) no actuaron a favor de los terratenientes u otros ricos. Su idea consistía en elevar el nivel de vida y la economía de la gente pobre para así desarrollar Guatemala. Para los revolucionarios que surgieron después, el ejemplo de 1944 los mantenía firmes en la lucha.

La Guerra Fría

La política en Guatemala no depende solamente de los guatemaltecos. Otros países, especialmente Estados Unidos, tienen enorme peso, como lo demuestra el derrocamiento de Jacobo Árbenz Guzmán.

En 1952 Estados Unidos se preocupó cuando el gobierno de Árbenz Guzmán inició una reforma agraria en Guatemala. Para aumentar la producción agrícola del país, el gobierno tomó tierras nacionales, tierras baldías de las comunidades rurales y propiedades de los terratenientes que no se trabajaban. Distribuían estas tierras entre la gente que las solicitaba. Esta reforma agraria tocó los intereses de empresas norteamericanas como la bananera United Fruit Company.

Cuando Árbenz no hizo caso a sus protestas, el gobierno norteamericano organizó un grupo de mercenarios para derrocarlo. Estados Unidos no sólo financió esta contrarrevolución, también organizó una campaña negra para desprestigiar a Árbenz. En junio de 1954 los mercenarios entraron desde Honduras, mientras aviones manejados por pilotos norteamericanos sobrevolaban la ciudad para evitar que hubiera resistencia.

Durante esta invasión el Ejército Nacional no salió a defender la patria. Pero cuando ganó la contrarrevolución los militares

resultaron favorecidos. Estados Unidos instaló al coronel Carlos Castillo Armas en la jefatura del Estado. Durante los próximos 30 años el ejército se mantendría en el poder.

Guatemala no fue el primer país de América Latina que sufrió una intervención norteamericana. En el siglo xx Estados Unidos intervino en Nicaragua (1912), la República Dominicana (1916), Guatemala (1954); la República Dominicana (1965), Chile (1973), Nicaragua (1981), Grenada (1983) y Panamá (1989).

Estados Unidos ha considerado a América Latina parte de su dominio y no ha aceptado gobiernos independientes como el de Árbenz. En los años 50 lo que más alarmó a los norteamericanos fue la presencia de “comunistas” en la región, y hubo comunistas en el gobierno de Árbenz.

El comunismo es un tipo de sistema político y económico. Sus fundadores, entre ellos el alemán Karl Marx, criticaron el capitalismo, un sistema en que todo se compra y se vende en un mercado, y donde el individuo es dueño de su propiedad y puede pagar o cobrar lo que quiere. Los comunistas preferían un sistema en el que el Estado sea fuerte, garantice el acceso a la vivienda o el trabajo, y limite los derechos de los propietarios. Los comunistas vieron que el capitalismo produce desigualdad, como en Guatemala donde unas cuantas familias tienen mucha riqueza mientras la mayoría vive en la pobreza.

Guatemala, durante la Revolución de Octubre, como otras sociedades, tenía un sistema mixto. Predominaban las relaciones de mercado, pero la reforma agraria limitaba los derechos a la propiedad privada ya que el gobierno podía confiscar la tierra si su dueño no la usaba por varios años.

En 1954 Estados Unidos, el país más fuerte del mundo capitalista, estaba en “Guerra Fría” contra la Unión Soviética,

el gran imperio comunista. Estados Unidos se sintió amenazado por la presencia de movimientos comunistas en América Latina y temía que la Unión Soviética quisiera promover gobiernos comunistas en la región. El gobierno norteamericano animó a Castillo Armas a proscribir el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y detener o matar a sus colaboradores. Comunistas y otros simpatizantes del gobierno de Árbenz salieron del país o entraron en la clandestinidad, donde planificaron otra revolución para retomar el poder.⁹

En 1959 un pequeño grupo de guerrilleros derrocó al gobierno de Batista en Cuba. Cuando Estados Unidos terminó sus relaciones con la isla, Fidel Castro aceptó el apoyo de la Unión Soviética y empezó a identificar a su gobierno como comunista. En los próximos años, Cuba construyó los mejores sistemas de salud y educación en América Latina, a la vez que toda propiedad –casas y empresas– se convirtió en bienes del Estado. Además, Cuba financió y fomentó movimientos guerrilleros en toda América Latina. El plan era tomar las armas y derribar a los gobiernos impopulares controlados por Estados Unidos. En estos años muchos guatemaltecos, entre ellos estudiantes universitarios, viajaron a Cuba para estudiar comunismo y entrenarse como guerrilleros.¹⁰

Mientras la idea de la lucha armada ganaba adeptos en Guatemala, la embajada de Estados Unidos, junto con los militares, los ricos y los líderes de la Iglesia Católica, promovían la doctrina del anticomunismo. Cualquiera que se oponía al gobierno podía ser tachado de comunista aunque no lo fuera. Los curas y los partidos políticos llevaron esta doctrina hasta los lugares más retirados de Huehuetenango. Acusaron a los comunistas de estar contra Dios y la familia y no tener respeto para los vecinos o sus pertenencias. En San Sebastián Coatán, un anciano

recuerda que tenían la llegada de una guerrilla comunista de otro país: “Si uno tiene dos casas, la guerrilla va a tomar una”. En Aguacatán, un campesino entendió a los comunistas así: “Si yo soy comunista, yo puedo tomar la mujer de otro y él puede tomar mi mujer. ¿No es así?”¹¹

La primera guerrilla

El conflicto armado en Guatemala empezó el 13 de noviembre de 1960. Ese día oficiales descontentos del ejército intentaron llevar a cabo un golpe de Estado militar contra el régimen corrupto del general Miguel Ydígoras Fuentes. El intento fracasó pero posteriormente algunos de los alzados, junto con miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo fundaron un movimiento guerrillero.

En 1962 grandes protestas estallaron en las calles de la capital. Pequeños grupos de rebeldes armados aprovecharon el momento y viajaron al interior del país para iniciar la lucha armada. Un grupo de rebeldes compuesto por universitarios y ex soldados llegó a San Mateo Ixtatán, pero la población no les tenía confianza. Su aventura terminó cuando unos niños mateanos encontraron una granada que los guerrilleros habían descuidado. La granada explotó, con resultado trágico. Los mateanos capturaron a los rebeldes y los entregaron al ejército que los consignó a los tribunales. No fueron masacrados como en años posteriores.¹²

Durante el resto de los años 60 la guerrilla concentró su lucha en la Sierra de las Minas, en el oriente de Guatemala. Buscaba apoyo entre los campesinos ladinos del lugar. Cuando vino el ejército a reprimir, la población dejó de colaborar. Para 1970 el ejército había vencido a los rebeldes, en esa región.

Las razones para tomar las armas –desigualdad, corrupción y falta de democracia– aún estaban presentes en Guatemala. Algunos veteranos de la primera guerrilla decidieron organizar una nueva rebelión. Llevaron la bandera de la lucha armada al occidente, a la Sierra de los Cuchumatanes.

2. La guerrilla en Huehuetenango

En 1972 se fundó el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Sus fundadores habían sobrevivido a la guerrilla de los años 60. Otros eran jóvenes de la capital, entre ellos estudiantes que conocieron Huehuetenango cuando trabajaron en proyectos sociales de la Iglesia Católica. Les unía la idea de que, para lograr los cambios que Guatemala necesitaba, la única solución era la lucha armada. A diferencia de la guerrilla de los 60, el EGP pensaba que los campesinos indígenas del altiplano, los más pobres de los pobres, tenían que ser la fuerza motriz de esa revolución.¹³

2.1 El Ejército Guerrillero de los Pobres

Huehuetenango siempre estaba entre los planes del EGP. En la Sierra de los Cuchumatanes aún existían grandes bosques donde los insurgentes podían esconderse. Era una región sin mucho control del gobierno, con una gran población de campesinos indígenas pobres que podía apoyar a la guerrilla.

Desde una finca en el lado mexicano los fundadores del EGP buscaron dónde hacer su primera incursión a Guatemala. Al principio pensaron entrar a territorio guatemalteco por el río Patará, en el extremo norte de San Mateo Ixtatán. Optaron por una región más aislada, la selva de Ixcán, donde el EGP inició su lucha el 19 de enero de 1972.¹⁴

Ixcán, la primera entrada

Al mismo tiempo que la guerrilla entró a Ixcán, grupos de campesinos pobres colonizaban la misma selva. Entre los ríos Ixcán y Xalbal, la Diócesis de Huehuetenango organizó la formación de las cooperativas de Ixcán Grande, donde llegaron familias de Santa Eulalia, San Pedro Soloma, San Mateo Ixtatán, San Miguel Acatán, San Ildefonso Ixtahuacán, Chiantla y Todos Santos Cuchumatán, entre otros municipios. Eran casi todos indígenas en busca de tierra y una nueva vida. El sociólogo francés Yvon Le Bot dice: “Trataban de construir en las tierras deshabitadas del bosque una sociedad que conjugara el impulso religioso y el dinamismo pionero, el espíritu comunitario, el ideal igualitario y el desarrollo socioeconómico”.¹⁵

La guerrilla también quería construir una nueva sociedad, pero a través de un proyecto más amplio y peligroso: tomar las armas y rehacer el Estado.

El primer contingente del EGP se conformaba por sólo 15 guerrilleros: cuatro ladinos de la ciudad, dos del oriente, cinco de la costa y cuatro indígenas achís de Baja Verapaz, pero ninguno de Huehuetenango o Quiché. Cuando se encontraban con los campesinos, la guerrilla les explicaba por qué estaba allí y reclutaba jóvenes para ser combatientes y colaboradores que podían ayudar a su lucha con darles comida. En los primeros años había mucha desconfianza entre los armados y los pobladores.¹⁶

La situación cambió en 1975 cuando el EGP hizo sus primeras acciones militares. En mayo, la guerrilla ejecutó al comisionado militar de Xalbal, Ixcán, Guillermo Monzón, originario de Chiantla. En junio, los rebeldes mataron a tiros a Luis Arenas Barrera, dueño de la finca La Perla en Chajul,

Quiché, quien por sus malos tratos a los mozos era conocido como El Tigre de Ixcán.¹⁷

Con estas ejecuciones, la guerrilla anunció su existencia. Luego, el Ejército de Guatemala vino a reprimirla. No atacó a los guerrilleros que andaban armados en la selva sino a los campesinos que tenían contacto con ellos. Días después de la muerte de El Tigre, los soldados secuestraron a 15 cooperativistas de Xalbal que supuestamente habían apoyado a la guerrilla. La mayoría de las víctimas eran originarias de Ixtahuacán y San Mateo Ixtatán. La violencia en Huehuetenango y Quiché había iniciado.¹⁸

Por temor al ejército, los huehuetecos en el norte y los ixiles más al sur buscaron la protección de la guerrilla. Algunos se alzaron como combatientes para vengar la muerte de sus familiares o vecinos. La represión del ejército ayudó al EGP a romper su aislamiento y acercarse a la población indígena. En su libro *Los días de la selva*, el guerrillero Mario Payeras recuerda que “en menos de una semana la guerrilla triplicó su número... De un día para otro, en nuestros campamentos se hablaban cuatro o cinco dialectos distintos”.¹⁹

Otra muerte en ese tiempo fue la del sacerdote Guillermo Woods, un norteamericano de la orden Maryknoll, quien ayudó a organizar las cooperativas de Ixcán Grande. El Padre Willy chocaba con los militares, primero porque se opuso a los oficiales del gobierno que querían agarrar las tierras de la frontera norte, y segundo, cuando averiguó el paradero de los 15 cooperativistas desaparecidos. El 20 de noviembre de 1976 se estrelló la avioneta que Woods manejaba. Hubo evidencias que hacen creer que no fue un accidente: antes del percance los militares advirtieron a varias personas que no volaran con Woods, y

después de la tragedia no permitieron una inspección del área donde cayó la avioneta. Quizá el delito del Padre fue defender a los cooperativistas de Ixcán, una población que formaba la primera base de apoyo del EGP.²⁰

La guerrilla llega a Huehuetenango

En Ixcán el EGP tenía contacto con campesinos originarios de diferentes municipios de Huehuetenango. A través de ellos, la guerrilla llevó la noticia a tierra fría de que iba a haber una revolución de los pobres. El primer guerrillero que llegó a Huehuetenango fue Julián (seudónimo), un indígena achí de Baja Verapaz.

En 1976 Julián visitó el área de Ocanté y Patalcal, en San Mateo Ixtatán, acompañado por dos hermanos mateanos que vivían en Ixcán.²¹ Habló con los pobladores de la necesidad de cambiar la política y el sistema de producción en Guatemala. Su idea despertó interés y en varias aldeas se formaron grupos clandestinos para apoyar al EGP.

No solamente los indígenas más pobres se organizaron. En 1977 se alzó un grupo de ladinos del pueblo de San Antonio Huista. Entre ellos hubo maestros, sastres y estudiantes, muchos de familias que apoyaron la Revolución de 1944. Pasaron sus vacaciones ese año en Ixcán, en el campamento de combatientes del EGP. Cuando regresaron a Huehuetenango, los maestros hacían trabajo político para la guerrilla en las aldeas donde daban clases, varios de ellos en San Miguel Acatán.²²

San Miguel se convirtió en el primer lugar de apoyo masivo al EGP. Antes de la guerrilla, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), un partido anticomunista, dominaba la política en San Miguel. Sin embargo, muchos migueleños tenían interés en un cambio. En los años 60 San Miguel era uno de los municipios

donde el trabajo social de la Iglesia Católica era mejor recibido. En los 70, catequistas migueleños tuvieron contacto con organizadores de un movimiento campesino en la costa sur. Cuando los maestros tonecos hablaron de una lucha armada de los pobres, muchos migueleños estuvieron dispuestos a participar.²³

La guerrilla crece

En 1978 el EGP mandó a Huehuetenango un equipo formal de tres organizadores: Julián, el achí; Lucía, una estudiante de la Universidad de San Carlos de la capital; y Calixto, un joven chuj de San Sebastián Coatán que vivía en Ixcán. Cuando los guerrilleros regresaron a Ixcán, hablaron del intenso frío de Huehuetenango. A su nueva área de trabajo la llamaban “Tibet” por su parecido con el altiplano helado del sur de China.²⁴

En San Miguel los tres guerrilleros se sorprendieron por lo que encontraron: miles de familias organizadas para apoyar la lucha armada, más que en cualquier parte del país. Pero la organización no tenía forma, ni respetó los principios de clandestinidad necesarios para protegerse de la represión.

Para 1980 la situación política en Guatemala se había agudizado. Cada día en la capital las fuerzas del gobierno asesinaban estudiantes, sindicalistas, profesionales y otras personas involucradas en la oposición política. Algunas víctimas fueron guerrilleros, otros esperaban hacer un cambio por medios democráticos. La represión hizo que mucha gente viera la necesidad de derrocar a Lucas García, aun por medios violentos.

La guerrilla en Guatemala estaba animada por la situación en otros países. En el 1975 una revolución campesina tomó el poder en Vietnam, derrotando a las fuerzas militares de Estado Unidos. Más cerca de Guatemala, en 1979, la revolución Sandi-

nista triunfó en Nicaragua, mientras en El Salvador la guerrilla parecía a punto de vencer al ejército. Muchos guerrilleros estaban seguros de que el gobierno de Guatemala sería el próximo en caer.²⁵

El Frente Che Guevara

En Huehuetenango el EGP dejó de sólo organizar la población y estableció campamentos en San Mateo y San Miguel, donde entrenaba a sus seguidores en técnicas militares y de autodefensa. Los seguidores eran muchos, lo que hacía falta era armamento. Para crear un nuevo frente que pudiera sostenerse en Huehuetenango, el EGP decidió quitarle armas a los agentes del orden público.

El primer asalto del EGP en Huehuetenango ocurrió el 24 de agosto de 1980. Una semana antes, la guerrillera Lucía, de tez clara, había recorrido la cabecera de San Miguel Acatán haciéndose pasar por turista extranjera. El domingo 24 los guerrilleros caminaron toda la madrugada desde la aldea Chimbán. Entraron al pueblo y, en medio del mercado semanal, los combatientes sacaron sus armas antiguas y atacaron el destacamento de la Guardia de Hacienda. La Guardia fue completamente sorprendida y en pocos minutos la guerrilla tomó el control y se apoderó de todas las armas y municiones en el destacamento. Eufóricos, los rebeldes hicieron su primer acto de propaganda armada en la plaza de San Miguel, donde la gente les recibió con ánimo y se anunció la existencia del nuevo Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara del EGP.²⁶

Ernesto Che Guevara era un argentino a quien le interesaban más las luchas políticas que su profesión de médico. En 1954 llegó a Guatemala atraído por la Revolución de Octubre.



El logotipo del EGP con “La imagen eterna del guerrillero heroico”
Ernesto Che Guevara

Cuando cayó el gobierno de Jacobo Árbenz se fue a México donde conoció a Fidel Castro, quien para ese entonces planificaba una revolución en Cuba. El Che se destacó como comandante de los insurgentes. Con la victoria rebelde, Castro lo nombró ministro en el nuevo gobierno. Pero el Che no se halló con el trabajo de oficina y salió de Cuba para fomentar revoluciones en otros países. En 1967 murió en Bolivia cuando su pequeño grupo de rebeldes fue aniquilado por el ejército boli-

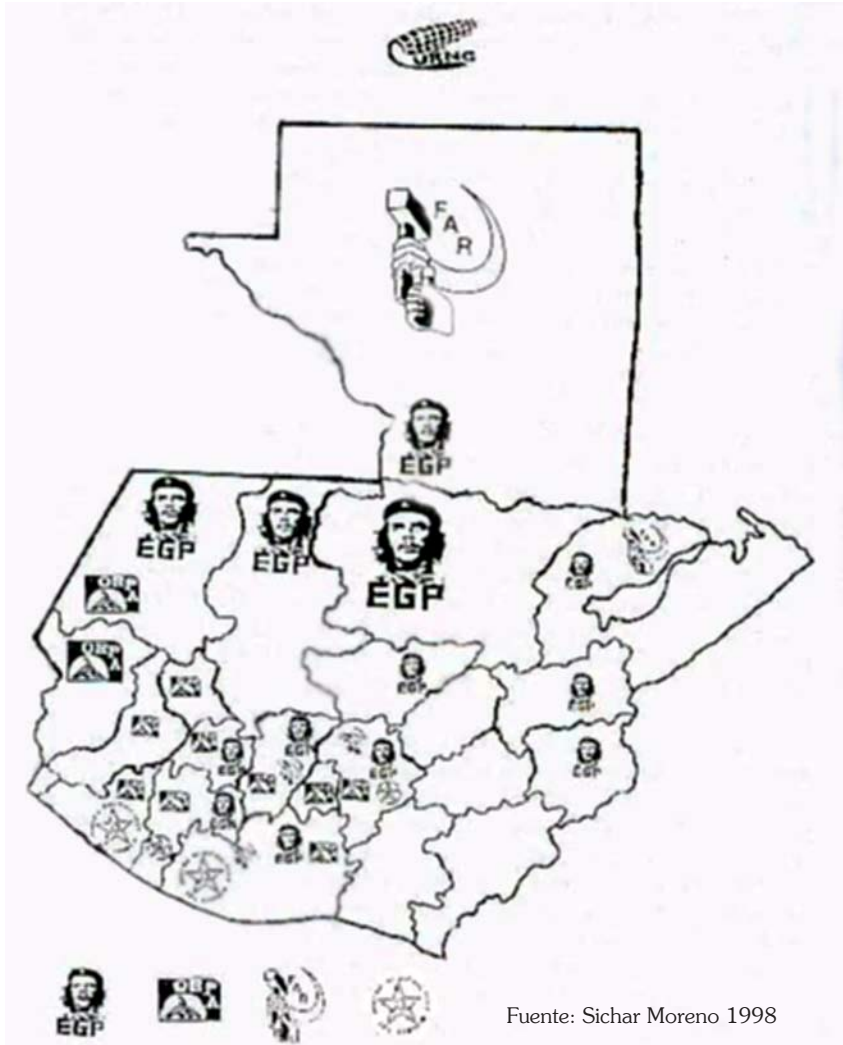
viano. El Che Guevara se convirtió en símbolo del sacrificio personal en nombre de la revolución. En Cuba los niños de escuela aún repiten cada mañana: “Pioneros por el comunismo, seremos como el Che”.²⁷

El Frente Che Guevara tenía su área de operaciones en Ixcán y casi todo Huehuetenango. En Aguacatán y Chiantla operaba el Frente Guerrillero Ho Chi Minh, nombrado así en honor al líder guerrillero de Vietnam. El EGP predominaba en el área, aunque otros grupos armados también operaban en Huehuetenango. El Partido Guatemalteco de Trabajo (PGT) se organizaba en los municipios de Chiantla y Huehuetenango en los 70. En los 80, la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) operaba en el sur. También surgieron grupos armados locales, como el grupo “Nuevo Venceremos” de Ixtahuacán. En Nentón, un grupo conocido como “la antiguerrilla” aprovechó la situación de violencia para robar ganado de las fincas abandonadas.²⁸

Después de la toma de San Miguel, la imagen del Che apareció en las mantas y banderas que el EGP colgaba en las aldeas y los caminos. La estrategia de la guerrilla ya no era pasar desapercibida sino anunciarse como una opción frente al gobierno. A finales de 1980 el EGP dio un salto y extendió su presencia al sur del departamento, al área mam. En varias partes la guerrilla pasó de ser rumor a presencia real.²⁹

El EGP no mantenía en secreto su apoyo entre los campesinos. Publicaba en sus comunicados internacionales listas de las comunidades donde había hecho mítines y organizado a la población. En sus acciones militares usó a campesinos movilizados, además de sus combatientes armados. En el ataque al cuartel de Camojaíto, La Democracia, en mayo de 1981, cam-

Mapa 3 Guatemala con el área de operaciones de los diferentes grupos guerrilleros



Fuente: Schar Moreno 1998

pesinos bloquearon la carretera interamericana para dificultar la movilización del ejército.³⁰

En 1981 los huehuetecos podían imaginar una victoria del EGP. El gobierno no puso mayor atención a lo que pasaba en los Cuchumatanes. El Alto Mando se preocupaba más por el crecimiento del EGP en Chimaltenango y el sur de Quiché, más cerca de la capital. En Huehuetenango las fuerzas de seguridad –ejército, policía y Guardia de Hacienda– se retiraron o se quedaron en sus cuarteles por temor a un ataque de la guerrilla. “Fueron humillados ante la población”, recuerda la ex guerrillera Lucía. “Huehuetenango fue una tierra de nadie y era nuestra mientras no estaba el ejército”³¹

Chaculá, los inicios de la represión

La guerrilla presentaba el conflicto político como una lucha entre ricos y pobres. Les hablaba a los campesinos de cómo el Ejército de los Pobres iba a derrocar al Ejército de los Ricos, que defendían los finqueros que explotaban a los pobres. Pero la mayor parte de los ricos se encontraba en la ciudad capital o en la costa sur. El Frente Che Guevara necesitaba un enemigo local. Lo encontró en Walter Widman, dueño de la finca Chaculá, Nentón, uno de los finqueros más represivos del país.

Widman, de origen alemán, era un empresario azucarero que ayudó a fundar la Mano Blanca, un escuadrón de la muerte que asesinó a varias personas que querían organizar a los pobres.

En Chaculá, una finca ganadera, Widman no quería ceder en una disputa de tierras que tenía con las comunidades vecinas. Habitantes de las aldeas de Campamento Samalay y El Aguacate, Nentón, insistían en que el título de Chaculá incluía tierras

que realmente pertenecían al municipio de San Mateo Ixtatán de donde ellos eran originarios.³²

En 1978 el administrador de Chaculá, Gregorio Barrios Reyes –un hombre muy gordo que andaba con una pistola en la cintura–, capturó y luego desapareció a un campesino de Campamento Samalay acusado de tumbar árboles en lo que Widman consideraba su bosque.³³

En eso llegó la guerrilla. Por los abusos de Widman y Barrios, y por las condiciones de miseria absoluta en la región, el EGP tuvo mucho éxito en organizar a los mozos de Chaculá y a los habitantes de las aldeas cercanas. Con la guerrilla, Widman ya tenía un contrincante más fuerte.

En 1980 Widman mandó a El Aguacate un equipo de policía especial, conocido como el Pájaro Azul, para desalojar a los campesinos de aguacate de un terreno en disputa. La policía atacó con gases lacrimógenos, pero los campesinos estaban preparados con pañuelos mojados y lograron rodear a la policía y obligarlos a salir. Parece que habían recibido un entrenamiento de la guerrilla sobre cómo resistir a la policía.³⁴

Luego le tocó a la guerrilla atacar. El 14 de diciembre de 1980, combatientes del EGP entraron a la casa patronal de Chaculá y mataron a Gregorio Barrios antes de saquear la casa. A pesar de la muerte de su capataz, Widman no buscó una tregua con la guerrilla. Mandó a Chaculá un contingente de la Policía Militar Ambulante (PMA). El 17 de febrero de 1981 la PMA entró a Campamento Samalay y ejecutó a cinco hombres y violó a seis mujeres, aparentemente porque la gente no dio información sobre un campamento del EGP que estaba cerca. Fue una de las primeras masacres del ejército en Huehuetenango.³⁵

Otra vez los guerrilleros vengaron la acción del ejército. El 3 de marzo de 1981, emboscaron al nuevo administrador de Chaculá, Armando Galicia, y a su familia, cuando transitaban a Nentón escoltados por agentes de la PMA. Después de una batalla de 15 minutos, la guerrilla aniquiló a toda la familia y a seis policías militares. El ejército respondió como siempre: cuando no pudo encontrar a los guerrilleros, mató a cuatro campesinos de la finca San Francisco y dejó sus cadáveres en el camino como una advertencia.³⁶

Después de este ciclo de violencia, Walter Widman abandonó Chaculá mientras los guerrilleros se alimentaron con el ganado.³⁷

En los próximos meses el EGP advirtió a muchos finqueros huehuetecos que tenían que cambiar el trato a los mozos o sufrir las consecuencias. Además, les cobraba un impuesto de guerra para permitirles sacar su producto. La mayoría de finqueros hizo caso, aunque en Nentón la guerrilla quemó otras fincas y asesinó a otros dueños que consideraba abusivos.³⁸

Ladinos e indígenas

La guerra entre el gobierno y la guerrilla no sólo representaba una lucha de poder entre ricos y pobres. En Huehuetenango a veces parecía una lucha entre ladinos e indígenas.

En algunos municipios la guerrilla controlaba las aldeas donde predominaba la gente indígena, mientras el apoyo al gobierno se concentraba en las cabeceras dominadas por ladinos. En Nentón, algunos ladinos abandonaron sus fincas y se refugiaron en la cabecera, donde el ejército tenía destacamento. En mayo de 1981 una fuerza de 200 guerrilleros ocupó Nentón. En su mayoría eran indígenas de las aldeas que

llevaban sólo palos tallados como rifles, sin embargo, lograron capturar 20 fusiles de la Guardia de Hacienda. La experiencia asustó a muchos ladinos quienes abandonaron la cabecera en enero de 1982, bajo órdenes del ejército.³⁹

En otras partes, como Concepción Huista, la guerrilla logró organizar a ladinos e indígenas, juntos en una causa común. La mayoría de los alzados huehuetecos eran indígenas, pero también hubo ladinos, como aquellos de la cabecera de San Antonio Huista, quienes hicieron suya la lucha contra la marginación de los pueblos indígenas.⁴⁰

En sus publicaciones para la audiencia internacional el EGP identificaba su lucha con los indígenas del altiplano, los guatemaltecos más explotados y discriminados, los más pobres de los pobres. La guerrilla publicó fotografías de indígenas portando armas de fuego, vestidos en su traje tradicional, tanto mujeres mayas como hombres de Todos Santos Cuchumatán. A veces los combatientes les prestaban las armas sólo para tomarse la fotografía. La guerrilla ni siquiera pensó en cubrirles sus rostros.⁴¹

2.2 Guerrilla y pueblo

En Huehuetenango las comunidades indígenas han tenido pocas relaciones positivas con el Estado de Guatemala o la sociedad nacional, ambos dominados por la población no indígena. Por esta historia, los mayas frecuentemente desconfían de personas que vienen de fuera. Pero, por lo difícil de su situación, también les ha gustado probar nuevos proyectos que prometen una mejor vida, como los partidos políticos o la Acción Católica. En 1980 el nuevo proyecto era el Ejército Guerrillero de los Pobres.



Todosanteros en armas, fotografía publicada por el EGP (colección CIRMA)

Muchos huehuetecos querían ver si los rebeldes podían cumplir con lo prometido.

La charla

El primer contacto con la población rural fue la charla guerrillera. En los caminos o en las casas los rebeldes, o sus representantes locales, presentaban su mensaje de revolución armada e invitaban a los campesinos a unirse a la lucha.

La guerrilla empezó con la idea de organizar pequeños grupos clandestinos, pero las comunidades indígenas se caracterizan por las actividades comunitarias. En Huehuetenango, especialmente en el norte, el EGP empezó a dar charlas frente a

aldeas enteras. Eso ayudó a la guerrilla a crecer rápidamente, pero conllevaba un peligro: en muchos lugares todo mundo sabía quiénes colaboraban con la guerrilla.

En las charlas los organizadores de la guerrilla hablaban de la situación política en Guatemala: la injusticia, la explotación, la discriminación y la concentración de tierras. No había necesidad de exagerar. Por siglos los gobiernos trataron a los campesinos, sobre todo a los indígenas, como si fueran mano de obra barata y no ciudadanos con derechos.

“Todo lo que dijo la guerrilla era la verdad”, recuerda Mateo Alonso, un guerrillero y líder comunitario de Bulej, San Mateo Ixtatán, conocido como Otoniel. “Habló de cómo la gente vivía: el abandono, la falta de salud y educación, las duras migraciones en las costas. Por eso, la población automáticamente participó, sin mucho trabajo de organización. Todas las aldeas de la región se identificaron con la guerrilla. Fue muy rápido, como un bombazo”.⁴²

La guerrilla hablaba de sufrimientos que los huehuetecos conocían bien, como el reclutamiento forzoso realizado por el ejército o la vida en las fincas de la costa sur. La guerrilla señaló cómo trataban los finqueros a los mozos, no como seres humanos sino como animales: les pegaban, obligaban a dormir en galeras, tomar agua de charcas sucias y los transportaban en camiones aptos sólo para bestias. La guerrilla les ofreció construir una sociedad donde se les respetaría su dignidad. Para lograr esta sociedad, los campesinos tenían que organizarse y hacer un sacrificio.⁴³

En Petanac, San Mateo Ixtatán, el tema de la guerrilla dominaba las pláticas cuando los señores se reunían por la tarde, después de su trabajo. Muchos opinaron que los guerrilleros

tenían razón. Algunas veces los combatientes llegaron en la noche y llamaron a los habitantes para reunirse en una casa de la comunidad. Además de presentar un discurso político u organizar una tarea, los entrenaban en técnicas de autodefensa –por ejemplo, cómo hacer vueltas de gato para poder escapar de un ataque del ejército.⁴⁴

El ofrecimiento

La nueva sociedad imaginada por el EGP sería de igualdad y justicia, donde el poder político y la riqueza económica no quedarían en manos de sólo unos cuantos. El EGP encargó a sus cuadros políticos la formación política de la población y explicarle su rol en la revolución. En la práctica, algunos organizadores se olvidaron de la formación política y se enfocaron en los beneficios materiales que los pobres iban a recibir con la revolución.

“Era toda bonita la política que ellos pintaban”, recuerda un catequista de San Miguel Acatán. En muchos lugares, los responsables de la guerrilla prometían que el municipio iba a tener una buena carretera de acceso, un puesto de salud atendido por un doctor y escuelas modernas donde maestros graduados y licenciados darían clases.⁴⁵

Estas charlas no siempre reflejaban las líneas recibidas de la Dirección del Frente o la Dirección Nacional. El EGP crecía rápidamente y faltaban organizadores capaces. Los ex comandantes ahora admiten que contaban con personas con poca formación, quienes transmitían las ideas de la revolución según como ellos las entendían. Es más, algunos responsables locales de la guerrilla exageraron los beneficios para atraer más adeptos y así aumentar su posición en la organización guerrillera.⁴⁶

Unos ofrecimientos eran difíciles de creer. En aldeas situadas en lo profundo de los Cuchumatanes, representantes del EGP prometieron que su futuro gobierno iba a entregar aviones, “como los hay en Guatemala”, a pesar de que el terreno era demasiado pendiente para construir pistas de aterrizaje.⁴⁷

En realidad, el principal planteamiento del EGP era la necesidad de una reforma agraria en la cual se repartirían las buenas tierras de la costa –las grandes fincas de los terratenientes– entre los campesinos necesitados. La idea tenía buena aceptación en Huehuetenango, donde cada familia posee menos tierra cultivable y los hijos tienen que ir más arriba en la montaña para conseguir dónde sembrar su milpa o algún cultivo para vender.

El proyecto de la guerrilla dio esperanza a muchos campesinos. Otros tenían sus dudas. Un señor de San Sebastián Coatán recuerda que en el tiempo de la guerrilla se preguntaba: “Estas tierras, ¿cómo las van a dar a nosotros?”⁴⁸

La colaboración

La guerrilla quería vencer a los ricos y a los militares con las armas. Sabía que sus combatientes armados no podían derrotar a las fuerzas del gobierno solos. Por esto, el EGP quiso ser una organización de miles de campesinos.

En Huehuetenango la principal tarea de los organizados era dar de comer a los guerrilleros. Esta colaboración manifiesta una tradición de muchos pueblos indígenas de atender a gente de afuera cuando visita sus casas o su comunidad. Por respeto o por temor, muchos campesinos ofrecían su mejor comida a los guerrilleros. Un oficial político del EGP recuerda que nunca en su vida comió más carne de pollo que cuando andaba en las aldeas retiradas de Huehuetenango en 1981.⁴⁹

Otra colaboración de los campesinos organizados era viajar a los pueblos grandes o pasar al lado mexicano para comprar sal, azúcar y candelas con el dinero del EGP o bien en forma de aporte. Llevaban correos o cargas de un campamento guerrillero a otro, o transportaban a los compañeros heridos a donde podían recibir atención médica, a veces hasta el hospital de Comitán, Chiapas, México.

Las mujeres organizadas también participaron con la guerrilla. La ex guerrillera Lucía recuerda que algunas colaboraciones eran parte de su rol tradicional dentro del hogar: cocinaban, torteaban, lavaban y cosían ropa, cuidaban a los enfermos y heridos, y preparaban el chuj o temascal. Algunas mujeres hicieron cosas totalmente ajenas a su conducta usual: se pusieron pantalones para entrenar, salieron de sus casas a deshoras para hacer una tarea y aprendieron a hablar y leer el español, lo que jamás hubieran logrado en su vida normal. Muchas conocieron por primera vez otras aldeas u otros municipios.⁵⁰

Los guerrilleros huehuetecos

En las comunidades organizadas, la guerrilla explicaba a los padres de familia la importancia no sólo de abastecer al frente con comida, sino proveer nuevos reclutas también. Los más interesados en alzarse eran los jóvenes sin compromisos familiares, tanto los varones como las señoritas. Se alzaron por una combinación de compromiso político y el espíritu de aventura que caracteriza a la juventud en todo el mundo.

La regla del EGP era no aceptar menores de 15 años de edad. Sin embargo, se incorporaron niños de 12 a 15 años, una práctica que ha sido criticada por los grupos de derechos humanos. En su propaganda internacional el EGP frecuentemente

publicaba fotografías de menores de edad portando armas de guerra. Para la guerrilla, los niños revolucionarios representaban la nueva generación que luchaba por un país mejor.⁵¹

Los reclutas del EGP se entrenaban en la escuela de combatientes en Ixcán Grande. Después de tres meses de entrenamiento, los comandantes le asignaban una tarea a cada alzado. Los más ágiles se hicieron combatientes, los más sociables se asignaron a los equipos de trabajo político. Los demás recibieron tareas de retaguardia trabajando en salud, abastecimiento o en los campamentos.⁵²



Combatientes guerrilleras descansan sobre la pirámide en la finca San Francisco, Nentón (colección CIRMA)



Niños con armas de madera que la guerrilla usaba para entrenar combatientes (colección CIRMA)

En otros frentes del EGP, la mayor parte de los alzados eran k'iche's o ixiles. En Huehuetenango predominaban los huehuetecos. Venían de todo el departamento: chujes de San Mateo Ixtatán y Nentón; migueliños de San Miguel y San Rafael La Independencia; q'anjob'ales de Santa Eulalia, Barillas, Soloma y San Juan Ixcoy; ladinos de San Antonio y Santa Ana Huista; jakaltekos; y mames, sobre todo de Colotenango, Ixtahuacán y Todos Santos, con un destacado grupo de la aldea Chóchal,

Chiantla, donde parte de la población había migrado a Ixcán. Muchos huehuetecos se alzaron en Ixcán para regresar a tierra fría como combatientes o cuadros políticos.⁵³

Las Fuerzas Irregulares Locales (FIL)

El EGP estaba organizado en frentes, regiones, distritos y localidades, cada nivel con una estructura política y otra militar. Por encima de todo, estaba la Dirección Nacional, dirigida por el comandante en jefe, Rolando Morán, cuyo nombre legal era Ricardo Ramírez. El Frente Che Guevara, dirigido por la Dirección del Frente (DF), cubría Ixcán y Huehuetenango. Al interior del Frente había tres regiones; cada una abarcaba varios distritos. Las localidades eran aldeas, caseríos y fincas.

Cada localidad tenía un Comité Clandestino Local (CCL), integrado por líderes de la aldea. Actuaban como autoridad en comunidades bajo control rebelde y dirigían el apoyo para la guerrilla. Arreglaban problemas entre los vecinos, como las disputas de tierra o los robos. En algunas aldeas los CCL sustituían el poder de los otros comités o de los alcaldes auxiliares.⁵⁴

Las Fuerzas Irregulares Locales (FIL) fueron la estructura militar local del EGP. Recibieron entrenamiento militar, aunque no tan formal como el que recibían los combatientes. Mientras los combatientes andaban de un campamento a otro, las FIL trabajaban sus parcelas cuando no hacían tareas para la guerrilla.

Una tarea de las FIL era la autodefensa de la comunidad. Algunos miembros tenían escopetas, pero la mayoría se armó sólo con palos y machetes. Para protegerse de un ataque del ejército, las FIL de algunas aldeas preparaban bombas caseras o colocaban trampas hechas de estacas en las principales entradas de su comunidad.

Otra tarea era acompañar a los combatientes en acciones fuera de sus comunidades, como los sabotajes en las carreteras. Cuando la guerrilla quería volar un puente, unos dos o tres combatientes iban acompañados por un mayor número de FIL. Éstas llevaban la comida o los explosivos y funcionaban como centinelas para controlar el movimiento del ejército para impedir que los guerrilleros uniformados fueran detectados.⁵⁵

Los campesinos organizados en las FIL tenían que estar preparados en cualquier momento para salir de viaje. Un señor de San Rafael La Independencia dijo a la Comisión para el Esclarecimiento Histórico: “Nosotros apoyamos a la guerrilla con



Las Fuerzas Irregulares Locales de una aldea de San Miguel Acatán, donde el apoyo a la guerrilla fue abierto; por falta de armas, los campesinos se entrenaban con palos en forma de rifles (colección CIRMA)

comida y también a veces los guerrilleros vinieron a sacarnos de noche de nuestras casas para hacer hoyos en la carretera o sabotear postes de luz. A veces teníamos que caminar toda la noche para hacer tal sabotaje en otro municipio”.⁵⁶

Ex dirigentes del EGP dicen que en ningún momento contaron con más de 50 a 60 combatientes armados en Huehuetenango. Su fuerza venía de los miles de huehuetecos organizados como paramilitares en las FIL.⁵⁷ En los planes del EGP las FIL iban a recibir las armas recuperadas en los ataques a las fuerzas de seguridad. Pocas FIL llegaron a tener armas de fuego –la organización creció más rápido que el armamento de la guerrilla.

El EGP creía que un pueblo organizado, aun sin armas, podía resistir a un ejército bien entrenado y equipado. Un señor de Chimbán, San Miguel Acatán, recuerda el mensaje de la guerrilla: “Ellos son pocos. Nosotros somos muchos. Si todos nos incorporamos, podemos ganar el poder. Aunque la arma es de palo”.

La masacre de Coyá

La historia de Coyá, San Miguel Acatán –una de las comunidades mejor organizadas con el EGP–, muestra los límites del plan rebelde. Un día de julio de 1981, una patrulla del Ejército Nacional quiso entrar a Coyá. Las FIL dieron la alarma y llegaron pobladores de las comunidades aledañas para enfrentarse con los soldados. Las FIL sólo tenían machetes, palos y las técnicas de autodefensa enseñadas por la guerrilla, sin embargo, repelieron a los soldados.

Días después, el 19 de julio de 1981, tropa de infantería convergió a Coyá desde los destacamentos de Jacaltenango y San Miguel. Nuevamente las FIL de la región respondieron a la alarma. Ese día el ejército no vaciló en usar sus armas superiores;

además mandó aviones a bombardear la comunidad. Las FIL tuvieron que salir corriendo de Coyá. Los soldados mataron a aproximadamente 45 personas, entre mujeres, hombres y niños.

Después de la masacre, los soldados ocuparon Coyá por más de dos meses, provocando la huida de buena parte de la población. Antes de retirarse, los soldados encarcelaron a 19 hombres en una casa abandonada, donde les golpearon y, a pesar del frío, los desnudaron y les echaron agua. A los cuatro días, el ejército sacó a los prisioneros y los ejecutó en la cercana mina El Rosario.⁵⁸

La historia de Coyá descubrió los límites del poder de las masas organizadas. A la vez, mostró que el ejército de Guatemala estaba dispuesto a masacrar y torturar a la gente de las comunidades que rechazaban su autoridad. Tomar el poder no iba a ser fácil.

San Miguel Acatán, el poder revolucionario local

En 1981 la masacre de Coyá fue una acción aislada en Huehuetenango. Durante el resto del año el ejército no aumentó su presencia, mientras la guerrilla siguió creciendo.

En estos meses la organización guerrillera llegó a su máxima cobertura en Coyá, Chimbán y Poza, San Miguel Acatán, y Buena Vista, Santa Ana Huista. En estas aldeas la guerrilla intentó establecer no sólo su control militar, sino su control político y administrativo, lo que el EGP llamaba el Poder Revolucionario Local. Era un modelo que la guerrilla quería repetir en otras regiones hasta que el gobierno revolucionario tuviera el control en todo el país.

El EGP experimentó con la creación de autoridades guerrilleras que funcionarían en lugar de las oficinas del gobierno. Para que la población dejara de acudir a los registros civiles, la guerrilla estableció Registradores Revolucionarios que apuntaban los nacimientos, casamientos y defunciones. Para resolver conflictos de tierras, se formaron Comités Revolucionarios de Tierras que levantaron actas con su propio papel membreteado. Los Comités de Tierras organizaban siembras colectivas y mandaban parte de las cosechas a los frentes guerrilleros. En ciertas comunidades los Comités de Educación buscaron profesores entre la población para reemplazar a los maestros del gobierno que se retiraron de sus puestos en junio de 1981. Algo similar querían hacer con los Comités de Salud para sustituir a los enfermeros ausentes.⁵⁹

Había, inclusive visitas de curas revolucionarios. En Huehuetenango, como en El Quiché, varios curas católicos apoyaron al proyecto revolucionario o se alzaron como combatientes. El sacerdote jesuita Fernando Hoyos, originario de España, llegó a ser el Comandante Carlos del Frente Ho Chi Minh en El Quiché y ayudó a organizar el Frente Che Guevara en Huehuetenango.

El EGP también usaba la religión de costumbre para avanzar su proyecto. Los guerrilleros vieron cómo la gente llegaba desde todo el departamento a Chimbán, a la casa de costumbre, e hicieron muchos esfuerzos para que el alcalde rezador y sus mamines trabajaran con ellos. Luego el EGP utilizaba las redes de costumbre para buscar apoyo en otros municipios donde los migueleños habían migrado en busca de tierra. El apoyo que los rezadores dieron a la guerrilla animaba a otros a confiar en la lucha armada. Algunos creían que los rezadores podían usar sus poderes sobrenaturales para proteger a la guerrilla y sus seguidores.⁶⁰

Como en otras partes, los migueleños daban comida a la guerrilla y llevaban sus correos. Pero su colaboración fue más allá. En Chimbán el EGP estableció una fábrica de bombas Claymore donde los campesinos aprendieron a poner clavos y fragmentos de vidrio en botellas para elaborar los explosivos que la guerrilla usaba en sus sabotajes. Los migueleños también daban fuertes cantidades de dinero. En la zona central de Huehuetenango la guerrilla estableció un eficiente sistema para recoger dinero. En muchas aldeas representantes de la guerrilla recolectaban 25 centavos cada mes entre cada familia organizada. Los fondos recogidos en el área de San Miguel eran importantes para mantener al EGP en todo el país.⁶¹

El Comandante Tomás del EGP insiste en que la mensualidad era “una colaboración voluntaria”. Unos entrevistados dicen que muchos campesinos veían el dinero como un abono o una garantía para que la guerrilla los tomara en cuenta cuando estableciera su gobierno. Otros recuerdan los 25 centavos como una obligación o un impuesto mensual. Un señor de San Rafael La Independencia dice: “La idea era: si uno no daba, es oreja”.⁶²

La violencia guerrillera

En 1981 y 82, cuando la guerrilla estaba muy fuerte, nadie en Huehuetenango quería ser identificado como “oreja”. Si el EGP iba a crecer y protegerse, no podía permitir que los vecinos pasaran información al gobierno. Para este fin, no sólo usó la violencia contra su enemigo declarado, el Ejército Nacional de Guatemala. La guerrilla también atacó a miembros de la población local, aunque nunca con la misma frecuencia o saña que el ejército.

El informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico contiene 40 páginas de denuncias de violaciones de derechos

humanos cometidas por la guerrilla en Huehuetenango. El mismo tomo tiene una lista más larga, de 180 páginas, de violaciones cometidas por el ejército y otras fuerzas del gobierno.⁶³

El EGP usó la violencia para silenciar a los que no estaban de acuerdo con su presencia en una comunidad, o para garantizar la activa colaboración de los demás habitantes. En el pueblo de San Antonio Huista, el EGP publicó listas de personas que tenían que salir de la región o sufrir las consecuencias.⁶⁴

A veces la guerrilla ejecutó a sus supuestos enemigos. El EGP no negaba su represión sino la reivindicaba en comunicados internacionales. Justificaba la violencia llamando a sus víctimas “orejas”, “enemigos del pueblo” o “colaboradores de las fuerzas represivas”. Muchos de estos “enemigos” eran comisionados militares, vecinos facultados para agarrar jóvenes y mandarlos a los cuarteles del ejército; otros eran contratistas de las fincas o personas que se aprovecharon de la gente pobre. Al igual que el ejército, el EGP reaccionó a raíz de denuncias que no siempre eran ciertas. Si creemos a los entrevistados, muchos huehuetecos murieron por una mentira.

El EGP también atacó las fábricas de licor clandestino y las personas que vendían alcohol a las comunidades. La guerrilla consideró el consumo de aguardiente como razón del atraso de la población y un obstáculo para el avance del movimiento revolucionario. La destrucción fue bien recibida por parte de la población, sobre todo de las mujeres con esposos alcohólicos. Por otra parte, los ataques enojaron a los que vieron la elaboración de cusha como una manera de ganarse la vida o una parte de la cultura maya.⁶⁵

En Ixtahuacán, por ejemplo, entre las primeras víctimas del EGP había un vendedor de licor, varias personas acusadas

de practicar brujería y un “güisache” que ayudó a sus clientes a ganar juicios en conflictos de tierra. Entrevistados recuerdan que algunas víctimas de la guerrilla eran personas abusivas o que posiblemente tenían vínculos con el ejército. Sin embargo, eran miembros de la comunidad, y algunos respetados como líderes. Sus muertes no provocaban alegría entre la población, sino pavor.⁶⁶

También en Ixtahuacán, el EGP ejecutó a un buen número de integrantes del grupo “Nuevo Venceremos”. En sus volantes y pintas, “Nuevo Venceremos” se identificaba como un grupo guerrillero por y para los mayas. Vecinos de Ixtahuacán lo recuerdan como un grupo que surgió por los abusos del EGP y que posiblemente fue organizado por simpatizantes de la ORPA. Por su parte, ex líderes del EGP dicen que los miembros de “Nuevo Venceremos” se dedicaban a delinquir, no a cambiar el país, y sospechan que el ejército estaba detrás de ellos con el propósito de confundir o dividir a la población.⁶⁷

A veces la guerrilla atacaba a las personas que colaboraban con el ejército y no con ella. Uno de los casos más recordados se trata de un grupo de mujeres de San Miguel Acatán que preparaba la comida de los soldados cuando dormían en el pueblo. En diciembre de 1981 la guerrilla ejecutó a seis de ellas, entre señoras y niñas según testimonios dados a la Comisión de Esclarecimiento Histórico.⁶⁸

Si hoy se pregunta a los huehuetecos por qué el EGP tuvo tanto éxito en sus comunidades, muchos mencionan que a la gente le gustaban los planes de la guerrilla para construir una sociedad más justa. A veces los mismos entrevistados dicen que no se sentían totalmente libres para decidir si aceptar o no el proyecto. Es importante recordar que los rebeldes andaban armados en lugares muy retirados, y estaban dispuestos a usar

la fuerza para establecer su autoridad. Las palabras de un señor de Petanac, San Mateo Ixtatán, captan esta mezcla de voluntad y temor en las relaciones con la guerrilla: “Sí, la gente estuvo de acuerdo, pero por no querer el castigo”.⁶⁹

2.3 Huehuetenango, territorio liberado

Durante los primeros seis meses de 1982, el Ejército Guerrillero de los Pobres intentó crear su primer territorio liberado en la Sierra de los Cuchumatanes. Esta región, entre el norte de Huehuetenango y el norte de Quiché, era quebrada y de difícil penetración, y contaba con corredores de acceso a México y hacia el sur. La idea era crear “una zona de donde no nos podían sacar”, recuerda el Comandante Tomás.⁷⁰

El EGP y sus simpatizantes creían que llevaban la ventaja en su conflicto con el gobierno. La guerrilla estaba creciendo y en varias comunidades ya era la autoridad. Las fuerzas del gobierno a veces respondían a la presencia de la guerrilla atacando a la población, pero parecía que no tenían un plan para restablecer su control. Lo que no sabía la guerrilla ni la población es que en esos mismos meses el ejército preparaba una ofensiva en Huehuetenango para destruir todo la que el EGP había construido.

Los sabotajes

A principios de 1982 la guerrilla decidió “dejar incomunicado” a todo el departamento de Huehuetenango. Con sabotajes a los postes de luz, el EGP dejó los municipios sin energía eléctrica. De igual manera, destruyó la red de telégrafos, voló decenas de puentes y abrió zanjas en todas las carreteras, todo con el apoyo de los campesinos organizados. Los caminos que comunicaban

Huehuetenango con Quetzaltenango, Quiché y México quedaban obstaculizados y los pasos entre la cabecera y el norte de Huehuetenango eran igualmente intransitables.

Cuando patrullas del ejército intentaban pasar por las carreteras o caminos grandes, los rebeldes les emboscaban. Colocaban bombas Claymore y les atacaban con armas de fuego desde el monte. La idea era prevenir la incursión del ejército en las comunidades que estaban con el EGP.

La campaña de sabotajes del EGP culminó el 30 de abril de 1982. Esa noche, los guerrilleros dinamitaron el puente Pucal en Malacatancito, en la ruta principal entre Huehuetenango y el resto del país. El EGP voló el puente en celebración del Día de los Trabajadores y para impedir una ofensiva del ejército. Los sabotajes dieron el resultado esperado. La ofensiva no se materializó por el momento.⁷¹

Sin embargo, la guerra estaba afectando mucho a la población. El comercio se detenía en todo el departamento, en especial durante los paros de transporte, cuando el EGP quemó los buses que intentaban circular y mató a algunos transportistas. La guerrilla no sólo actuó en el interior del departamento, donde la presencia del gobierno era mínima, sino también en los centros urbanos. En abril de 1982 la guerrilla mató a por lo menos cuatro policías en Chiantla. En Huehuetenango quemó gasolineras y bodegas de café y tomó la radio La Voz de Huehuetenango para transmitir un mensaje revolucionario. El terror llegó aun a las familias más privilegiadas del área urbana, quienes anteriormente se sentían alejadas del conflicto armado.⁷²

Cuadro 1
Seis meses de sabotaje guerrillero en Huehuetenango, 1982

Fecha	Lugar	Resultado
26/12/81	La Mesilla, La Democracia	Dstrucción del puesto de aduanas, 5 agentes de la Guardia de Hacienda muertos y 10 heridos ⁷³
31/1/82	Aguacatán	Sabotaje a puente ⁷⁴
4/2/82	Chiantla	Ataque a estación policial, 2 policías muertos ⁷⁵
7/2/82	Huehuetenango	Dos policías muertos y destrucción de gasolinera ⁷⁶
13/2/82	Carretera Interamericana, Km. 268	Dstrucción de 2 torres de energía eléctrica, interrupción de servicio en Huehuetenango ⁷⁷
18/2/82	Chiantla	Dstrucción de bus de la empresa Solomerita ⁷⁸
20/2/82	Huehuetenango	Ataque con artillería, destrucción de vehículo oficial y daños a bodegas del INDE ⁷⁹
21/2/82	La Mesilla, La Democracia	Dstrucción de 2 puentes ⁸⁰
23/2/82	Soloma	Dstrucción de hotel ⁸¹
25/2/82	Carretera a Cuilco	Dstrucción de 3 puentes ⁸²
28/2/82	Entre Soloma y Santa Eulalia	Sabotaje a carretera ⁸³
28/2/82	Aguacatán	Sabotaje a puentes ⁸⁴
28/2/82	Carretera Interamericana	Dstrucción de autobús pullman, empresa. Córdor ⁸⁵
3/3/82	Carretera Interamericana, San Rafael Petzal	Dstrucción de 5 autobuses, un vehículo del INDE y otro de Caminos ⁸⁶
7/3/82	Barillas	Barricadas y riego de tachuelas en la carretera ⁸⁷

Huehuetenango: historia de una guerra

13/3/82	Puente El Coyote, Chiantla	Voladura del puente y paralización de transporte ⁸⁸
31/3/82	Huehuetenango	Quema de camión de Caminos ⁸⁹
3/4/82	San Mateo Ixtatán	Sabotaje a transporte, 2 policías muertos ⁹⁰
3/4/82	Cap Tzín, San Juan Ixcoy	Sabotaje a carretera ⁹¹
5/4/82	Santa Eulalia	Ajusticiamiento a un policía ⁹²
5/4/82	La Democracia	Quema de puente ⁹³
11/4/82	La Mesilla, La Democracia	Zanjas cavadas en la carretera ⁹⁴
12/4/82	San Juan Ixcoy	Quema de varios vehículos y autobuses ⁹⁵
14/4/82	Carr. Interamericana, Km. 300	Sabotaje a carretera ⁹⁶
15/4/82	Carr. Interamericana, Ixtahuacán	Quema de vehículos y autobuses ⁹⁷
20/4/82	Barillas	Sabotaje a carreteras ⁹⁸
20/4/82	Cuilco	Quema de autobús ⁹⁹
20/4/82	Puente El Coyote, Chiantla	Voladura del puente ¹⁰⁰
23/4/82	Huehuetenango	Tres policías muertos, recuperación de armas ¹⁰¹
24/4/82	Huehuetenango	Quema de bodega de café y destrucción de Gasolinera Texaco ¹⁰²
25/4/82	Chiantla	Un Policía Militar Ambulante muerto ¹⁰³
25/4/82	Xemal, Colotenango	Destrucción de bodegas y maquinaria de Caminos ¹⁰⁴
26/4/82	Piedras Negras, Malacatancito	Destrucción de autobús ¹⁰⁵
30/4/82	Puente Pucal, Malacatancito	Voladura del puente ¹⁰⁶
13/5/82	Entre Colotenango y Cuilco	Sabotaje de carreteras ¹⁰⁷
14/5/82	Huehuetenango	Toma de Radio La Voz de Huehuetenango y transmisión de mensaje revolucionario ¹⁰⁸
16/5/82	Páquix, Chiantla	Quema de autobús ¹⁰⁹

20/5/82	Barillas	Sabotaje a carretera ¹¹⁰
22/5/82	Cuilco, San Pedro Necta y La Democracia	Destrucción de red de energía eléctrica ¹¹¹
27/5/82	La Mesilla, La Democracia	Emboscada a Guardia de Hacienda ¹¹²
27/5/82	Carr. Interamericana, Km. 315	Sabotaje a puente ¹¹³
5/6/82	Carr. Interamericana, Km. 280	Sabotaje a Puente San Juan, de 55 metros ¹¹⁴
5/6/82	Santa Ana Huista	Sabotaje a carretera ¹¹⁵
7/6/82	Huehuetenango	Ataque a estación de la Policía Nacional ¹¹⁶
12/6/82	San Miguel Acatán	Sabotaje a carretera ¹¹⁷
12/6/82	Aguacatán	Sabotaje a carretera ¹¹⁸
23/6/82	Aguacatán	Patrulla del Frente Ho Chi Minh ejecuta a 2 transportistas frente a los pasajeros ¹¹⁹

La quema de las municipalidades

Quizá lo más recordado de la ofensiva del EGP es su intento de quemar sistemáticamente todas las municipalidades de Huehuetenango. Fue una estrategia impopular que la guerrilla no repitió en ningún otro departamento.

La guerrilla vio a las municipalidades como símbolos del poder estatal y argumentaba que los registros municipales ayudaban a mantener el sistema de tenencia de la tierra y no favorecían a los campesinos pobres.¹²⁰ Pero para las comunidades, los archivos oficiales representaban su historia y eran importantes para resolver sus conflictos. Pocos campesinos estaban de acuerdo con arruinar un edificio construido con fondos y trabajo de la comunidad.¹²¹

En 1982 la mayor parte de los empleados públicos, entre ellos los maestros y enfermeros, se retiró de sus trabajos en los municipios. Algunos recibieron amenazas de la guerrilla que vio a unos como agentes de la causa gubernamental. Otros abandonaron sus puestos por orden del ejército.¹²²



Autobús quemado por el EGP en la Carretera Interamericana
(colección CIRMA)

La guerrilla pensaba que estaba destruyendo “el poder enemigo” y construyendo “el poder revolucionario”. Pero sus actos de agresión sembraron miedo entre los huehuetecos. El proyecto de la guerrilla perdió parte de su atractivo en estos meses. Posteriormente, mucha gente se olvidó de la nueva sociedad que el EGP quería construir para hablar de la guerrilla y el ejército como dos bandos similares, ambos dispuestos a usar su fuerza contra el pueblo.¹²³

Cuadro 2
Ataques del EGP contra municipalidades
en Huehuetenango¹²⁴

Fecha	Lugar	Resultado
21/5/81	Santa Ana Huista	Muerte del alcalde municipal y telegrafista ¹²⁵
14/8/81	Santiago Chimaltenango	Dstrucción de oficina de telégrafos ¹²⁶
18/8/81	San Pedro Necta	Dstrucción de edificios públicos ¹²⁷
15/10/81	San Juan Ixcoy	Muerte del alcalde municipal ¹²⁸
26/12/81	Santa Ana Huista	Quema de edificio de receptoría fiscal ¹²⁹
3/1/82	Santa Eulalia	Dstrucción de edificios gubernamentales ¹³⁰
10/1/82	San Sebastián Coatán	Quema del edificio municipal ¹³¹
29/1/82	Ixtahuacán	Quema de edificios de la municipalidad y de correos ¹³²
4/2/82	Chiantla	Dstrucción de edificio municipal ¹³³
5/2/82	San Juan Atitán	Dstrucción de oficinas gubernamentales ¹³⁴
5/2/82	San Juan Ixcoy	Dstrucción del oficinas gubernamentales ¹³⁵
8/2/82	San Pedro Necta	Dstrucción de edificios gubernamentales ¹³⁶
8/2/82	Concepción Huista	Dstrucción de edificios gubernamentales ¹³⁷
9/2/82	Santa Ana Huista	Dstrucción parcial del edificio municipal ¹³⁸
13/2/82	San Gaspar Ixchil	Dstrucción de la municipalidad ¹³⁹
17/2/82	Malacatancito	Dstrucción del edificio municipal y vehículo oficial ¹⁴⁰
18/2/82	San Pedro Soloma	Dstrucción de la municipalidad y bodega del INDE ¹⁴¹
23/2/82	San Mateo Ixtatán	Dstrucción de tres edificios gubernamentales ¹⁴²
24/2/82	San Rafael Petzal	Dstrucción del edificio municipal ¹⁴³
24/2/82	Aguacatán	Ataque contra edificio municipal ¹⁴⁴

28/2/82	Nucá, Barillas	Destrucción del edificio municipal ¹⁴⁵
1/3/82	Santa Bárbara	Destrucción del edificio municipal ¹⁴⁶
1/3/82	Santa Eulalia	Destrucción de edificios gubernamentales ¹⁴⁷
16/3/82	San Rafael La Indep.	Muerte de alcalde, secretario municipal y tres personas más ¹⁴⁸
16/5/82	Quixabaj, Santa Eulalia	Quema de auxiliatura ¹⁴⁹
16/5/82	Chojzunil, Santa Eulalia	Quema de auxiliatura ¹⁵⁰
17/5/82	El Quetzal, Barillas	Daños a edificio municipal y sabotaje a carretera ¹⁵¹
29/8/82	Santa Ana Huista	Muerte del alcalde municipal ¹⁵²

La política electoral en tiempos de guerra

Mientras el EGP llevaba a cabo su ofensiva en Huehuetenango, el ejército aumentó su represión (el tema del próximo capítulo). En medio de esta violencia se programó la elección de un nuevo gobierno el 7 de marzo de 1982. Era un momento decisivo en la lucha entre el gobierno y la guerrilla. El gobierno quería demostrar al mundo que a pesar del terror militar la democracia aún funcionaba en Guatemala. Por su parte, la guerrilla creía que, sin importar por quién votara la gente, el candidato militar, general Ángel Aníbal Guevara, sería declarado ganador.

Para los campesinos de Huehuetenango cualquier opción, votar o abstenerse de hacerlo, era peligrosa. El EGP llamó a la gente a quedarse en sus aldeas ese día y avisó que “el que acude a las urnas es enemigo del pueblo”. El ejército respondió diciendo “el que no tiene sello de votar en su cédula es enemigo del gobierno” y sería calificado de subversivo.¹⁵³

La situación era aún más difícil en el norte de Huehuetenango. En varios municipios nadie quería presentarse como candidato a alcalde por cualquier partido político, por temor a ser castigado o por el ejército o por la guerrilla. Eran días muy tensos. La guerrilla controlaba las carreteras e izaba su bandera roja en varias aldeas. El ejército tenía que viajar en helicóptero para dejar las papeletas en las diferentes cabeceras.¹⁵⁴

En San Rafael La Independencia se sabía que el ejército venía para las elecciones, y algunos pobladores hicieron una bandera azul y blanco y la subieron en el asta de la municipalidad. El día de la votación, el pueblo fue rodeado por soldados. Poca gente vino al pueblo a votar, algunos por miedo al EGP y otros por el miedo de que el ejército los secuestrara. Después de contar los votos, los oficiales electorales y los delegados de los partidos iban a sus casas. Por una razón no establecida, los soldados se llevaron a seis de ellos –y al día siguiente aparecieron muertos en el camino a Ixcanac.

Cuando el ejército se retiró de San Rafael, la guerrilla entró al pueblo. En un registro de casas, capturó a cinco hombres y los ejecutó uno por uno. Entre los muertos estaba Francisco Arturo, uno de los pobladores que izó la bandera de Guatemala para la municipalidad. Aunque la Comisión de Esclarecimiento Histórico no menciona el caso, según cuentan personas de San Rafael los guerrilleros lo decapitaron, luego metieron una estaca en su cabeza y la dejaron en la plaza central sobre la bandera que él había hecho, como una advertencia.¹⁵⁵ Otra víctima ese día fue el alcalde municipal de San Rafael, Francisco Pedro. Fue uno de los cuatro alcaldes huehuetecos ejecutados por el EGP durante 1981 y 82.¹⁵⁶



Ficha estudiantil que celebra el sabotaje guerrillero y la muerte de soldados, a la venta durante la Huelga de Dolores de 1981

Antes de la tormenta

Hasta los últimos días de junio de 1982, la guerrilla siguió organizando a la población de Huehuetenango y atacando la infraestructura del gobierno. Estas campañas muy publicitadas tenían el propósito de llamar la atención del ejército sobre Huehuetenango, para “dispersar y desgastar al enemigo” como dijo la guerrilla. El ejército parecía ignorar lo que pasaba en los Cuchumatanes, pero no era cierto. “Fue muy inteligente”, dice Lucía. “Nos dejó pensar que Huehuetenango fue signo de nuestro poder. Aumentó la euforia”.¹⁵⁷

Una gran tragedia estaba por venir. La guerrilla tenía éxito en organizar a la población, pero defenderla iba a ser más difícil. Ex líderes del EGP reconocen que cometieron el error del triunfalismo al sobrevalorar su fuerza militar y desestimar la capacidad del ejército. La guerrilla tampoco calculó la voluntad del Estado de masacrar a miles de sus propios ciudadanos.¹⁵⁸

3. El ejército y las masacres

Justo Rufino Barrios creó el Ejército Nacional en 1871 después de su victoria con la Revolución Liberal. Anteriormente, Guatemala no tenía un ejército formal, ni soldados entrenados, ni una escuela politécnica para oficiales. Pero, en pocos años, el ejército llegó a dominar el Estado. En casi todo el siglo xx el país fue gobernado por dictadores que no hacían caso a las autoridades civiles o al proceso democrático. Por el poder de las armas, los militares podían cometer cualquier abuso sin temer castigo de la ley. Si a un grupo de oficiales no le agradaba el gobierno de turno, lo derrocaban por medio de un golpe de estado.

En 1954 el control de los militares aumentó cuando el coronel Castillo Armas derrocó al gobierno electo de Árbenz tras una invasión mercenaria financiada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos de Norteamérica. En 1963 se dio otro golpe contra el presidente Ydígoras. Otra vez el poder militar creció: el nuevo presidente, coronel Enrique Peralta Azurdia, gobernó por decreto y suspendió la Constitución de la República.

Esta militarización fue patrocinada por el gobierno estadounidense. Así, para Estados Unidos y los militares guatemaltecos la presencia de un nuevo grupo guerrillero en Guatemala, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), justificó las medidas antidemocráticas. En 1965 un equipo de asesores norteamericanos entrenó a la Policía Nacional en técnicas para combatir a la guerrilla urbana. Poco después, el gobierno empezó a “desaparecer” a miembros de la oposición política. Sus familias jamás supieron de

ellos. La tortura y la desaparición llegaron a ser prácticas comunes en Guatemala y, en los años 80, en Huehuetenango.

La militarización en Huehuetenango

En los años 60, mientras la guerrilla de las FAR operaba en el oriente de Guatemala, el gobierno quiso prevenir la penetración de ideas antigubernamentales en otras regiones, como Huehuetenango. Para este fin diseñó programas para aliviar la pobreza y mejorar la imagen del Estado. Con financiamiento de Estados Unidos, el ejército construyó infraestructura y organizó proyectos agrícolas en los municipios de Huehuetenango, mientras voluntarios norteamericanos del Cuerpo de Paz construyeron escuelas.¹⁵⁹

En 1970, el coronel Carlos Arana Osorio subió a la presidencia y fortaleció el control militar en todo el país. Declaró frecuentes estados de sitio durante los cuales la autoridad de los alcaldes electos pasó a los comisionados militares nombrados por el ejército. En Huehuetenango, la militarización provocó conflictos entre comisionados ladinos y los nuevos alcaldes indígenas. En Aguacatán, cuando simpatizantes del primer alcalde indígena, Gonzalo Raymundo, se manifestaron en contra de los abusos del jefe de comisionados, los soldados ocuparon el municipio, capturaron a varios líderes indígenas y los llevaron a la base militar de Quiché donde fueron torturados. Los líderes indígenas tuvieron que limitar sus actividades, mientras aumentaba el poder de los comisionados militares.¹⁶⁰

En 1972, el Ejército Guerrillero de los Pobres entró a Ixcán y luego a Huehuetenango. Dos años después, el general Kjell Laugerud García obtuvo la presidencia en un fraude electoral. Aunque era militar, Kjell permitió manifestaciones de la oposición. En 1977 se multiplicaron las protestas en las calles de la capital y las huelgas en las fábricas.

El espíritu de lucha también llegó a Huehuetenango. En 1976, Mario Mujía Córdoba, un joven sindicalista de la cabecera, habló con los trabajadores de la compañía Minas de Guatemala, en Ixtahuacán, sobre la idea de formar un sindicato para exigir mejores condiciones de trabajo. La compañía pagaba sueldos muy bajos y la operación de la mina destruía las fuentes de agua y la superficie de la tierra. El dueño se opuso al sindicato y entonces los mineros decidieron hacer una caminata hasta la capital para publicar sus demandas. Los mineros —ladinos y mames— marcharon cuatro días enteros por toda la Carretera Interamericana. En la ruta mucha gente apoyó a los mineros, pero la recepción fue aún más impresionante en la capital, donde miles de personas los acompañaron durante los últimos kilómetros. Cansados, los mineros fueron al Palacio Nacional para hablar con el presidente. Lograron algunas de sus demandas, como mejor sueldo y seguro de vida para sus familias. Para muchos huehuetecos, “la gloriosa marcha de los mineros de Ixtahuacán” demostró el poder de la organización colectiva. Para las organizaciones urbanas, la marcha señalaba que guatemaltecos de los rincones más alejados del país estaban presentes en la lucha de los pobres contra los ricos.¹⁶¹

3.1 El ejército de Lucas García

En 1978 el ministro de la Defensa, general Romeo Lucas García, obtuvo la presidencia en otra elección fraudulenta. Mientras Kjell toleró las protestas, con Lucas todo se tenía que reprimir.

Lucas García fue uno de los militares más corruptos en la historia de Guatemala. Durante su presidencia se apoderó de grandes extensiones de tierra en Alta Verapaz, de donde era originario. Lucas era una persona poco segura de sí misma. Los capitalinos contaban chistes sobre su supuesta falta de inteligencia y le llamaron El Indio, por hablar q'eqchi' y por tener la tez más morena que los blancos que suelen dominar la política en Guatemala. A los mayas este apodo les parece un chiste cruel, porque Lucas se hizo famoso como asesino de indios.

La represión empieza

El período de Lucas empezó con la masacre de Panzós, Alta Verapaz, donde soldados mataron a más de 100 campesinos durante una manifestación por la tierra. Fue la primera gran masacre de campesinos en Guatemala y la noticia corrió por todo el país.

En Huehuetenango las primeras víctimas fueron estudiantes y sindicalistas. El 20 de julio de 1978, hombres armados, que usaba lentes oscuros, entraron a la oficina del sindicalista Mario Mujía y lo atacaron a tiros. En los próximos meses fueron asesinados dos universitarios que trabajaban con él, Julio Vásquez Recinos y María Eugenia Mendoza, y dos líderes de los mineros de Ixtahuacán, Joaquín Aguirre y Luis Federico Castillo.¹⁶²

En este momento la guerrilla no estaba fuerte. Lo que le preocupaba a Lucas eran las protestas y organizaciones legales, y su gobierno reprimía hasta los entierros de las víctimas. Esta violencia convenció a muchos que la lucha armada era la única manera de oponerse al gobierno. Poco a poco el conflicto político se convirtió en un enfrentamiento armado.¹⁶³

El cuartel y el reclutamiento

Fue en 1978 que el EGP mandó su primer equipo formal a Huehuetenango. En ese momento el Ejército Nacional no tenía una base militar allí, sólo una comandancia de Reservas Militares en Chiantla y pequeños destacamentos en Barillas y en la Carretera Interamericana. En 1979 el ejército trasladó su base militar de Santa Cruz del Quiché a Huehuetenango, que en 1982 se renombró la Zona Militar 19.

La nueva presencia militar aumentó el reclutamiento forzoso entre los huehuetecos. Como nunca antes, los comisionados militares agarraron grandes cantidades de jóvenes en las comunidades indígenas. El ejército necesitaba más tropa para contener a la guerrilla, y también necesitaba aumentar su influencia entre la población que el EGP estaba organizando. La Constitución establecía que el servicio militar era obligatorio para todos los hombres. Pero el ejército raras veces agarraba jóvenes en las ciudades o de las familias acomodadas de las cabeceras municipales. El cupo militar era otro impuesto que sólo los indígenas pobres tenían que pagar.

El reclutamiento provocó terror entre los varones de las aldeas. Tenían que esconderse de los soldados y comisionados para no caer cazados como animales, y muchos dejaron de viajar en bus o visitar los pueblos durante las ferias. Algunos comisionados vieron el reclutamiento como un negocio, y soltaban a los capturados sólo si los padres les pagaban una recompensa. No todos aceptaron estos abusos. En 1980 la prensa reportó un caso en Santa Eulalia donde una turba mató a pedradas al comisionado militar Andrés Pascual, por su manera de agarrar jóvenes para el servicio militar.¹⁶⁴

En el cuartel, los oficiales trataban muy mal a los reclutas. Les aplicaban castigos como el “puente roto”, una tortura que duele mucho pero no deja huella. Para prepararlos para matar a los guerrilleros y sus colaboradores, les decían que los comunistas iban a violar a sus madres y robar su tierra. El trato duro en el cuartel era otro ejemplo de los abusos del Estado, y en Huehuetenango muchos jóvenes se fueron con la guerrilla después de su servicio o para evitar el reclutamiento del ejército.¹⁶⁵

La represión selectiva

El ejército no sabía responder a la creciente presencia de la guerrilla en los Cuchumatanes. Le faltaba trabajo de inteligencia sobre la actividad rebelde y tenía poco contacto con los habitantes. Ni los comisionados militares eran confiables. En la cabecera de Chiantla algunos comisionados vendían municiones al EGP, recuerda un simpatizante de otro grupo rebelde.¹⁶⁶

Lucas no pensaba en mejorar la relación entre el ejército y los campesinos. Prefería una solución totalmente militar. El ejército empezó a detener y torturar a los aldeanos para sacarles información. Muchos fueron llevados a la zona militar o a los nuevos destacamentos en Jacaltenango, Soloma, Barillas y Camojaíto, La Democracia. Unos salieron vivos, otros no. Algunos detenidos no sabían mayor cosa mientras otros, bajo amenaza, aprovecharon la oportunidad para denunciar a sus enemigos personales.¹⁶⁷

En 1981 el EGP empezó su gran ofensiva en Huehuetenango y multiplicó sus ataques contra las patrullas del ejército. El ejército respondió aumentando la represión contra la población en la zona guerrillera. Fue un tiempo de mucho peligro en el que nadie

podía andar tranquilo. En Colotenango, los soldados mataron a un campesino cuando regresaba de la finca. En Todos Santos, un anciano murió cuando se encontró con soldados que rastreaban la carretera. En Nentón, los soldados mataron a un joven cuando fue a pescar al río. Y en Ixtahuacán ejecutaron a cinco miembros de una familia cuando se dirigían a la Iglesia.¹⁶⁸

La torpeza del Ejército Nacional ayudó al EGP a crecer. Por ejemplo, en Buena Vista, Santa Ana Huista, algunos vecinos colaboraron con la guerrilla mientras otros no la querían apoyar. Pero cuando soldados vestidos de civil ejecutaron a tres miembros de la comunidad muy queridos por la gente, toda la población se volcó en contra del gobierno. Buena Vista se convirtió en una de las comunidades mejor organizadas con el EGP.¹⁶⁹



Soldados del ejército registran a pasajeros huehuetecos en la Carretera Interamericana (oss/Infostell Guatemala)

Las masacres de 1981

Cuando los asesinatos selectivos no convencieron a los campesinos de dejar de apoyar a la guerrilla, Lucas optó por una estrategia de represión masiva. En 1981 el ejército cometió varias masacres de la población no armada, muchas veces en respuesta a acciones del EGP.

Una de las primeras matanzas en Huehuetenango ocurrió en San Mateo Ixtatán, donde el EGP izaba su bandera roja y negra como un desafío al ejército. El 10 de mayo de 1981 la guerrilla mató a siete soldados en una emboscada cerca de San Mateo. El ejército se vengó la noche del 31 de mayo. Soldados ocuparon el pueblo e iban de casa en casa ametrallando a los habitantes. Murieron 55 mateanos, entre ellos 12 niños y 15 mujeres. Otra víctima fue el historiador del pueblo, un anciano de 80 años, quien recibió más de veinte balazos.¹⁷⁰

Cuadro 3
Matanzas y desapariciones masivas en Huehuetenango
cometidas por el ejército de Lucas García

Fecha	Lugar	Resultado
12/2/81	El Quetzal, Barillas	15 muertos ¹⁷¹
15/2/81	B'uxup', Jacaltenango	9 muertos ¹⁷²
17/2/81	Campamento Samalay, Nentón	5 muertos, 6 mujeres violadas ¹⁷³
20/2/81	Xoxlac, Barillas	15 muertos ¹⁷⁴
31/5/81	San Mateo Ixtatán	55 muertos ¹⁷⁵
8/6/81	Campamento Samalay, Nentón	32 muertos ¹⁷⁶
9/7/81	Ballí, Barillas	20 muertos ¹⁷⁷
19/7/81	Coyá, San Miguel Acatán	45 muertos ¹⁷⁸

Huehuetenango: historia de una guerra

13/8/81	Santa Eulalia	17 desaparecidos, 1 muerto ¹⁷⁹
19/8/81	Suntelaj, San Miguel Acatán	15 muertos ¹⁸⁰
1/10/81	Mina El Rosario, Coyá, San Miguel Acatán	19 muertos y torturados ¹⁸¹
27/10/81	Lachojlaj, San Rafael La Independencia	55 u 87 muertos ¹⁸²
10/11/81	Xenaxicul, Aguacatán	14 desaparecidos y 4 muertos ¹⁸³
20/12/81	La Capellanía, Chiantla	25 muertos (comerciantes de Nebaj) ¹⁸⁴
3/1/82	Nueva Catarina, Jacaltenango	10 muertos ¹⁸⁵
6/1/82	El Limonar, Jacaltenango	17 muertos, varias mujeres violadas ¹⁸⁶
10/1/82	Agua Escondida, Santa Ana Huista	10 muertos ¹⁸⁷
14/1/82	Santa Ana Huista	10 a 14 muertos ¹⁸⁸
10/2/82	Cruz Quemada, Santa Bárbara	11 muertos ¹⁸⁹
13/2/82	Río Blanco La Vega, Aguacatán	67 muertos ¹⁹⁰
18/2/82	Llano del Coyote, Aguacatán	6 muertos, 4 desaparecidos ¹⁹¹
26/2/82	Río Seco, Aguacatán	10 muertos ¹⁹²
11/3/82	Ical, Ixtahuacán	36 muertos ¹⁹³
16/3/82	Pajuil Chex, Aguacatán	60 muertos ¹⁹⁴

Esta lista es parcial, puesto que el Ejército Nacional no cuenta nada de sus masacres y porque la prensa reportó pocas acciones en Huehuetenango. Sólo se incluyen casos de siete o más víctimas. No todos los casos están confirmados, es posible que hayan repeticiones o que algunas fechas estén equivocadas. “Lugar” se refiere al lugar donde las víctimas murieron o fueron capturadas; no siempre corresponde con el lugar de origen de las víctimas.

Las masacres continuaron durante el resto de 1981. El ejército no intentó establecer su control en Huehuetenango y no le ofrecía otra opción a la población, simplemente la aterrorizaba. El cuadro 3 presenta una lista de las masacres cometidas por el ejército en tiempos de Lucas García.

Después de la masacre en San Mateo, los soldados cometieron grandes atrocidades en las comunidades migueleñas donde la organización del EGP era casi pública, en Coyá y Suntelaj, San Miguel Acatán, y en Lachojlaj, San Rafael La Independencia. Vecinos de San Miguel cuentan que en Suntelaj el ejército trajo a un guerrillero capturado con el rostro cubierto, quien pasó en frente de los vecinos y señaló a algunos diciendo “Ese me dio comida”. Los soldados obligaron a los señalados a cavar un hoyo y luego los mataron adentro.¹⁹⁵

En otras masacres el ejército trajo listas de organizados de la guerrilla para seleccionar a las víctimas. Estas listas fueron elaboradas por “orejas” del ejército, por guerrilleros capturados que querían salvarse o por medio de documentos que el ejército encontró en los campamentos del EGP. A veces el ejército trató de matar a todos los vecinos de ciertas comunidades sin ninguna selección.¹⁹⁶

A finales de 1981 la guerrilla tenía mucha confianza en su victoria. El ejército sufría muchas bajas mientras rara vez un guerrillero caía en combate. En respuesta, el ejército estableció una nueva relación con los campesinos: “si colaboran con los guerrilleros o si pensamos que están colaborando, van a pagar por el delito de ellos”.

La vida de los soldados

Ese tiempo fue difícil también para los soldados huehuetecos. Hoy día miles de ex soldados viven en Huehuetenango, entre ellos algunos que participaron en las masacres de 1981 y 82. Ex soldados entrevistados lamentaron la violencia que cometieron contra la población. Pero quieren que se entienda su situación. El ejército los obligaba a participar y la guerrilla los quería matar. Un recluta no sabía cuándo caería víctima de una emboscada.

Un ex soldado de Aguacatán recuerda que su patrulla fue frecuentemente atacada por rebeldes escondidos en el monte. Después del combate, los soldados entraban en las aldeas cercanas para buscar información sobre el movimiento de la guerrilla. Normalmente la población corría o decía que no sabía nada, algo que era difícil de creer. Este ex soldado no defiende los ataques del ejército contra los campesinos y sus bienes, pero dice que muchos abusos de los soldados fueron producto del miedo o de la frustración que sentían después de la baja de un compañero de patrulla por la guerrilla.¹⁹⁷

Algunos reclutas se horrorizaron por las atrocidades que vieron o evitaron participar en ellas. Pero a muchos otros soldados les gustaba el poder que les daban las armas. Les pegaban a los campesinos, robaban sus casas y hasta violaron a las mujeres frente a sus familias. Un señor que trabajaba en el destacamento de Nentón cree que “por los castigos que sufrieron en el cuartel, a los soldados les gustaba bajar a uno”.¹⁹⁸

En el ejército, los reclutas fueron entrenados para aterrorizar y matar, y perdieron el respeto para sus semejantes y para sí mismos. Al salir del cuartel, muchos ex soldados no pudieron reintegrarse a sus comunidades. Sufrieron problemas con el alco-

holismo o las conductas violentas, y algunos se dedicaron a la criminalidad. En Jacaltenango se habla del caso de un ex soldado kaibil que volvió a su aldea y violó a su propia hermana.¹⁹⁹

Las masacres de 1982

En 1982 el ejército aumentó aún más su represión en Huehuetenango. A principios del año, el EGP intentó crear un territorio liberado. Mientras las emboscadas de la guerrilla se extendieron al sur de Huehuetenango y a la zona fronteriza, las masacres del ejército también llegaron a estas regiones. En los primeros días de enero, el ejército cometió una serie de matanzas en aldeas de Jacaltenango y Santa Ana Huista ubicadas en la orilla de la carretera a Nentón. En febrero, la represión se concentró en las aldeas de Aguacatán cerca de la carretera entre Quiché y Huehuetenango, la cual hostigaba a menudo el Frente Ho Chi Minh. En marzo, el ejército incursionó en la aldea Ical, Colotenango, y mató a 36 personas, entre ellas diez mujeres y seis niños. La masacre ocurrió poco después de que la guerrilla y sus colaboradores emboscaron a un camión del ejército en la carretera cerca de la aldea.²⁰⁰

La represión era cada vez más ciega. En El Limonar, Jacaltenango, los soldados entraron a la capilla católica y mataron a 17 personas. En Río Blanco La Vega, Aguacatán, el ejército quemó varias familias enteras. Un mes después hizo lo mismo en Pajuil Chex, Aguacatán.²⁰¹

La masacre más grande del conflicto armado ocurrió en estos días en Ixcán. Entre el 14 y 17 de marzo de 1982, el ejército intentó exterminar a toda la población de la cooperativa Cuarto Pueblo y mató a alrededor de 400 personas. La mayoría eran huehuetecos de diferentes municipios de origen, desde San Juan Atitán y Santa Bárbara en el sur, hasta Soloma y Santa Eulalia en el norte. Con

Lucas la represión tocó a todos los municipios de Huehuetenango. Una violencia aún peor vendría con el golpe de Ríos Montt.²⁰²

3.2 El golpe de Ríos Montt

El 23 de marzo de 1982 un grupo de oficiales jóvenes dio golpe de Estado a Lucas García antes de que asumiera la presidencia su sucesor electo, el ministro de la Defensa, Aníbal Guevara. Para liderar el nuevo gobierno los golpistas llamaron al general quien fuera su director en la Escuela Politécnica, José Efraín Ríos Montt.

Ríos Montt, el huehueteco

Como muchas de sus víctimas, Ríos Montt es huehueteco. Su madre, Consuelo Montt, de Aguacatán, era de una familia ladina de apellido francés. Su padre, de apellido Ríos, de Colotenango, no podía sostener a sus hijos y la Iglesia Católica tuvo que apoyar a José Efraín y a su hermano Mario para recibir educación. Mario estudió en el seminario y llegó a ser obispo. José Efraín se hizo militar.²⁰³

El joven Ríos Montt fue reclutado por el ejército. Se destacó como soldado y cuando se le presentó la oportunidad entró en la Escuela Politécnica. Como oficial subió de rango hasta hacerse general en 1972. En 1974 Ríos Montt ganó las elecciones para presidente de la República pero el candidato de los militares, Kjell Laugerud, fue declarado ganador. Como compensación, Kjell le mandó a España para servir como agregado militar, un trabajo fácil. Ríos Montt regresó a Guatemala en 1982 para encabezar la junta militar. En pocos meses Ríos Montt desintegró la junta, derogó la Constitución y se declaró jefe de gobierno.²⁰⁴

Después de cuatro años con Lucas García, muchas personas vieron el golpe como positivo. Ríos Montt se declaró en contra de las desapariciones forzadas y atacó la corrupción en el gobierno. Para el general, protestante evangélico, gobernar el país fue una misión moral. Pero a pesar de su religión Ríos Montt le ordenó a su ejército continuar masacrando a los campesinos. Los huehuetecos estaban equivocados si pensaron que iban a recibir un mejor trato con su hijo natal.²⁰⁵

El plan “Victoria 82”

Algunos huehuetecos piensan que Lucas García es responsable por las masacres de 1982, que Ríos Montt puso fin a la violencia o que sólo siguió el plan de Lucas. No es cierto. Durante los primeros meses de su gobierno Ríos Montt puso en práctica su propia estrategia para derrotar a la guerrilla. En mayo presentó el plan de campaña “Victoria 82” para atacar a la guerrilla y a sus colaboradores, en junio declaró una amnistía de 30 días para darles oportunidad de rendirse, y en julio el ejército llevó a cabo una gran ofensiva.

Las masacres de campesinos fueron parte del plan de Ríos Montt. Victoria 82 estableció la misión del ejército de “aniquilar a la guerrilla y organizaciones paralelas”. En la práctica el ejército aniquiló comunidades enteras, como si éstas fueran tales “organizaciones paralelas”.²⁰⁶

Otra parte del plan fue sustituir la organización de los campesinos en la guerrilla con una organización a favor del gobierno, en las “Patrullas de Autodefensa Civil” (PAC). A diferencia de Lucas, Ríos Montt entendió que el ejército tenía que ofrecer a la población una opción ante la guerrilla. El programa “Fusiles y frijoles” contempló llevar armas, alimentos y proyectos de desarrollo a las comunidades bajo el control del gobierno.

La amnistía

El 1 de junio de 1982 inició la amnistía para los guerrilleros y sus cómplices. En anuncios en la radio el gobierno exigía a los combatientes presentarse a las autoridades y entregar sus armas, y a los campesinos que los apoyaron rendirse ante los militares, admitir su delito y organizar sus comunidades con el ejército. El general anunció que al terminar los 30 días Huehuetenango, San Marcos, Quiché, Sololá y Chimaltenango serían declarados en Estado de Excepción y sometidos a las disposiciones de las autoridades militares. La prensa entendió que esto significaba una nueva ola de masacres en comunidades que no se organizaran con el ejército.²⁰⁷

El EGP rechazó la amnistía. No quiso que sus colaboradores se acogieran al gobierno; quería seguir luchando. La guerrilla confiaba en sus combatientes y en la capacidad de las comunidades de soportar la ofensiva del ejército. Llamó a sus seguidores a hacer buzones con comida en la montaña y a prepararse para abandonar sus casas y vivir en el monte mientras duraba la ofensiva.²⁰⁸

En Huehuetenango algunos empezaron a dudar de la viabilidad del proyecto guerrillero. El ejército había mostrado su capacidad de violencia y ahora estaba ofreciendo a los campesinos una última oportunidad de “hacerse amigos”. Corrieron rumores de comunidades que mandaron comisiones para hablar con el ejército y que fueron recibidas con respeto, en vez de abusos. Durante la amnistía algunas comunidades se organizaron con el ejército en las PAC; otras esperaban ver cuál lado llevaba más fuerza.

La ofensiva comienza

En junio de 1982 la guerrilla controlaba las carreteras en Huehuetenango. Por temor a las emboscadas, las tropas del ejército no podían penetrar hasta el norte del departamento, donde algunos dirigentes del EGP (de todo el país) se habían refugiado. Para romper el cerco rebelde, una flota de helicópteros llevó unidades móviles del ejército a diferentes puntos fronterizos en Nentón, San Mateo Ixtatán y Barillas.²⁰⁹ Desde la frontera, la tropa marchó rumbo a tierra fría. Al mismo tiempo, otro grupo de soldados, con el apoyo de las PAC de Chiantla, limpió la carretera entre Chiantla y Soloma que la guerrilla había obstaculizado. Fue un despliegue masivo de diez mil soldados. La ofensiva del ejército en Huehuetenango, llamada “Operación Zaculeu”, había comenzado.²¹⁰

En muchos lugares fue la primera visita del ejército. En unas comunidades los militares platicaron con la gente, preguntaron sobre la guerrilla y avisaron a la población que debía organizarse con el gobierno en las patrullas civiles.

El 22 de junio unos 50 soldados entraron a la finca San Francisco, Nentón, por el camino que viene de la frontera. En una reunión el oficial advirtió a los mozos: “Tengan cuidado, no se metan con la guerrilla o van a morir por el delito de ellos”. Ese día los soldados presentaron su cara amable, regalando dulces y sardinas enlatadas. Su trato daba a los habitantes la idea que era mejor no correr cuando venía el ejército.²¹¹

Poco después un guerrillero pasó por San Francisco. Le dijo a la gente que debían irse a México porque el ejército iba a regresar a matarlos como en otras partes. Los habitantes no querían salir porque no tenían dónde vivir del otro lado. Y si se iban, el ejército pensaría que estaban con la guerrilla y

quemaría sus casas. Los vecinos decidieron organizarse con el gobierno.

Eran días muy tensos. Los mozos de San Francisco, todos católicos, se juntaban diariamente a rezar, pidiéndole a Dios que no les pasara nada. Lo que no sabían es que el ejército iba a hacer de ellos un ejemplo para toda la región.²¹²

3.3 Julio Negro, 1982

El 1 de julio de 1982 terminó la amnistía del gobierno. El primer lugar tocado fue San Mateo Ixtatán, el pueblo principal de los chuj. El 2 de julio la tropa del destacamento de Barillas ocupó San Mateo, donde durante 18 meses el EGP había izado su bandera roja y negra. Ahora, anunció el oficial, cada comunidad tenía que izar la bandera azul y blanco de Guatemala y tenía que formar una patrulla civil para defenderse de la guerrilla. La gente que asistió a la reunión hizo lo que el ejército quería. Sin embargo, ese día los soldados se llevaron a diez de los nuevos patrulleros y los mataron a machetazos fuera de la cabecera. Con esto, los militares mostraban lo que estaban dispuestos a hacer. Así comenzó el Julio Negro.²¹³

Pobladores de las demás comunidades chuj oyeron de la masacre en San Mateo y la formación de su patrulla civil. Sabían que ahora el ejército iba a visitar sus comunidades y tenían que tomar una decisión: correr o quedarse; seguir la idea de la guerrilla o aceptar las órdenes del ejército. A estas alturas, muchos decidieron alejarse de la guerrilla para poder permanecer en sus casas. Sin embargo, el ejército aplicó el terror aun contra la gente que no corrió, para establecer su dominio total.²¹⁴

Las masacres del capitán Castillo

En julio de 1982 el ejército atacó a comunidades en todo Huehuetenango. El rastreo más violento y cruel empezó en la parte fría de San Mateo Ixtatán, bajo la dirección de un capitán de apellido Castillo.

No se sabe de dónde salió la patrulla, posiblemente del destacamento de Nentón. Los testimonios mencionan que el 13 de julio, Castillo y unos 250 soldados pasaron por el caserío Xequel, San Mateo Ixtatán. Se llevaron a los habitantes a una reunión en la vecina aldea de Sebep. En Sebep, Castillo les ordenó a todos formarse en filas, las mujeres de un lado y los hombres de otro. Sacó a un guerrillero enmascarado, con la cara bien golpeada, quien pasó entre la gente y señaló “aquél sí, aquél no”. Luego el capitán seleccionó a otros quince hombres. Uno de ellos explicó a la Comisión para el Esclarecimiento Histórico lo que pasó:

“Después de haber señalado 37 o 38 hombres, el ejército nos obligó a afilar palos igual que los palos que usamos para sembrar maíz. Nos preguntó el capitán, ¿Saben cómo matar a la gente?... Nos enseñó cómo matar, era como sembrar milpa, sólo que en el cuello de las gentes en vez de en la tierra. Nos dijo el capitán, ¿Ustedes saben cómo manejar machetes?, y nos obligó a machetear a nuestros hermanos. A unos les quitamos la cabeza, a otros los brazos. Unos aguantaron mucho y sufrieron mucho el dolor. Al fin unos quedaron puros trozos, otros no murieron. ¿Por qué no murió éste?, dijo el capitán... él disparó a los que no habían muerto todavía... Luego obligaron a los hombres a hacer un hoyo grande para echar los cuerpos. Los cadáveres todavía se encuentran allí”.²¹⁵

Ese mismo día la pesadilla se repitió en la vecina aldea de Yocultac. Un encapuchado señaló a diez hombres y los soldados obligaron a los demás a machetearlos. Para acabar con sus vidas el capitán Castillo los remató con su arma de fuego.²¹⁶

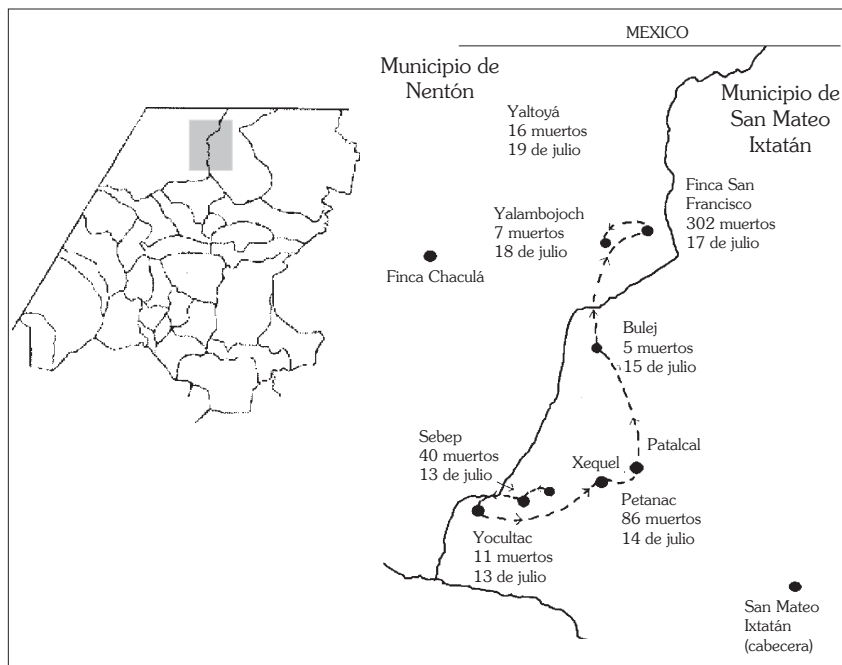
Las masacres continuaron el día siguiente. Los soldados salieron de Yocultac rumbo al pequeño caserío de Petanac. En Petanac sabían que los soldados ya venían en camino y que habían matado en Sebepe y Yocultac. Unos jóvenes decidieron esconderse en el monte, como la guerrilla les había aconsejado, pero los hombres mayores decidieron quedarse en sus casas juntos con las mujeres y los niños. Pensaron, “si el ejército nos encuentra en el monte tendría razón para matarnos pero si recibimos a los soldados no nos van a hacer nada”. Fabricaron una bandera de Guatemala y la izaron en un palo para esperar a los soldados.²¹⁷

Los jóvenes escondidos en el cerro vieron todo. Cuando los soldados llegaron a Petanac, un dirigente de la comunidad salió de su casa para saludar al capitán. Sin embargo, los soldados lo golpearon con las culatas de sus rifles e inmediatamente rodearon las casas. Los vecinos estaban aterrados; un hombre intentó escapar del cerco y los soldados lo fusilaron.²¹⁸

Los soldados amarraron a los hombres y los condujeron a una casa donde los fusilaron. Sacaron sillas y mesas de las demás casas y las echaron encima de los cadáveres para que la casa prendiera fuego. En otra casa fusilaron y quemaron a todas las mujeres y los niños. Los soldados violaron a las mujeres más jóvenes mientras unas madres murieron con sus niños de pecho en la espalda. En total perecieron 86 vecinos, 37 fueron niños. No hubo ninguna selección de víctimas.²¹⁹

Antes de retirarse los soldados saquearon la tienda y quemaron las demás casas. Marcharon cuesta arriba a la aldea de

Mapa 4 El camino del capitán Castillo, julio de 1982



Patalcal, donde el capitán Castillo obligó a unas mujeres a preparar una gran cena con gallinas y ganado robados de Petanac.

Al día siguiente, la patrulla caminó a Bulej, la aldea más grande de la región. Aunque Bulej organizó una patrulla civil en junio, cuando el ejército visitó por primera vez, Castillo quería ver a la gente matar. En una reunión un encapuchado señaló a cinco vecinos como líderes de la guerrilla, aunque los verdaderos responsables de la aldea se habían ido. Castillo pidió un machete sin filo y le cortó la cabeza a uno de los hombres. Luego obligó a los patrulleros a matar a los otros cuatro, o si no, los soldados iban a destruir la aldea.²²⁰

La masacre en la finca San Francisco

El capitán Castillo descansó en Bulej con su patrulla un día mientras otros soldados llegaron desde el destacamento de Barrillas. La madrugada del 17 de julio unos 300 o 400 efectivos militares bajaron a pie a la finca San Francisco, Nentón. Según sobrevivientes, los vecinos querían colaborar con el ejército y ya no con la guerrilla. Habían mandado una comisión a la cabecera de Nentón para solicitar una patrulla civil y una bandera de Guatemala, pero no había regresado. Entonces, cuando apareció el ejército la mañana del 17, nadie corrió.²²¹

A las 10 de la mañana la tropa entró a la finca. Se comunicaron por radio y una hora después aterrizaron tres helicópteros, dos con soldados a bordo y el otro con abastos para la tropa. Los habitantes tenían miedo, pero querían demostrar que estaban con el gobierno. Unos hombres se acercaron a los helicópteros y ayudaron a llevar las cajas al centro de la finca. El oficial a cargo, posiblemente el capitán Castillo, anunció: “Vamos a tener una fiesta” y ordenó a los dirigentes de la comunidad que tocaran un cuerno para convocar a una reunión, mientras mandó a un grupo de señores a traer dos bueyes para matarlos. Entre los vecinos se comentó: “Vamos a darles su buena comida y no nos va a pasar nada”.²²²

Los vecinos se dieron cuenta que les iba a ir mal cuando los soldados, sin mediar palabra, sacaron a las mujeres y a los niños de las casas y los encerraron en la capilla. Luego encerraron a los hombres en el juzgado y revisaron sus bolsillos para quitarles su dinero y sus relojes. Los hombres podían escuchar los gritos de las mujeres, y desde la puerta vieron a los soldados sacar grupos de mujeres y meterlas en las casas abandonadas.

Oyeron más gritos y pensaron que los militares las estaban violando. No podían hacer nada por ellas.²²³

Los soldados mataron a todas las mujeres con ametralladoras y granadas. Quemaron las casas, que por ser de paja y madera ardieron pronto, con los cadáveres adentro. Luego, los soldados se dedicaron a matar a los niños. Los sacaron de la capilla y amarraron sus pies “igual como agarrar a una gallina”, dice un testigo. Estrellaban sus cabezas contra los horcones de las casas y contra un ciprés sembrado frente a la capilla. Es posible que mataron a las criaturas así para no gastar sus municiones, o tal vez matar era como un juego para los soldados.²²⁴

Entonces les tocó a los hombres, primero a los ancianos. “Los mataron a cuchilladas, como matar a un animal”, dice un testigo entrevistado en México. Finalmente, sacaron a los “hombres de trabajo” del juzgado en grupos de diez en diez, les taparon los ojos y les obligaron a acostarse boca arriba. Fueron asesinados con tiros a la cabeza.²²⁵

Los testigos de San Francisco

Cuando entraba la noche los soldados se mostraban cansados, y aún tenían más gente que matar. En eso, un grupo de siete hombres intentó escapar. Los soldados abrieron fuego, pero tres lograron huir al monte. Los soldados tiraron granadas en el juzgado para rematar a los últimos hombres. Dos más quedaron vivos bajo los cadáveres de sus vecinos; uno murió acribillado cuando trató de huir; el otro, Mateo Ramos Paiz, esperó que oscureciera y se escapó de la finca.

Bajo lluvia, Mateo Ramos caminó toda la noche hacia el norte. Al día siguiente llegó a territorio mexicano, donde se reunió con otros sobrevivientes de San Francisco. Había visto

toda la masacre y en México dio su testimonio a la prensa y al sacerdote guatemalteco Ricardo Falla. Gracias a él y a los otros testigos, San Francisco fue una de las pocas masacres denunciadas fuera de Guatemala. Los testimonios obligaron al régimen de Ríos Montt a hacer caso a las denuncias internacionales y tratar de mejorar su imagen.²²⁶

En México, los sobrevivientes de San Francisco hicieron una lista de 302 víctimas identificadas. La cifra total puede ser de más de 350 muertos.

De las mujeres de San Francisco, sólo una sobrevivió. El día de la masacre, cuando los soldados registraban las casas, encontraron a una señorita impedida de nombre María Ramos. En vez de cargarla a la reunión, los soldados la dejaron tirada en el camino. Días después, unos guerrilleros pasaron por San Francisco y la encontraron escondida en una casa que no fue quemada. María Ramos les dijo que no vio nada pero que escuchó todo de la masacre. Contó que una noche después de la masacre, el espíritu de su cuñada apareció y le dejó un cántaro de agua. No fue hasta una semana después que los guerrilleros la pudieron llevar a México, donde se recuperó. Murió de una enfermedad tres años después.

La tierra arrasada

La noticia de San Francisco corrió de boca en boca por todo el norte de Huehuetenango. Muchos pensaron que una matanza como la de San Francisco podía tocar su comunidad. Para los campesinos la decisión era más clara que nunca –esperar una visita del ejército o huir a México. El centro de estudios AVANCSO estima que 9 mil campesinos se refugiaron en México a raíz de la masacre de San Francisco, la mayor parte, habitantes de las comunidades chujes de Nentón y San Mateo Ixtatán.²²⁷



Cuando los soldados encontraban una comunidad abandonada, quemaban todos los bienes de la gente. Fue un castigo para los que huyeron del ejército, que también era para evitar que la guerrilla usara las casas y los animales para sus propios fines. Esta política de quemas y masacres se conoce como la política de “tierra arrasada”. Muchos huehuetecos recuerdan el humo negro que oscureció el cielo en esos días.²²⁸

Cuadro 4
Matanzas y desapariciones masivas en Huehuetenango
cometidas por el ejército de Ríos Montt

Fecha	Lugar	Resultado
23/3/82	Todos Santos Cuchumatán	15 muertos y torturados ²²⁹
21/4/82	San Nicolás, Chiantla	19 muertos procedentes de Nebaj ²³⁰
28/4/82	Las Majadas, Aguacatán	31 muertos ²³¹
8/5/82	Chamuxú, La Democracia	19 muertos ²³²
25/5/82	Coyegual, San Antonio Huista	7 muertos ²³³
28/5/82	Acal, Ixtahuacán	11 desaparecidos, 1 muerto, varias mujeres y niñas violadas ²³⁴
22/6/82	El Poblado, San Mateo Ixtatán	20 muertos ²³⁵
22/6/82	Santa Teresa, Nentón	20 muertos ²³⁶
25/6/82	Xoxlac, Barillas	60 muertos ²³⁷
25/6/82	Cananá, Barillas	14 muertos ²³⁸
27/6/82	Babeltzep, Barillas	10 muertos ²³⁹
28/6/82	Ballí, Barillas	13 muertos ²⁴⁰
28/6/82	Quiquil, Barillas	32 muertos ²⁴¹
2/7/82	San Mateo Ixtatán	10 muertos ²⁴²
7/7/82	Puente Alto, Barillas	353 muertos ²⁴³
10/7/82	Concepción Huista	18 muertos y torturados ²⁴⁴
13/7/82	Sebep, San Mateo Ixtatán	40 muertos ²⁴⁵

Huehuetenango: historia de una guerra

13/7/82	Yocultac, San Mateo Ixtatán	11 muertos ²⁴⁶
14/7/82	Petanac, San Mateo Ixtatán	86 muertos ²⁴⁷
15/7/82	Bulej, San Mateo Ixtatán	5 muertos ²⁴⁸
17/7/82	San Francisco, Nentón	302 muertos ²⁴⁹
18/7/82	Yalambojoch, Nentón	7 muertos ²⁵⁰
19/7/82	Yaltoyá, Nentón	16 muertos procedentes de Yalambojoch ²⁵¹
19/7/82	Chex, Aguacatán	38 desaparecidos ²⁵²
19/7/82	Coyá, San Miguel Acatán	15 muertos o desaparecidos ²⁵³
22/7/82	Chimbán, San Miguel Acatán	15 muertos torturados ²⁵⁴
25/7/82	San Miguel Acatán	7 muertos ²⁵⁵
28/7/82	Las Majadas, Aguacatán	7 muertos ²⁵⁶
29/7/82	Las Majadas, Aguacatán	7 muertos ²⁵⁷
7/82	Papal, Ixtahuacán	6 desaparecidos, 3 muertos ²⁵⁸
7/8/82	Ixnul, San Pedro Necta	9 muertos ²⁵⁹
7/8/82	Xemal, Colotenango	39 desaparecidos ²⁶⁰
14/8/82	El Cajón, Cuilco	18 muertos ²⁶¹
14/8/82	Chichinabaj, La Democracia	12 muertos ²⁶²
15/8/82	Los Chucles, La Democracia	10 muertos ²⁶³
16/8/82	Xenaxicul, Aguacatán	9 desaparecidos ²⁶⁴
19/8/82	Nubilá, San Miguel Acatán	25 muertos ²⁶⁵
10/9/82	Tzisbaj, Jacaltenango	12 muertos ²⁶⁶
11/9/82	El Cajón, Cuilco	7 muertos ²⁶⁷
15/10/82	El Cajón, Cuilco	15 muertos ²⁶⁸
25/10/82	El Granadillo, Ixtahuacán	12 muertos ²⁶⁹
2/83	Acal, Ixtahuacán	11 muertos ²⁷⁰
2/83	San Miguel, Ixtahuacán	20 muertos ²⁷¹

El repliegue de la guerrilla

Después de las masacres en la frontera norte, la campaña de masacres pasó a otras partes de Huehuetenango. Como demuestra el cuadro de la página anterior, a finales de julio el ejército avanzaba hacia San Miguel Acatán, donde la guerrilla tenía su organización más fuerte. En agosto y septiembre de 1982, la violencia golpeó duro en Santa Ana Huista y en el sur de Huehuetenango.

En julio de 1982 pocos huehuetecos estaban pensando en lo justo de la lucha guerrillera. Más pensaban en sobrevivir y evitar que el ejército destruyera sus vidas. En comunidades donde pocos meses antes la gente solía recibir a los combatientes, ahora les pedían que se alejaran. Una oficial política del EGP recuerda que en julio de 1982 aldeanos de San Miguel Acatán les suplicaron “Váyanse por favor. Los queremos, pero el ejército nos va a matar”.²⁷²

En julio y agosto el ejército corrió a los guerrilleros por toda la Sierra de los Cuchumatanes del norte hacia el sur. La guerrilla se replegó a Buena Vista y Ojo de Agua, en Santa Ana Huista, y a B'uxu'p, en Jacaltenango, las últimas aldeas donde la población vivía bajo la organización del EGP. Para finales de agosto el ejército había quemado estas aldeas.²⁷³

El ejército logró destruir la mayor parte de la organización guerrillera en Huehuetenango masacrando a la población e imponiendo las patrullas civiles.

Muchos de los campesinos organizados con la guerrilla se refugiaron en México o en las montañas de Quiché. Otros se desplazaron hacia las ciudades o a la costa. También hay quienes se alzaron como combatientes. Los demás se organizaron con el ejército en las PAC. Algunos patrulleros siguieron participando

con la guerrilla; esta colaboración permitió que la organización rebelde siguiera operando en Huehuetenango, aunque de una forma muy reducida.²⁷⁴

Por qué las masacres

A pesar de los miles de campesinos muertos, los militares calificaban su ofensiva en Huehuetenango como un éxito rotundo. En esta ofensiva, bajo el gobierno de Ríos Montt, hubo más masacres, más asesinatos de niños y más violaciones de mujeres que en cualquier otro momento del conflicto armado. Aún más que durante el mal recordado gobierno de Lucas García.²⁷⁵

La masacre en la finca San Francisco sólo fue el caso más sonado. Ocurrieron matanzas mayores como en el caserío Puente Alto, Barillas, el 7 de julio de 1982, cuando los soldados llamaron a la población a una reunión y asesinaron a 353 niños, mujeres y hombres.²⁷⁶

En muchas comunidades que sufrieron masacres, hoy en día los sobrevivientes aceptan que la guerrilla tenía alguna presencia en su aldea. En San Francisco y en Puente Alto los habitantes apoyaban a los insurgentes dándoles comida y llevando sus cargas, como en casi todas las comunidades del norte de Huehuetenango, pero no eran comunidades especialmente entregadas a la guerrilla. Ni Puente Alto ni San Francisco tenían organizadas Fuerzas Irregulares Locales, la estructura paramilitar del EGP.

En estas aldeas los habitantes tampoco resistieron a los soldados cuando se presentaron. En retrospectión se puede ver el patrón de la violencia: el ejército aniquiló aldeas donde la gente no iba a resistir, no donde la organización guerrillera era más fuerte.

Bajo ninguna lógica estas masacres eran necesarias. Muchas aldeas se organizaron con la guerrilla, en primer lugar, porque se sentían abandonados por el Estado. Cuando los soldados aparecieron, buscaron un acercamiento con el gobierno.

Matando hasta a los niños de pecho, el ejército puso en práctica el concepto de “no dejar ni la semilla”. Sin embargo, no hay cómo explicar por qué el ejército consideró a toda la población de estas comunidades como enemigos que merecían la muerte. Bajo el concepto del bien y el mal de los campesinos indígenas, las masacres no tenían ningún sentido. Preguntó uno de los sobrevivientes de San Francisco: “¿Qué delito tiene uno, así nomás? Nosotros ciertamente somos campesinos, pero trabajador”.²⁷⁷

Tal vez el ejército no mató a los niños, las mujeres u otras víctimas por algún delito que cometieran. Violó, asesinó y quemó comunidades para enseñarle a toda la región lo que estaba dispuesto a hacer si la gente no dejaba de colaborar con los rebeldes. No sólo quiso derrotar a la guerrilla, quería evitar que la población jamás volviera a organizarse en contra del gobierno.

Un ex combatiente del EGP lo entiende así: “El mensaje no sólo fue abandonar la organización sino abandonar las ideas de la guerrilla. Por eso fue tan injusto, tan cruel. Por eso quemaron todo, para que la población se sintiera enanito después de sentirse grande”.²⁷⁸

La matanza de los indígenas pobres

Cuando la guerrilla daba sus charlas en las comunidades pobres, a muchos campesinos les gustaba la idea de que juntos podían derrocar al “gobierno de los ricos” y terminar con la discriminación y la explotación. Para el gobierno y los ricos era una idea muy

peligrosa. La respuesta de Lucas García y Ríos Montt fue luchar contra esta amenaza de la manera más conveniente posible, matando sin distinción a miles de campesinos indefensos.

Es importante recordar que casi todos los masacrados eran indígenas. Los grupos guerrilleros se organizaron en todo el país: las ciudades, oriente, la costa sur y occidente, sin embargo sólo fue en las regiones indígenas –Huehuetenango, Quiché, Sololá, Chimaltenango y Baja Verapaz– donde se volvió una práctica común aniquilar comunidades enteras. A los altos mandos del ejército, casi todos blancos y ladinos, no les importaba el costo humano de su violencia, especialmente si las víctimas eran indígenas y pobres. Tiene mucho qué ver con el racismo histórico en Guatemala.

Las masacres de 1981 y 82 sólo fueron el caso más reciente en que los poderosos de Guatemala trataron a los indígenas como animales. Los grupos privilegiados casi siempre han visto a los pueblos mayas como una población inferior que se tiene que controlar y reprimir, no como seres humanos o ciudadanos con derechos. Mucha gente blanca y ladina odia a los indígenas y rechaza su cultura como una vergüenza nacional.

La historia de la guerra tiene muchos ejemplos en que los militares parecían gozar la oportunidad de matar indígenas y violar mujeres mayas o mandar a los reclutas mayas a hacer lo mismo. A veces los oficiales ni averiguaban quiénes lideraban la organización guerrillera en una comunidad para poder “recuperar” al resto de la población, como decía su plan de campaña. Mataban a todos, por no querer tratar con los sobrevivientes. Cuando las víctimas eran indígenas pobres no hubo límites a los abusos.



Una de las pocas fotografías de las víctimas del ejército que apareció en los medios de comunicación en Guatemala (colección CIRMA)

Los responsables

En los años 80 los militares solían negar que sus fuerzas hubieran cometido las masacres; decían cínicamente que la guerrilla estaba matando a la gente. Fue sólo una de las mentiras del ejército, aunque la guerrilla también cometió atrocidades. Pero el ejército ni siquiera intentó esconder su responsabilidad en Huehuetenango, donde soldados uniformados destruyeron aldeas enteras.²⁷⁹

Sin duda, la violencia formó parte de un plan premeditado del ejército. En 1981 retiró su tropa de muchas zonas del país para entrenarla en un nuevo estilo de combate. Las masacres que ocurrieron después en diferentes zonas del país tienen muchas características en común: la separación de los hombres y las mujeres antes de matar, las violaciones de las mujeres, el asesinato de niños estrellando sus cabezas contra palos o piedras, la quema de las aldeas y el hecho de que nunca se tomaron presos. Parece que los oficiales y soldados habían recibido un entrenamiento en cómo matar.²⁸⁰

Ahora Ríos Montt dice que él nunca ordenó cometer masacres. Sin embargo, si esto fuera creíble él era comandante en jefe y nunca castigó a sus subordinados por estos crímenes. Él es el principal responsable por la violencia.

Aunque los altos mandos en la capital planificaron la represión, fue el personal de la base militar de Huehuetenango el que la llevó a cabo. En 1982 los huehuetecos tenían la mala suerte que el primer comandante de la base era el general Héctor Hernández Catalán, calificado por un testigo como alguien sin escrúpulos para ejercer la represión. El segundo comandante era Byron Disrael Lima Estrada, quien fue hallado culpable en el año 2000 de haber participado en el asesinato del obispo Juan José Gerardi.²⁸¹

Estos comandantes ciertamente tenían conocimiento de las masacres. Por ejemplo, en la finca San Francisco, unos soldados llegaron en helicópteros y antes de la matanza, los oficiales se comunicaron por radio con sus superiores, quizá en la base militar de Huehuetenango. Otros responsables son los oficiales que comandaban a la tropa en el campo. No todos optaron por ordenar matar. Por ejemplo, cuando una patrulla militar pasó por Sacchén y Momolac, Barillas, el 22 de junio de 1982, el oficial a cargo no se mostró inclinado a masacrar a los pobladores que estaban rezando, aunque otro oficial y algunos soldados presentes sí querían hacerlo.²⁸²

En cambio en las aldeas donde pasó la tropa del capitán Castillo, no recibieron nada de compasión. Aunque las masacres fueron una política del ejército, es valioso considerar la historia de este represor. El capitán Castillo ya se había retirado del ejército cuando fue llamado por su amigo Ríos Montt para liderar los operativos militares en el norte de Huehuetenango. A Castillo le gustaban la violencia y el combate. Durante los rastreos él no se protegía atrás de su tropa, sino iba adelante. Y en las masacres en Sebep, Yocultac, Petanac, Bulej y San Francisco, Castillo insistió en que los habitantes de las aldeas mataran a sus propios vecinos.

Después de las masacres, Castillo se quedó en Nentón como comandante del destacamento. Los vecinos recuerdan que era una persona muy enojada y acomplejada por su baja estatura. Como otros represores, el capitán Castillo sufrió una muerte violenta. Sus soldados contaron que, durante una visita a su casa en la capital, Castillo fue asesinado por otro militar quien mantenía una relación con la esposa mientras él estaba en Nentón. Algunos huehuetecos pensarán que fue una muerte justa.²⁸³

La responsabilidad de otros

Los militares no son los únicos responsables por la violencia durante el conflicto armado. Estados Unidos ayudó a construir los aparatos represivos en Guatemala y siguió financiando a los militares hasta finales de los años 70. En el tiempo de las masacres, Estados Unidos no daba ayuda directa al ejército de Guatemala, pero tampoco usó su gran influencia en el mundo para denunciar o impedir la represión.

De igual manera, los ricos y terratenientes de Guatemala avalaron la violencia con su silencio o apoyaron activamente el plan contrainsurgente. Algunos, como el finquero Walter Widman, establecieron sus propios escuadrones de la muerte.

Los huehuetecos, por su parte, no sólo eran víctimas de la violencia. También participaron en ella o la provocaron con sus denuncias y calumnias.

Finalmente, hay responsabilidad de la guerrilla. La violencia masiva en Guatemala fue en parte producto de cómo los guerrilleros, especialmente el EGP, involucraban a la población en su lucha armada de forma masiva y abierta, sin la capacidad militar de defenderla contra la inevitable reacción del Estado.

Las reglas de combate establecidas en la Convención de Ginebra de 1948 prohíben ataques contra personas que se limitan a dar apoyo logístico a un grupo insurgente. Legalmente, las fuerzas armadas pueden atacar sólo a sus contrincantes armados. Guatemala es signatario de esa convención, pero en 1982 los militares no hacían caso a los principios universales de derechos humanos.

Pocos militares quieren recordar la violencia. Uno que aceptó hablar de la guerra en Huehuetenango es el general retirado José Luis Quilo Ayuso. Él admite que el ejército atacó a la población

desarmada, pero porque era difícil dar directamente con los combatientes o distinguir entre ellos y los no combatientes. “La organización de ellos fue muy profunda: una persona que provee alimentos, otra que hace uniformes, otra que controla el movimiento del ejército, otra que integra las Fuerzas Irregulares Locales. Para usted son civiles, pero para nosotros son blancos militares... Combate es combate. Las guerras son crueles”.²⁸⁴

De la misma manera, Ríos Montt justificó las masacres en 1982. “El problema de la guerra no sólo depende de quién está tirando. Para cada uno que está tirando, hay diez más trabajando atrás de él”. Sus declaraciones demuestran que a él no le incomodaba la muerte de tanta gente.²⁸⁵

Pocas víctimas aceptarían las justificaciones de los militares por la muerte de tantos niños, ancianos, o campesinos en general. Hay muchos huehuetecos que culpan a la guerrilla por la violencia que les cayó encima, por involucrar a la población y después no defenderla.

Victor Manuel Sales, el ex comandante José Luis del EGP, acepta esta crítica: “Tuvimos que salir corriendo ante el ejército y la gente pagó con la represión. En algunos lugares, los ‘compas’ mintieron. Dijeron que estaban fuertemente armados, que iban a proteger a la gente, pero no lo hicieron”.²⁸⁶

Los huehuetecos recuerdan más los sufrimientos de ese tiempo y no la esperanza del proyecto guerrillero. Un cooperativista de San Rafael La Independencia dijo: “La gente desconoce hasta dónde la guerrilla quería llegar para mejorar la vida. Sólo recuerda el conflicto que provocó”.²⁸⁷

4. Campesino contra campesino

En 1982 la violencia dividió a la población de Huehuetenango: miles de personas se escondieron en las montañas o en México, mientras la mayoría quedó en sus casas a cambio de aceptar participar en las patrullas de autodefensa civil. En los siguientes años, las PAC atacaron a los desplazados y la guerrilla atacó a las PAC. En Huehuetenango, la guerra se caracterizó cada vez más por la violencia de campesino contra campesino.

4.1 Las PAC

Después de la tierra arrasada, el ejército usó el sistema de las PAC para controlar todas las comunidades. Le encargó a cada patrulla civil mantener su aldea libre de la guerrilla y reprimir a los vecinos que no estaban de acuerdo con la militarización. En varias comunidades las PAC se convirtieron en un poder abusivo.

Chiantla, las primeras PAC

Los primeros grupos paramilitares del conflicto armado en Huehuetenango se formaron en abril de 1982, cuando la guerrilla andaba en todas partes. No todos los huehuetecos estaban de acuerdo con los planes de la guerrilla —preferían organizarse con el ejército.

Las PAC empezaron en Chiantla, donde las comunidades tienen una larga historia con el proyecto militar. En 1871, campesinos de Chiantla sirvieron en la Revolución Liberal como

milicianos, o soldados irregulares. En 1917, los chiantlecos nuevamente respondieron al llamado del gobierno durante una invasión mexicana en el norte de Huehuetenango. Por su servicio al Estado, los “ex milicianos” recibieron grandes extensiones de tierra en la cumbre de Chiantla, Ixcán, Cantinil y Tajumuco, en la zona de San Pedro Necta. En los siguientes años, los ex milicianos mantuvieron su identificación con el gobierno y con el ejército.²⁸⁸

En abril de 1982, la carretera que pasa por la cumbre

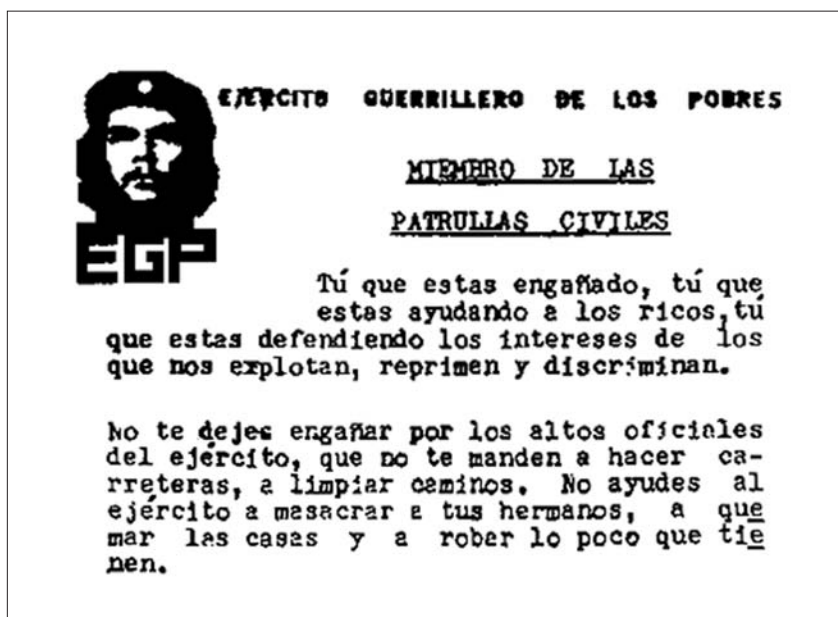


Imagen 3: Volante guerrillero dirigido a los patrulleros civiles

de Chiantla quedó obstaculizada por la guerrilla, mientras los rebeldes armados se movilizaban en las aldeas, especialmente en San Nicolás. Un día de plaza, los rebeldes mataron a Octavio Cano, un comisionado militar de San Nicolás, cuando se negó a regalarles carne de su carnicería. Esto provocó terror entre los vecinos y, esa misma noche, un grupo de hombres salieron a proteger su comunidad en una ronda similar a la que antes hacían los ex milicianos para vigilar el pueblo de Chiantla. En San Nicolás, los vecinos dicen que fue su idea y no del ejército. Pero los militares estaban de acuerdo y luego les mandaron unas viejas armas M-1. Fue la primera patrulla civil en Huehuetenango.²⁸⁹

En mayo, el ejército extendió las rondas antiguerrilleras a otras aldeas de la cumbre y también a comunidades chiantlecas en Ixcán. En los siguientes meses los patrulleros de Chiantla sostuvieron varios enfrentamientos armados con el EGP, pero sus comunidades nunca sufrieron de las masacres del ejército.²⁹⁰

El dominio del ejército

En junio de 1982, durante la amnistía declarada por el gobierno, el ejército obligó a varias comunidades organizadas por la guerrilla a participar en las PAC. Los habitantes no tenían alternativa. Los soldados ocuparon sus aldeas una por una y mataron selectivamente para evitar que hubiera resistencia.²⁹¹

El EGP quería destruir las PAC y por eso llamó a sus seguidores a resistir al orden del ejército y mató a algunos comandantes. Pero el plan no funcionó y en pocos días el ejército y las PAC tenían el control de casi todo el departamento. Fue la guerrilla la que tuvo que irse.

Un promotor de salud de San Rafael La Independencia recuerda estos días difíciles:

“Cuando vino la bulla del ejército, mucha gente se fue. Otros buscaron la manera de poder vivir aquí. Por eso aceptaron las PAC. Cuando llegaron unos 300 soldados, la gente se dio cuenta que no podía combatir al ejército con sólo palos y machetes. Aquí todo el mundo estaba con la guerrilla. Y por miedo a la guerrilla no quería organizar con la militarización. Pero la guerrilla nunca vino a reprimir. Cuando vino el ejército más en seguida, se fueron los meros guerrilleros de San Rafael”.²⁹²

Antes, la guerrilla organizó a los campesinos para controlar el movimiento del ejército. Ahora las PAC hacían lo mismo para el ejército. Los nuevos patrulleros les enseñaron a los soldados dónde el EGP tenía sus buzones y campamentos. Recuerda un ex guerrillero: “Un día nos recibieron, después se volcaron en contra”.²⁹³

Los rebeldes ya no podían andar libremente, y varios cayeron muertos o capturados. Un caso importante ocurrió el 13 de julio de 1982. Ese día, en Chojzunil, Santa Eulalia, los nuevos patrulleros persiguieron al sacerdote jesuita Fernando Hoyos, el Comandante Carlos del Frente Ho Chi Minh. Carlos regresaba de una reunión en Huehuetenango acompañado por un niño guerrillero llamado Chepito, llevando todo el presupuesto de su frente –más de 15 mil quetzales. Es posible que se tiraron al río San Juan: sus cuerpos nunca fueron encontrados y tampoco apareció el dinero.²⁹⁴

La patrulla y la pobreza

Durante el resto de 1982 el ejército impuso las PAC en todo Huehuetenango, aun en regiones sin presencia de la guerrilla. Mandó a todos los hombres de 18 a 55 años a servir en la patrulla,

sin sueldo. En los primeros años, los ladinos y comerciantes de las cabeceras también hacían turnos o pagaban un reemplazo. Después, éstos eran los primeros en dejar de patrullar.

No sólo los hombres mayores sacaban turnos. En Huehuetenango fue común que patrullaran jóvenes, aun niños de 13 o 14 años de edad. Algunos hacían los turnos de sus padres cuando estos se encontraban ebrios o trabajando en las fincas.

En ciertas aldeas de Aguacatán, los comandantes obligaron hasta a los maestros y enfermeros a sacar turnos cuando dormían en la aldea entre semana. Ni los enfermos fueron perdonados. En San Pedro Necta, el comandante de las PAC obligó a un vecino a sacar turnos meses después de sufrir un derrame cerebral que lo dejó parcialmente paralizado. El vecino murió cuando le pegó otro derrame.²⁹⁵

La patrulla también afectó a las mujeres. Mientras los hombres se mantenían con su pelotón de patrulla, las mujeres tenían que cubrir las tareas domésticas y agrícolas. En San Antonio Huista y Barillas se dice que el ejército obligó a las mujeres a dar su tiempo en un sistema similar a la patrulla civil.²⁹⁶

Fue un tiempo muy difícil, sobre todo para los más pobres. Cuando estaban de turno los campesinos no podían cuidar sus cultivos o ganar unos centavos trabajando para sus vecinos. Para migrar a las fincas tenían que hacer turnos, y no todos podían ir durante las cosechas cuando había más trabajo. Además, pocos campesinos se involucraron en proyectos que podían mejorar su economía familiar, como formar un pequeño negocio o sembrar un cultivo para vender en el mercado. Tenían miedo que “la bulla” regresaría a destruir nuevamente lo poco que tenían. Con la patrulla, la pobreza aumentó.²⁹⁷



Patrulleros de Xixviac, Aguacatán, guardan su aldea de un posible ataque rebelde, 1993 (foto del autor)

Las tareas de las PAC

El ejército dijo que los patrulleros estaban protegiendo a su comunidad de un posible ataque rebelde. Bajo este pretexto, los patrulleros pasaron infinitas horas vigilando las entradas de su comunidad o haciendo rondas en las afueras. En algunas aldeas los militares les dieron fusiles Máuser, M-1 o escopetas. Pero la mayoría se armaron sólo con palos y machetes. No eran capaces de repeler a la guerrilla, similar a las FIL del EGP que realmente no podían defender su aldea de un ataque del ejército.

No todo su trabajo tenía que ver con la defensa de la comunidad. El ejército mandó a los patrulleros a cortar su leña y construir sus destacamentos. Las PAC juntaban comida para los soldados y les llevaban sus cargas en la montaña, como antes algunos lo habían hecho para la guerrilla.²⁹⁸

Los militares también mandaron a los patrulleros a hacer rastreos fuera de su comunidad para buscar guerrilleros y desplazados. No les avisaron con tiempo cuándo tenían que salir ni a dónde iban ni por cuántos días, para evitar que los patrulleros pasaran esta información a la guerrilla. Muchos se enfermaron por dormir en la montaña sin equipo adecuado, y algunos perecieron en ataques de la guerrilla.

Pero para el ejército la tarea más importante de las PAC era informarle si algún vecino seguía colaborando con la guerrilla. Los habitantes ya no podían decir que no sabían nada de la guerrilla. En la nueva estructura militar ellos mismos eran responsables de mantener la comunidad libre de subversión.

Castigos y abusos

Resultaba imposible que un campesino evitara servir en las patrullas. Cualquier resistencia lo marcaba como guerrillero y ponía en peligro toda su familia. En Ixnul, San Pedro Necta, un vecino habló en contra cuando el ejército vino a organizar la patrulla civil. Los soldados se lo llevaron junto con sus dos hermanos. Días después los soldados volvieron para violar y matar a cinco mujeres de la misma familia. Además, mataron a otro hermano, acusando a toda la familia de apoyar a la guerrilla.²⁹⁹

Toda una comunidad podía sufrir la reacción del ejército si unos vecinos no querían patrullar. Por eso, los mismos vecinos insistieron que todos patrullaran, no sólo el ejército. Si un vecino faltaba a su turno, tenía que pagar una multa. En algunas comunidades castigaron a los que llegaban ebrios o no llegaban a tiempo. Golpeaban a los infractores o los metían en un pozo de agua fría toda la noche. Otro castigo era obligar al infractor a mojarse y dar vueltas en la tierra o cargar piedras en la espalda,

castigos morales con largas historias en las comunidades mayas. “La patrulla no se hizo en paz, sino con castigos”, dice un ex patrullero de San Rafael La Independencia.³⁰⁰

Con las PAC, gente fiel al ejército asumió el control local en casi todo Huehuetenango. En muchas aldeas ex soldados o comisionados militares comandaron las patrullas. Algunos comandantes trataron de complacer al ejército sin abusar de sus vecinos. Pero otros usaron su relación con el ejército para agarrar tierra, aprovecharse de mujeres o lucrar con las contribuciones pagadas por los patrulleros.³⁰¹

La violencia en tiempo de las PAC

Cuando se formaron las PAC, la violencia del ejército bajó en Huehuetenango. Pero surgieron nuevas formas de violencia, algunas con participación de los patrulleros. En comunidades aledañas a los destacamentos militares, como en la finca Ixquisís, San Mateo Ixtatán, los patrulleros apoyaron a los soldados a reprimir habitantes de otras aldeas.³⁰² En otras, el ejército forzó a los patrulleros a matar a sus propios vecinos.³⁰³ Y en muchas comunidades, el ejército obligó a los patrulleros a entregarle a los responsables de la guerrilla. No todos tenían la misma suerte. A veces, los soldados los ejecutaron frente a la población, pero a veces los reclutaron a estos líderes para comandar la patrulla civil local.³⁰⁴

En algunos casos de violencia, los patrulleros actuaron solos, sin ninguna orden del ejército.³⁰⁵ Por ejemplo, en San Sebastián Coatán, cuando todavía no se habían organizado las PAC, los comisionados militares del pueblo se adelantaron y formaron una turba para buscar a los supuestos líderes de la guerrilla. Capturaron a ocho hombres de las aldeas y los llevaron a las afueras del pueblo. La turba fue de casa en casa para obligar a

todos a acompañarla, hasta las mujeres y niños. Con la gente reunida, los comisionados ordenaron a los hombres de Coatán a pasar uno por uno a pegarles a los detenidos en la cabeza con un garrote. Si uno no les pegaba duro, él mismo era acusado de guerrillero. Todos los supuestos guerrilleros murieron por los golpes, menos uno que escapó. Tal vez lo peor es que toda la población fue obligada a presenciar o participar en los hechos. Un coataneco recuerda que ver este linchamiento le afectó psicológicamente a él y a otros niños.³⁰⁶

Otros hechos de violencia ocurrieron por error. Con dar armas a las PAC y ordenarles controlar cierto territorio, el ejército creó una situación peligrosa. En Agua Dulce, Cuilco, las PAC mataron a cinco patrulleros armados de Papal, Ixtahuacán, al confundirlos con la guerrilla. En Tzibaj, Jacaltenango, las PAC dispararon contra una patrulla del ejército al confundirla con la guerrilla. Los militares, enojados, respondieron con la ejecución de seis miembros de la comunidad, acusados de apoyar al EGP.³⁰⁷

Los militares no siempre ordenaron la violencia de las PAC, pero tampoco se opusieron a estos abusos cada vez que les beneficiaba para aumentar su control.

Los patrulleros también fueron víctimas de la violencia. El ejército asesinó patrulleros donde sospechaba que la población seguía fiel a la guerrilla. Esta “limpieza” tocó más duro en el sur de Huehuetenango. En Ixtahuacán el ejército mató a unas 150 personas durante los primeros meses de la patrulla, entre ellos muchos patrulleros, mientras en El Cajón, Cuilco, el ejército cometió tres masacres después de encontrar un campamento del grupo guerrillero ORPA cerca de la aldea. Patrulleros de otras aldeas de Cuilco participaron en el último ataque.³⁰⁸

También hubo la violencia de la guerrilla. En el norte de Huehuetenango el EGP decidió tratar a los patrulleros como un enemigo, no como campesinos obligados por el ejército. La guerrilla atacó a las comunidades que aceptaron a las PAC, sobre todo a los patrulleros más agresivos. Entre julio y septiembre de 1982 el EGP reivindicó la muerte de entre 155 y 180 paramilitares o colaboradores del ejército en Huehuetenango. Algunos casos se mencionan en el Cuadro 5.³⁰⁹

Cuadro 5
Hechos de violencia en tiempo de las PAC

Fecha	Lugar	Resultado
6/82	Nueva Libertad, Chancolín, Barillas	EGP ejecuta al alcalde auxiliar, comisionado militar y al jefe de PAC ante la población ³¹⁰
6/82	Chex, Aguacatán	PACS entregan 5 vecinos al ejército; nunca aparecen ³¹¹
7/82	San Sebastián Coatán	Una turba captura a 8 hombres y los comisionados militares obligan a los habitantes golpearles hasta la muerte ³¹²
13/7/82	Chojzunil, Santa Eulalia	PACS persiguen a Comandante Carlos del EGP y un niño guerrillero; nunca aparecen ³¹³
13/7/82	Sebep, San Mateo Ixtatán	Ejército obliga a pobladores a matar a 40 vecinos ³¹⁴
15/7/82	Sebep, San Mateo Ixtatán	EGP ejecuta a 4 PACS ³¹⁵
15/7/82	Bulej, San Mateo Ixtatán	Ejército obliga a PACS a matar a cinco vecinos ³¹⁶
19/7/82	Chex, Aguacatán	PACS entregan 38 vecinos al ejército, quienes nunca aparecen ³¹⁷
22/7/82	Ixquisís, San Mateo Ixtatán	Tres muertos y tres heridos en ataque del EGP a una comunidad que colaboraba con el ejército ³¹⁸

Huehuetenango: historia de una guerra

7/82	Ixquisís, San Mateo Ixtatán	PACS capturan a por lo menos 4 hombres, el ejército les desaparece en su destacamento ³¹⁹
27/7/82	Chex, Aguacatán	EGP ataca aldea y mata a 22 hombres y mujeres, entre PACS y pobladores ³²⁰
30/7/82	Santa Rosa, Nentón	EGP ejecuta a 2 mujeres de Coyá, San Miguel Acatán, supuestamente por llevar un permiso del jefe de PAC ³²¹
7 y 8/82	Frontera norte de San Mateo Ixtatán, Barillas e Ixcán	Varios enfrentamientos mortales entre EGP y PACS; PACS persiguen a colaboradores del EGP; EGP ejecuta a PACS y sus líderes ³²²
6/8/82	Ixquisís, San Miguel Acatán	EGP embosca a ejército y PACS con varios muertos ³²³
19/8/82	Nubilá, San Miguel Acatán	Ejército captura a 25 PACS de Jom Tzalá, Nentón, y Chenicham, San Miguel, y los ejecuta en Nubilá ³²⁴
26/8/82	Pajuil País, Aguacatán	EGP ejecuta a 5 PACS no armados ³²⁵
28/8/82	El Quetzal, Nentón	EGP ejecuta a 11 PACS de La Trinidad, Nentón, que saqueaban pertenencias de refugiados ³²⁶
10/9/82	Tzibaj, Jacaltenango	PACS se enfrentan con soldados del ejército por confundirlos con la guerrilla; ejército ejecuta a 6 vecinos acusados de apoyar el EGP ³²⁷
9/82	Los Chucles, La Democracia	PACS ejecutan a machetazos a 7 miembros de una familia ³²⁸
15/10/82	El Cajón, Cuilco	PACS de otras aldeas de Cuilco participan en una masacre de 15 personas ³²⁹
4/12/82	Guacamaya, La Democracia	Ejército y PACS ejecutan a 5 miembros de una familia ³³⁰
12/10/82	El Cable, San Pedro Necta	Ejército y PACS desaparecen a un hombre que tenía una semana de no hacer sus turnos de patrulla ³³¹
1982	Cruz Quemada, Santa Bárbara	PACS torturan y ejecutan a varios vecinos acusados de guerrilleros ³³²
1/3/83	Pichiquil, Aguacatán	EGP mata a 7 hombres y mujeres cuando intenta eliminar jefes de las PAC ³³³

2/83	San Miguel, Ixtahuacán	Ejército acompañado por PACS de Cuilco obliga a PACS de San Miguel participar en masacre de 16 vecinos ³³⁴
24/6/83	Ojo de Agua, Santa Ana Huista	EGP embosca a PACS no armados; 5 muertos y 6 heridos ³³⁵
1983	Agua Dulce, Cuilco	PACS detienen y ejecutan a 5 PACS armados de Papal, Ixtahuacán, por confundirlos con la guerrilla ³³⁶

Chex, la población dividida

El propósito del EGP fue unir a los pobres en una lucha contra el gobierno militar. Pero en vez de la unidad, la guerra causó grandes divisiones entre los campesinos.

Un ejemplo es la comunidad de Chex, Aguacatán. Los antepasados de Chex, k'iche's con raíces en Momostenango, recibieron un pedazo de tierra en la cumbre entre Huehuetenango y Quiché a cambio de servir como milicianos para Justo Rufino Barrios. Sus descendientes se identificaron con el ejército, sin embargo en 1982 algunos apoyaron al EGP, clandestinamente. Pero cuando el ejército estaba quemando casas y cometiendo masacres en otras aldeas de Aguacatán, un grupo de hombres de Chex decidió evitar que lo mismo les pasara a ellos y se presentaron a la base militar para organizar una patrulla civil. Luego, en una reunión, les advirtieron a sus vecinos que nadie siguiera con la guerrilla. En los días posteriores, 40 personas acusadas de colaborar con los rebeldes fueron entregadas al ejército. Todas fueron desaparecidas, menos dos que escaparon. Días después el ejército llevó los nuevos patrulleros de Chex a quemar Chortiz, Nebaj, un caserío vecino que abiertamente apoyaba a la guerrilla.³³⁷

La revancha del EGP le tocó a Chex, no al ejército. En la madrugada del 27 de julio de 1982, los guerrilleros invadieron esta aldea aislada. Con apenas ocho fusiles antiguos, los patrulleros no podían defenderse de los rebeldes mejor equipados y entrenados. Veintidós habitantes de Chex murieron en lo que fue la matanza más grande del EGP en Huehuetenango –murieron patrulleros en combate y también mujeres y hombres ejecutados por la guerrilla en sus casas.³³⁸

En los próximos años los patrulleros de Chex no lamentaron, al menos públicamente, la tragedia de aquel tiempo: las familias ausentes, los huérfanos y viudas, la pérdida de tantas vidas. En cambio, celebraron su participación en detener el avance de la guerrilla. Como otros huehuetecos, los patrulleros de Chex llegaron a ver en las PAC una oportunidad de acercarse a la autoridad legal y al poderoso ejército.

Diez años después de la tragedia, los patrulleros de Chex aún llamaron a los vecinos que fueron entregados al ejército como “malos” o “enemigos”. En 1993, León Ajanel Sicá, el comandante de las PAC de Chex, dijo: “Mejor buscamos los enemigos en nuestra comunidad. Después de limpiar la comunidad, vivimos en paz”. Para él, los colaboradores del EGP “tenían un delito” y debían morir, aunque muchos sólo dieron un poco de comida a la guerrilla.³³⁹

Las ideas del ejército

En el tiempo de las PAC muchos huehuetecos aceptaron las ideas del ejército sin mucha reflexión. Durante los largos años de la patrulla civil el ejército usó la estructura de las PAC para “lavarles el coco” a los patrulleros con ideas violentas y militaristas. Además, la memoria de las masacres hizo que la población hiciera cualquier

cosa para quedar bien con los militares, mientras que los ataques del EGP a las PAC contribuyó a que muchos odiaran a la guerrilla y rechazaran su lucha. Lastimosamente, muchos vieron la violencia entre vecinos como una depuración necesaria para conseguir la paz.

Para evitar que la población echara la culpa a ellos mismos, los militares promovieron la hostilidad hacia los muertos y desplazados. En muchas comunidades de Huehuetenango los colaboradores de la guerrilla no pudieron regresar por más de diez años, mientras los patrulleros se apoderaron de sus bienes o sacaron madera de sus bosques. Las viudas y familias que quedaron en esas comunidades no podían criticar al ejército o a la patrulla civil o ellos también serían acusados de subversivos.

A pesar de la violencia de las PAC, durante la guerra algunos huehuetecos decían que les gustó la militarización. Para unos, los turnos de patrulla eran alegres, una manera de aliviar la tristeza de vivir en la montaña en una aldea sin luz eléctrica. A muchos hombres les gustaba la oportunidad de llevar un rifle o cuidar una garita, aunque no hacían más que dormir o jugar naipes con sus amigos durante su turno. La patrulla también fue una oportunidad de escaparse de la familia.³⁴⁰

Las PAC dieron a los campesinos, especialmente los indígenas, una nueva oportunidad de sentirse parte de Guatemala. Los militares frecuentemente decían a los patrulleros que ellos eran responsables por la derrota de la guerrilla y el comunismo. Los patrulleros participaban en muchos ritos cívicos, como alzar la bandera de Guatemala cada mañana, y guardarla cada noche, o presentar armas cuando les visitaba el ejército o en la celebración del 15 de septiembre.



Patrullero de Chex, Aguacatán, limpiando su arma,
1993 (foto del autor)

Muchos huehuetecos recuerdan un lado positivo de las PAC. Cuando se organizó la patrulla, la violencia se calmó. La guerrilla se replegó de muchas regiones, mientras el ejército disminuyó su represión directa. Muchos huehuetecos consideraban a Ríos Montt como a un salvador por organizar la patrulla, a pesar de que él ordenó las masacres. En el tiempo de las PAC era común oír: “Gracias a Ríos Montt y la patrulla, estamos en nuestras tierras con nuestras familias”.³⁴¹

4.2 Los refugiados

No todos los huehuetecos aceptaron la patrulla civil. En 1982, cuando el ejército cometía masacres y quemaba aldeas por toda la región, miles de huehuetecos abandonaron sus casas en vez de esperar el próximo ataque. Huyeron a las cabeceras, la costa, la ciudad capital, o “se fueron al monte”, escondiéndose en los bosques y las barrancas de los Cuchumatanes. Otros se refugiaron en el estado de Chiapas, en México. Veintiocho mil campesinos de Huehuetenango cruzaron la frontera desde Huehuetenango y miles más desde Ixcán, El Quiché. De estos refugiados, 95 por ciento eran indígenas.³⁴²

No estaban solos. En esos años estudiantes, sindicalistas y guerrilleros también tuvieron que salir al exilio, aunque no en condiciones tan difíciles como los campesinos. Y no sólo en Guatemala, en toda Centroamérica las guerras provocaron el desplazamiento de grandes cantidades de población.

El camino a México

Los huehuetecos siempre habían cruzado al lado mexicano por trabajo, comercio, o razones políticas. Cuando la guerrilla apareció, unas personas se refugiaron en México por las amenazas de la guerrilla, otras por la represión del ejército. En enero de 1982, por ejemplo, el ejército, antes de su ofensiva contra la guerrilla, ordenó la salida de toda la población de la cabecera de Nentón. Algunos habitantes fueron a Huehuetenango, pero la gente de menos recursos tuvo que buscar cómo vivir en México.

Con las masacres de julio de 1982, la migración de los huehuetecos se convirtió en un verdadero éxodo. Para unos, el territorio mexicano se encontraba a un pasito y a través de

caminos conocidos. Otros tenían que caminar días enteros o hacerlo sólo de noche.

Los que alcanzaron la frontera muchas veces llegaron asustados y desnutridos. A pesar de su estado delicado, los refugiados llevaron la noticia de la violencia en Guatemala al resto del mundo.³⁴³

Las historias de refugio

Cada grupo tiene su historia de refugio. En Nentón, miles de aldeanos huyeron a México al oír de la masacre en la finca San Francisco; no querían que los soldados hicieran lo mismo a ellos. A veces el ejército dio a la gente la oportunidad de escapar. En Sacchén y Momolac, Barillas, un oficial dijo a los habitantes, “Váyanse lejos, no queremos volver a verlos”, y amenazó regresar para matarlos. En pocos días estas aldeas quedaron vacías.³⁴⁴

A la vez que el ejército asesinó a la gente que quedó en sus aldeas, también atacó a las personas que corrieron hacia México.³⁴⁵ En Yalambojoch, Nentón, el día después de la masacre en la finca San Francisco, un grupo de mujeres y niños se escapó hacia México. Cerca de la frontera, en Yaltoyá, se encontraron con una patrulla del ejército. Hombres de Yalambojoch llegaron después y encontraron 16 cadáveres tirados en el camino; los pequeños tenían las cabezas partidas y las mujeres habían sido violadas.³⁴⁶

La mayor parte de los refugiados procedieron del norte de Huehuetenango. Otros grupos escaparon de Jacaltenango, San Miguel Acatán, Santa Ana Huista e Ixtahuacán. En el área de Buena Vista, Santa Ana Huista, la gente salió poco a poco. Cuando el ejército avanzó hacia Santa Ana, algunos residentes de Buena Vista huyeron a México, mientras los rebeldes y sus



Mujer huehueteca desplazada con sus hijos (colección CIRMA)

más fieles colaboradores se escondieron en la montaña. El ejército respondió con quemar las casas de las personas que no se presentaban a formarse en patrullas civiles y perseguir a los desplazados. Finalmente, en septiembre de 1982, combatientes del EGP acompañaron a la población atrapada en Santa Ana a la frontera con México. Con esto, se terminó la resistencia al ejército en Huehuetenango.³⁴⁷

Las Comunidades de Población en Resistencia

Algunos huehuetecos seguían resistiendo, pero en El Quiché. Cuando el ejército atacó a sus aldeas, familias campesinas de Aguacatán y Chiantla se escondieron en la cumbre entre Huehuetenango y Quiché, junto con desplazados de Nebaj y

Sacapulas. Por meses sufrieron el intenso frío de la montaña y los bombardeos del ejército. Muchos se rindieron al ejército o a las patrullas civiles, pero otros siguieron los consejos de la guerrilla y migraron a los bosques del norte de Chajul, Quiché, lejos de la carretera y una de las pocas zonas que quedaba bajo el control del EGP.

Allí los desplazados establecieron las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra (CPR-Sierra). Más al norte, en Ixcán, formaron las CPR de la Selva, también con mucha población de origen huehueteco.

En los siguientes años el ejército intentó destruir las CPR. Sus habitantes tenían que trasladarse de un lugar a otro, a veces cada dos o tres días. Construían chozas con hojas de pox, y cuando los soldados quemaban sus plantaciones de maíz, se alimentaban sólo con hierbas y raíces.³⁴⁸ Era una vida muy difícil, pero las CPR mantenían la organización y la disciplina y se prohibió hasta el consumo de alcohol.

Las CPR apoyaron a la guerrilla y la guerrilla apoyó a las CPR. Con sus técnicas de autodefensa las CPR nunca se entregaron al ejército. Resistieron hasta el fin del conflicto armado.³⁴⁹

La vida en México

En Guatemala el gobierno masacró a los campesinos y quemó sus casas. En México fue distinto: los guatemaltecos recibieron la solidaridad del gobierno, y de la población mexicana también.

Los primeros en ayudar a los guatemaltecos cuando llegaron a Chiapas fueron los campesinos de la zona fronteriza. Les invitaban a quedarse en sus casas, les dieron comida, les prestaban tierra y les conseguían trabajo. Muchos campesinos del lado mexicano eran mayas, al igual que los refugiados, como

Mapa 5

Rutas de desplazamiento en Huehuetenango y zonas de refugio en México y El Quiché



Tomado de: Iglesia Guatemalteca en Exilio 1986.

en Tziscaco, Chiapas, donde indígenas chujes y q'anjob'ales recibieron a los refugiados que cruzaron desde Nentón.³⁵⁰

Otro apoyo importante vino de ciertas instituciones mexicanas como el Hospital de Comitán y la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, que dieron ayuda cuando el gobierno mexicano aún no había respondido a la llegada de los refugiados. Después llegó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) y otras organizaciones internacionales.³⁵¹

Con el tiempo los huehuetecos formaron campamentos a lo largo de la línea entre Chiapas y Huehuetenango en tierra prestada. En estos convivían personas de diferentes comunidades de origen y se hablaban distintos idiomas.³⁵²

Las autoridades mexicanas se sorprendieron por la enorme capacidad de organización de los refugiados. En Guatemala tenían experiencia en organizarse en aldeas, cooperativas, grupos cristianos y, en muchos casos, con la guerrilla. En México los refugiados formaron comités de disciplina, educación y salud, buscando promotores entre su propio grupo. Las mujeres también se organizaron y participaban en las reuniones, a diferencia de la costumbre en Huehuetenango.

Para que el gobierno mexicano no los regresara a Guatemala, los refugiados tenían que unir su voz. Para esto se practicaba “la democracia de las asambleas”, dice Gustavo Meoño, ex comandante Manolo del EGP que se hizo asesor de los refugiados. Había frecuentes reuniones en los distintos campamentos. A través de grupos de representantes se mantenía una coordinación entre los campamentos.³⁵³

En México, los refugiados no se identificaban como miembros de comunidades aisladas, como en Huehuetenango, sino

como parte de un pueblo en lucha. A través de su experiencia de violencia en Guatemala y de organización en México, adquirieron el sentido de participar en un proyecto común, nacional e internacional.

La guerrilla, el ejército y los refugiados

En Huehuetenango pocos querían seguir luchando, por lo menos contra el gobierno. El ejército dominaba la población e influía en su pensamiento a través de las PAC. Mientras tanto, el EGP fortalecía su influencia entre los refugiados en México.

Muchos huehuetecos que optaron por irse a México con sus familias eran colaboradores cercanos de la guerrilla, aunque no todos. Huyeron porque creían en la lucha guerrillera o porque temían el castigo de sus vecinos si se quedaban en una comunidad organizada en una patrulla civil.



En Ixcán, católicos huehuetecos reciben la hostia en un servicio clandestino en una comunidad en resistencia (colección CIRMA)

Mapa 6 Campamentos de refugiados en México

Principales campamentos
de refugiados guatemaltecos en
el estado de Chiapas, México

Fuente COMAR, 1996.



Tomado de: Camacho y Nassar 1997

En el norte de Huehuetenango la guerrilla llamó a sus seguidores a salir del país. Según Lucía, la idea del EGP era: “Que pase lo duro y regresamos”, esperar el fin de las masacres y volver a luchar en Huehuetenango. No anticipó el éxito del ejército en controlar a las comunidades con las PAC.³⁵⁴

El EGP quería mantener una base entre la población y los refugiados en México y las CPR en Quiché eran casi las únicas posibilidades que tenía. En los campamentos los grupos guerrilleros y sus simpatizantes ejercían mucha influencia en las directivas de los comités. También había organizaciones directamente guerrilleras, como los Comités Clandestinos Locales que el EGP formó originalmente en Guatemala. El EGP buscó nuevos combatientes entre los refugiados, y ex guerrilleros afirman que muchos jóvenes se alzaron por falta de otra oportunidad en los campamentos.³⁵⁵

El ejército de Guatemala sabía de la relación entre el EGP y los refugiados. No quería a los refugiados cerca de la frontera porque pensaba que la guerrilla usaba los campamentos en México como un santuario donde podía replegarse, y como un centro de abastecimiento para seguir su lucha en Guatemala.³⁵⁶

El ejército de Guatemala, que nunca hizo caso a las leyes de Guatemala, tampoco respetó la soberanía o las leyes de los mexicanos. Incursionaron varias veces en territorio mexicano para allanar campamentos de refugiados. Presuntamente buscaban guerrilleros y sus municiones, pero el propósito era enseñar a los refugiados que aun en México no eran libres del terror militar.

Los refugiados de Nentón eran los más afectados. El 31 de agosto de 1982, una patrulla asignada al destacamento militar de Gracias a Dios entró 500 metros en territorio mexicano,

al campamento La Hamaca. Los refugiados no permitieron la entrada de los militares, pero al retirarse, los soldados abrieron fuego y dieron muerte a dos campesinos mexicanos y a un refugiado que trabajaba con ellos. El embajador de Guatemala en México pidió disculpas por la muerte de los tres, pero el ejército no cesó sus ataques. En enero de 1983, los soldados volvieron a La Hamaca y asesinaron a seis hombres y secuestraron a una mujer, a quien llevaron a Guatemala. Los refugiados en La Hamaca se trasladaron al campamento El Chupadero, tres kilómetros dentro de territorio mexicano. El 30 de abril de 1983, soldados rodearon El Chupadero y masacraron a nueve personas, entre ellas mujeres y niños.³⁵⁷

El gobierno mexicano no quiso más invasiones en su frontera y en 1984 forzó a 20 mil refugiados guatemaltecos a reubicarse en nuevos campamentos en los estados de Campeche y Quintana Roo, a cientos de kilómetros de la frontera, donde el ejército de Guatemala no podía llegar.³⁵⁸

Las PAC y los refugiados

En Huehuetenango muchos ex patrulleros todavía hablan de cómo “los guerrilleros se huyeron a México”. Con esto insisten que todos los refugiados eran guerrilleros. Al igual que el ejército, no hacen una distinción entre los combatientes guerrilleros y sus colaboradores no armados. Este concepto de los refugiados como guerrilleros ciertamente viene de los discursos del ejército. Los militares no podían aceptar que los refugiados tenían buenas razones para abandonar Guatemala. Por eso les dijeron a los patrulleros que los refugiados eran guerrilleros y responsables por la persistencia del conflicto armado.³⁵⁹

La guerrilla no ayudó cuando atacó a los patrulleros o intentó capturar sus armas. En la región fronteriza muchos patrulleros creían que los guerrilleros venían desde los campamentos de refugiados. Ex comandantes del EGP insisten que sus combatientes se mantenían en territorio guatemalteco y sólo iban a México a descansar.³⁶⁰

Sea como sea, las PAC ayudaron al ejército a controlar a los refugiados. Por ejemplo, en 1982 muchos refugiados intentaron volver a sus tierras para cosechar el maíz que sembraron antes de las masacres. Las PAC y el ejército capturaron a muchos, quienes a veces fueron ejecutados.

Los patrulleros también se aprovecharon de los bienes de los refugiados. Cerca de la frontera muchas comunidades quedaron totalmente abandonadas. El ejército invitó a familias de patrulleros a tomar las tierras de los refugiados y de los muertos. Este plan ayudó al ejército a controlar el terreno; para las PAC representó un botín de guerra.³⁶¹

Las PAC corrieron un riesgo robando a los refugiados, porque la guerrilla podía defender sus bienes. Un caso ocurrió en agosto de 1982, en El Quetzal, Nentón, cuando la guerrilla encontró a un grupo de patrulleros de La Trinidad que se dirigían a su comunidad con las pertenencias que habían saqueado de las casas de unos refugiados. Los rebeldes emboscaron a los patrulleros y en un ataque de fusilería dieron muerte a once de ellos.³⁶²

Una de las comunidades que más aprovechó la usurpación de tierras fue Bulej, San Mateo Ixtatán. Anteriormente, muchos bulejeños se organizaron con el EGP con la esperanza de que iban a recibir tierra con la victoria de la revolución. Finalmente, muchas familias recibieron nuevas parcelas, pero eran propiedades de los refugiados, no de los terratenientes.³⁶³

Los repatriados

La guerrilla quería que los refugiados retornaran a Guatemala en grupo, bajo condiciones negociadas. No todos los refugiados iban a esperar. Desde finales de 1982 unos se atrevieron a regresar a sus comunidades, y en los campamentos en México corrió la noticia que el ejército no mataba a los desplazados que se entregaban. En 1984 más familias regresaron antes del traslado de los refugiados hasta Campeche y Quintana Roo.

En Guatemala el ejército dictó las condiciones de esta repatriación. Procesó a los repatriados en una base o destacamento militar, donde firmaron un acta de amnistía y se arrepintieron por haber dado su apoyo a la guerrilla. Algunos repatriados llevaban un salvoconducto del ejército que afirmaba que habían huido por culpa de la violencia de la guerrilla. La idea siempre era que los refugiados habían cometido el delito y no el ejército.³⁶⁴ En San Miguel Acatán un repatriado recuerda que tenía que pasar debajo de la bandera de Guatemala y declarar: “Juramos ya no traicionar a la patria. Respetamos los soldados, respetamos la patrulla civil. En dado caso hay una traición [si vuelve la guerrilla], los soldados disponen de nuestras vidas”.³⁶⁵

Algunos repatriados volvieron a comunidades que ya tenían una patrulla civil. A veces la patrulla obligó a los repatriados a pasar por un castigo para poder reintegrarse a la comunidad. En Coyá, San Miguel, los repatriados tenían que cargar una caja de piedras en la espalda ante los demás vecinos. En Todos Santos, patrulleros de algunas aldeas obligaron a los repatriados a pagar a la comunidad todos los turnos de patrulla que no habían hecho cuando estaban en el refugio.³⁶⁶

4.3 La guerra sin fin

La guerra llegó a su punto más violento en 1982, pero la militarización no terminó hasta 14 años después. La “democracia” volvió a Guatemala en los años 80. Sin embargo, aún no se permitió el ejercicio de las libertades constitucionales. En la ciudad, las fuerzas de seguridad eliminaban a miembros de la oposición política mientras en el campo siguió el dominio de las PAC.

En 1985, entró en vigencia una nueva Constitución que mandó que el presidente fuera civil y no un militar activo. Ese año los guatemaltecos eligieron a Vinicio Cerezo Arévalo, quien, en vez de tratar de reducir el poder del ejército, se dedicó a enriquecerse con los recursos del Estado.

En su campaña, Cerezo prometió eliminar las patrullas civiles. Además la nueva Constitución decretó que “nadie está obligado a asociarse ni a formar parte de grupos o asociaciones de autodefensa”.³⁶⁷ Pero los militares sólo pusieron un nuevo nombre a las PAC –los Comités Voluntarios de Defensa Civil. No eran voluntarios porque el ejército aún amenazaba a los campesinos para forzar su participación. Huehuetenango siguió siendo una sociedad militarizada.

El retorno de la guerrilla

La guerrilla, por su parte, no se dio por vencida. Cuando entró el gobierno civil en 1986 el EGP trató de reconstruir su organización en Huehuetenango, aunque muchos huehuetecos nunca se dieron cuenta de su nueva presencia. El EGP ya fue más cuidadoso. No organizó aldeas enteras, sino construyó pequeñas células clandestinas. Con este sistema, no toda la organización

caería si el ejército o la patrulla civil lograba identificar a un miembro.³⁶⁸

La nueva guerrilla era una fuerza militar mejor equipada, con más armas, y más modernas. En 1985 un cargamento de M-16 y AK-47 llegó desde México, además de lanzacohetes que la guerrilla usó en emboscadas al transporte del ejército. Para controlar el movimiento de la tropa, el EGP entrenó expertos en descifrar mensajes radiales.³⁶⁹

Otro recurso para el EGP fue el movimiento popular –las organizaciones civiles que luchaban sin armas por los mismos cambios que la guerrilla quería lograr con su lucha armada. Un ejemplo es el Comité de Unidad Campesina (CUC), grupo que defendió los intereses de los campesinos pobres y que siempre fue cercano al EGP.

Después de las masacres los campesinos tenían miedo de asociarse con la guerrilla. Entonces en 1986, el EGP mandó un equipo político al sur de Huehuetenango para organizar a los campesinos en grupos de CUC. Luego la guerrilla usó la base del CUC para reclutar combatientes y colaboradores. “La guerrilla usó al CUC para disfrazar su organización”, declara Félix Méndez Ruiz, quien trabajó con ambas organizaciones.³⁷⁰

El EGP también promovió una organización de mujeres, la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, CONAVIGUA, que luchó a favor de los derechos de la mujer y en contra del reclutamiento forzoso de los jóvenes.

Los derechos humanos

CUC y CONAVIGUA se presentaron como grupos de derechos humanos. Luchaban por el respeto a los derechos de manifestación (artículo 33 de la Constitución), libre asociación (artículo 34), la libre expresión del pensamiento (artículo 35) y, sobre todo, por el derecho a la vida, un derecho fundamental que el mismo Estado violaba con frecuencia (artículo 1).

La principal tarea de los miembros del CUC y CONAVIGUA era eliminar a las patrullas civiles en sus comunidades, no sólo por el bien de los campesinos, sino también para permitirle a la guerrilla volver a trabajar en las comunidades.³⁷¹

El ejército se sintió amenazado por CONAVIGUA y CUC, y detuvo y castigó a algunos miembros. Pero los militares no podían masacrar a los presuntos colaboradores de la guerrilla, como en 1982, porque la comunidad internacional ya vigilaba lo que pasaba en Guatemala. Aun así no se quedaron de brazos cruzados. Animaron a los patrulleros civiles a tratar a los grupos de derechos humanos como brazos de la guerrilla, y atacarlos. La campaña del ejército tuvo efecto. “La gente pensó que los derechos humanos son de la misma familia de la guerrilla”, recuerda un señor de San Rafael La Independencia.³⁷²

Es importante recordar que la Iglesia Católica y el Procurador de Derechos Humanos, Ramiro de León Carpio, también promovían la defensa de los derechos humanos, no para apoyar a la guerrilla sino para ayudar a la reconstrucción social de Guatemala. Aunque el ejército habló mal de los derechos humanos, muchos huehuetecos entendían que éstos defienden la igualdad de las personas ante la ley, algo que favorece a la gente indígena que por tantos siglos ha sufrido los abusos de las autoridades.

Sin embargo, en los años 90 el conflicto armado en Huehuetenango se convirtió en una lucha entre patrulleros fieles al ejército y miembros de los grupos de derechos humanos vinculados a la guerrilla. Este conflicto fue más duro en el municipio de Colotenango.

Colotenango

En la mayor parte de Huehuetenango las PAC y la guerrilla se trataron como enemigos desde 1982. Pero en el área mam, sobre todo en Colotenango, el EGP no atacó a los patrulleros sino los trató de convencer de ayudarles en su lucha. Por esta estrategia la gente estaba dispuesta a volver a apoyar a la guerrilla.³⁷³

Ex rebeldes huehuetecos afirman que entre 1985 y 1996 Colotenango fue “el nido de la guerrilla”. Desde allí, la guerrilla organizó grupos de apoyo más pequeños en Ixtahuacán, San Pedro Necta, Santiago Chimaltenango y Cuilco. Los nuevos colaboradores apoyaron al EGP con colgar mantas en los caminos, pintar los puentes con mensajes revolucionarios y, a veces, participar en los sabotajes.³⁷⁴

A principios de los años 90 los dirigentes del CUC animaron a sus afiliados en Colotenango a tomar control de las PAC de sus comunidades. Una vez elegidos como comandantes, los militantes del CUC convencieron a sus vecinos de terminar con la patrulla. Los militares ya no podían matar a todos los hombres que se rehusaban a patrullar. Entonces animaron a patrulleros de ciertas aldeas a controlar a sus vecinos en el CUC, con resultados trágicos.³⁷⁵

Un ejemplo es Xemal, Colotenango. En 1992 el comandante de las PAC de Xemal era Alberto Godínez, un hombre organizado con el CUC. Godínez avisó a la zona militar que los vecinos ya no

querían patrullar por razones de trabajo. Los militares visitaron Xemal y lograron convencer a algunos vecinos de reformar la patrulla. Como premio les entregó más armas en cuatro ocasiones entre 1992 y 1993.³⁷⁶

Los patrulleros de Xemal acosaron a los vecinos para que ya no patrullaran, los detenían en los caminos y los amenazaban. También allanaron sus casas en busca de las armas de los rebeldes, pero nunca encontraron nada. Fueron claras violaciones a los derechos de la gente, pero ni el ejército ni las autoridades civiles querían controlar a los patrulleros agresivos de Colotenango.

El 5 de julio de 1993, la violencia en Xemal llegó a otro nivel. Ese día, hombres desconocidos entraron en la casa de Juan Domingo Sánchez, un joven que no patrullaba, y lo mataron a él y a sus padres con armas de fuego. A pesar de ser un triple homicidio, la Policía Nacional nunca hizo una investigación seria.³⁷⁷

La muerte de Juan Chanay Pablo

En respuesta, CONAVIGUA y CUC organizaron una protesta para exigir el fin de las patrullas civiles en Colotenango. El 3 de agosto de 1993 miles de simpatizantes de los dos grupos se juntaron en el parque central de Colotenango con representantes de diferentes grupos de derechos humanos de la capital. Al terminar la protesta, los manifestantes regresaron a sus casas. Algunos tenían que pasar por el puente Los Naranjales en la Carretera Interamericana, donde los esperaban las PAC de La Barranca, otra aldea fiel al ejército. En el puente los patrulleros discutieron con los manifestantes, acusándolos de guerrilleros. Para asustarlos un patrullero disparó al aire con su rifle y los manifestantes corrieron por todos lados. Según testigos del CUC, en ese momento otros patrulleros dispararon hacia los manifestantes. Tres personas

cayeron. Uno de ellos, Juan Chanay Pablo, campesino de 64 años quien murió en la carretera.³⁷⁸

En los siguientes días la violencia siguió. El 15 de septiembre, hombres armados ejecutaron al joven comandante de los patrulleros de Xemal, Efraín Domingo Morales, mientras desfilaba con sus compañeros de estudio en Ixtahuacán. Parecía una obra de la guerrilla. Dos semanas después, en lo que parecía una venganza de los patrulleros de Xemal, fueron ejecutados a machetazos dos ancianos de Xemal, Andrés Godínez Díaz y María Pérez Sánchez, miembros activos del CUC que tenían dos hijos en la guerrilla.³⁷⁹

Como siempre, la violencia golpeó más duro a los campesinos, pero al final también tocó al ejército. En abril de 1994, un grupo de rebeldes atacó con lanzacohetes el destacamento que los militares habían ubicado en la escuela nacional de Tixel, otra aldea de Colotenango donde mucha gente apoyaba al EGP. Según fuentes guerrilleras, varios efectivos del ejército murieron, entre ellos un oficial. El comandante de la operación rebelde recuerda, “Esa noche bailamos de alegría en Ixconlaj”, una aldea vecina.³⁸⁰

Estos soldados y Juan Chanay Pablo fueron los últimos muertos del conflicto armado en Huehuetenango. En los siguientes años los miembros del CUC de Colotenango lucharon en los tribunales por justicia para su mártir Juan Chanay. Fue muy difícil enfrentar al poder militar y en varias ocasiones el ejército manipuló el proceso legal —el día del crimen los militares colocaron una granada y una pistola en el morral de Chanay Pablo para hacer pensar que el anciano fuera guerrillero, y durante la investigación hicieron que la policía encarcelara a los testigos principales del CUC.

A pesar de las maniobras del ejército, CUC ganó el juicio. En 1997, un tribunal halló culpables a 12 patrulleros de La Barranca por haber dado muerte a Chanay Pablo. Cada uno fue condenando a 27 años de prisión, aunque las evidencias fotográficas demuestran que ese día algunos de los acusados portaban machetes y no rifles. Los condenados no quedaron mucho tiempo en la cárcel. En abril de 1999 una turba marchó al centro de Huehuetenango y liberó a los 12 ex patrulleros. Ni la Policía Nacional ni el ejército intervino para detenerlos, y hasta la fecha no han sido recapturados.³⁸¹

5. La paz en Guatemala

Mientras conflictos similares terminaron en otras partes del mundo, en Guatemala la violencia política siguió. En 1989 la Unión Soviética empezó a desintegrarse y con esto concluyó la guerra fría entre Estados Unidos y los países comunistas. Más cerca de Guatemala, en 1992 finalizó el conflicto armado en El Salvador. Guatemala ya era el último conflicto armado en Centroamérica.

5.1 Los Acuerdos de Paz

La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) agrupó los cuatro principales grupos guerrilleros: EGP, PGT, ORPA y FAR. Desde los años 80, los líderes de la URNG querían usar su fuerza no para tomar control del Estado sino presionar a los militares a negociar un fin del conflicto armado y así ganar una porción del poder para los pobres y para ellos mismos.³⁸²

Las negociaciones

En 1987, en España representantes de la URNG y el gobierno se reunieron por primera vez, en secreto, para hablar sobre la posibilidad de negociar la paz. Un sector del ejército no quería hablar con la guerrilla y consideraba como traidores a las personas que promovían las negociaciones. Danilo Barillas, el representante del gobierno que organizó las pláticas, fue asesinado en 1989.³⁸³

En 1991 el presidente Jorge Serrano se declaró a favor de negociar la paz. Su intento se interrumpió con el “Serranazo” de 1993 en el cual Serrano, con el apoyo de unos militares, trató de eliminar el Congreso y los tribunales de justicia para convertir su gobierno en una dictadura.

Los políticos tenían miedo de enfrentarse con los militares, pero otros gobiernos del mundo insistían que Guatemala pusiera fin a la guerra si quería seguir recibiendo ayuda internacional. En respuesta los empresarios agrupados en el Comité Coordinador de Cámaras y Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF) presionaron a los militares a negociar con la URNG. Fue un cambio importante porque el sector empresarial nunca antes había tratado de limitar el poder o los abusos del ejército.³⁸⁴

En 1994 el gobierno y la URNG firmaron su primer acuerdo, el Acuerdo Global sobre Derechos Humanos. El ejército aceptó la presencia de la Organización de las Naciones Unidas para verificar la situación de derechos humanos y el cumplimiento de futuros acuerdos, y ese año la Misión de las Naciones Unidas para Guatemala (MINUGUA) empezó a funcionar en todo Guatemala. Profesionales de varios países establecieron una oficina de MINUGUA en la cabecera de Huehuetenango y otra en Barillas. MINUGUA representaba otra instancia donde los huehuetecos podían denunciar los abusos, y con su presencia en el campo el ejército asumió una actitud menos agresiva mientras la población empezó a perder el miedo que había persistido durante los años de la guerra.

Con el apoyo de las Naciones Unidas, la guerrilla logró que se discutiera la agenda de la oposición política y no sólo negociar un cese al fuego, como el ejército quería. El Acuerdo

sobre el Reasentamiento de los Pueblos Desarraigados por el Enfrentamiento Armado fijó garantías para los refugiados y las Comunidades de Población en Resistencia, mientras otro acuerdo de 1994 estableció la Comisión de Esclarecimiento Histórico para investigar los abusos cometidos durante la guerra. Firmado en 1995, el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas obligó al Estado a reconocer que Guatemala es un país “multiétnico, pluricultural y multilingüe”, no una nación donde todos deben conformarse a la cultura hispánica. El Estado se comprometió a respetar los derechos de los pueblos maya, garífuna y xinca de mantener sus costumbres, idiomas, trajes y centros espirituales.³⁸⁵

Los acuerdos imaginaban una sociedad nueva, más justa para los indígenas y para todos los guatemaltecos. La cuestión era si iban a ponerse en práctica.

El retorno de los refugiados

Mientras el gobierno y la guerrilla se reunían en la mesa de negociaciones, los refugiados al fin regresaban a Guatemala. El 8 de octubre de 1992 el gobierno y las Comisiones Permanentes de los Refugiados Guatemaltecos en México (CCPP) firmaron un entendimiento que garantizaba a los refugiados el derecho de regresar en grupo, con dignidad y seguridad.³⁸⁶

Pocos refugiados organizados querían regresar a sus comunidades de origen, tanto por la falta de tierra como por el temor a que los vecinos los acusaran de guerrilleros. En el entendimiento, el gobierno se comprometió a comprar tierra para que los refugiados pudieran formar nuevas comunidades. Para los refugiados, la tierra fue un justo reconocimiento de su lucha –en 1982 el gobierno militar quitó las tierras de muchos refugiados y

desplazados, argumentado que ellos las habían abandonado voluntariamente.

El 20 de enero de 1993 el primer “bloque de retorno” ingresó a Guatemala por la frontera en La Mesilla. Los refugiados viajaron en 76 autobuses, acompañados por observadores internacionales. Su primera parada fue en la zona 10 de Huehuetenango, donde fueron recibidos por líderes religiosos, diplomáticos, la prensa, el vicepresidente y Rigoberta Menchú, ex colaboradora del EGP y la ganadora del Premio Nobel de la Paz por su trabajo a favor de los derechos de los pueblos indígenas. Muchos refugiados eran huehuetecos y ese día asistieron cientos de paisanos quienes venían a ver si sus familiares que desaparecieron en 1982 se encontraban entre los retornados. Para muchos fue una búsqueda en vano, porque sus seres queridos habían perecido sin rastro una década atrás en la tierra arrasada o en los cuarteles militares.³⁸⁷

Sin embargo, el 20 de enero fue un día de celebración. Los retornados no regresaron pidiendo disculpas sino con sus puños en el aire. A cada rato gritaban: “¡Que vivan los refugiados! Que vivan las mujeres refugiadas!” Este espíritu de lucha contrasta con la actitud de los repatriados que regresaron en los años 80, obligados por el ejército a arrepentirse públicamente por haber apoyado a la guerrilla. Muchos retornados creían que estaban dando un ejemplo de cómo defenderse frente a las autoridades. Dijo José Leiva Espinoza, dirigente de las Comisiones Permanentes: “Sentimos que tuvimos la dignidad de defender de un pueblo, y esperamos que esto que hemos logrado nosotros puede servir de modelo para que otros aprendan y les sirva de algo”.³⁸⁸

Los primeros retornados se asentaron en Ixcán. En los siguientes años retornados formaron otras comunidades en La Democracia, Nentón y Barillas con nombres que manifestaban

su proyecto de construir una sociedad nueva, como “Victoria 20 de Enero” y “Nueva Generación Maya”.

El proceso de retorno tuvo su tragedia. En octubre de 1995 en Xamán, Alta Verapaz, una patrulla militar intentó entrar en la comunidad de retornados “Aurora 8 de Octubre” durante una fiesta, y un grupo de habitantes trató de forzar su salida. Como el subteniente a cargo pensó que había perdido control de la situación, dio orden de disparar al aire. En la confusión, algunos soldados dispararon contra la gente. Mataron a 11 personas e hirieron a 27 más. De los muertos cinco eran huehuetecos –dos mujeres, dos hombres y un niño de siete años. Xamán fue la última masacre de la guerra.³⁸⁹

La firma de paz

La masacre de Xamán no detuvo el proceso de paz. En las elecciones presidenciales de 1995, Álvaro Arzú Irigoyen del Partido de Avanzada Nacional derrotó a Alfonso Portillo Cabrera, candidato del Frente Republicano Guatemalteco (FRG), el partido del general retirado Efraín Ríos Montt. Arzú entendió que su lugar en la historia dependía de la firma de la paz. Nombró como ministro de Defensa al general Julio Balconi Turcios, quien aceptaba que era tiempo de desmilitarizar a la sociedad guatemalteca.

A pesar de ser viejos enemigos, los jefes guerrilleros y militares ya se tenían mucha confianza. El 20 de marzo de 1996 la guerrilla declaró un alto al fuego y con esto el conflicto militar terminó. En Huehuetenango, rebeldes armados visitaron los pueblos para hacer trabajo político abiertamente. El ejército ya no quería perseguir a los rebeldes, algo que molestó a algunos patrulleros y comisionados militares.

Después de más de 30 años, bajó la militarización. En septiembre se firmó el Acuerdo sobre el Fortalecimiento de Poder Civil y el Rol de las Fuerzas Armadas en una Sociedad Democrática en el cual el ejército de Guatemala aceptó reducir su tamaño y a limitar sus funciones a la defensa del territorio nacional. La seguridad interna ya sería responsabilidad de una nueva Policía Nacional Civil, independiente del ejército. El acuerdo también ordenaba la disolución de las patrullas de autodefensa civil y el ejército visitó los municipios para recoger las armas de las últimas PAC.

Finalmente, el 29 de diciembre de 1996 representantes de la URNG y el gobierno firmaron la “Paz Firme y Duradera” en el Palacio Nacional. Afuera, en la plaza central, una multitud celebró la paz, en su mayoría jóvenes vestidos con playeras y pañuelos que los identificaban con la URNG, algo que sólo días antes era peligroso hacer.

5.2. Las herencias de la guerra

El pueblo huehueteco sufrió enormemente durante el conflicto armado. Miles de personas fueron asesinadas, muchas más desplazadas y casi toda la población fue presa del miedo y el atraso económico provocado por la militarización. Aunque la guerra ha terminado, los huehuetecos aún viven las consecuencias.

Los beneficios de la paz y la guerra

El fin de la guerra representa un gran avance para los huehuetecos, sobre todo porque el país ya no está en guerra. El ejército no mata ni desaparece a los campesinos y no hay guerrilla que los presione para obtener su colaboración. Los hombres ya no

tienen que dar su tiempo a la patrulla civil, ni controlar a sus vecinos. Como dicen muchos, uno es libre de andar a cualquier hora, en cualquier lado.

Unos entrevistados piensan que la guerra, y no sólo la paz, les ha traído beneficios. Un señor de San Rafael La Independencia observa que la lucha de la guerrilla a favor de los pobres mejoró el trato hacia los indígenas: “Antes, los ladinos explotaban a los indígenas. No había respeto. La presencia de la guerrilla hizo que los ladinos y los finqueros respetaran a los indígenas”. Para un señor de Chimbán, San Miguel Acatán, “Lo que dijo la guerrilla, por una parte era cierto. Había que luchar por esta libertad. Y sí, lograron algo. Aquí hay luz, una carretera y una mejor escuela, con cinco maestros. Antes ni había agua potable. Ahora hay, porque la guerrilla reclamaba algo, y por las otras organizaciones”.³⁹⁰

La tragedia del conflicto armado hizo que el mundo se diera cuenta de la vida difícil en Guatemala. Ahora los huehuetecos reciben más atención del gobierno y de otros países. Durante los últimos años de la guerra se multiplicaron los proyectos de desarrollo y de derechos humanos en Guatemala, sobre todo en Huehuetenango, uno de los departamentos más golpeados por la violencia y con menor nivel de desarrollo social.³⁹¹

La guerra y la paz también abrieron el horizonte de muchos huehuetecos. Un catequista de Quixic, San Miguel Acatán, opina: “Si no hay problema, no hay cambio. Si no fuera por el conflicto armado, no hubiera la firma de paz, que nos dejó una lección y aclaró un poco las leyes”. Como otros, él ve cambios positivos en la vida de los campesinos. “Antes no había nada. No había democracia, estábamos descuidados por los partidos. Ya hay democracia, derechos humanos y (en Santa Eulalia) un Centro de Administración de Justicia y una Defensoría de la Mujer.

Hay personas allí que hablan q'anjob'al. Antes sólo pudimos ir con un licenciado que cobraba muy caro".³⁹²

La conflictividad

Otra herencia de la guerra es el alto nivel de conflictividad. En las comunidades siempre ha habido conflictos, pero la militarización debilitó las formas comunitarias de resolverlos.

Antes de la guerra, las cofradías y la religión de costumbre perdieron su control sobre la población. Luego se impuso el control militar, que duró por tantos años. Con la firma de paz, terminaron oficialmente las PAC y los comisionados militares. La idea del proceso de paz era fortalecer las instituciones civiles del gobierno, como las municipalidades, los tribunales de justicia y la Policía Nacional Civil. Pero el proceso ha sido lento y en este vacío de poder los conflictos sociales se han multiplicado.

La conflictividad también es producto de las divisiones creadas durante la guerra. El ejército enseñó a los patrulleros civiles que los guerrilleros y los refugiados eran malos, mientras la guerrilla promovió la idea de que ciertos vecinos eran "enemigos del pueblo".

Hoy día persisten conflictos entre grupos que surgieron por causa de la guerra. En el norte de Huehuetenango algunos sienten que las organizaciones de desarrollo han dado la mayor parte de su apoyo a los retornados y abandonado a los repatriados y a las personas que no se fueron de Guatemala pero igual fueron afectadas por la violencia. Los retornados responden que ellos se organizaron y negociaron su retorno, por eso han recibido más beneficios. Esta situación sigue causando resentimiento.³⁹³

Chaculá y El Aguacate

Un conflicto sin fin es el de Chaculá, Nentón. Como se relató en el Capítulo 2, la finca Chaculá era un importante campo de batalla para la guerrilla y el ejército. El finquero Walter Widman abandonó Chaculá en 1981. En 1994 su familia vendió su título y la propiedad se convirtió en la primera comunidad de retornados en Huehuetenango. Con el apoyo de varias organizaciones internacionales, los retornados construyeron bonitas casas y realizaron diferentes proyectos productivos. Las organizaciones también apoyaron a los retornados en un conflicto de tierras con sus vecinos.

Los retornados querían hacer valer el título que le compraron a Widman. Pero las comunidades de El Aguacate y Samalay reclamaban parte de la finca Chaculá como suya. Años antes, vecinos de El Aguacate apoyaron al EGP con la esperanza de que la guerrilla les ayudara a ganar la tierra que, según ellos, siempre les había pertenecido. Se metieron en la guerrilla, “por la tierra, no por ser marxistas”, piensa un entrevistado de Nentón. Cuando vino la ofensiva del ejército en 1982, poca gente de El Aguacate abandonó su tierra para refugiarse en México.³⁹⁴

Durante el resto de la guerra los campesinos de El Aguacate sirvieron en las patrullas civiles y ocuparon la parte de la finca que reclamaban. En 1994, los retornados de Chaculá querían desalojarlos de la tierra en disputa. Los aguacateros respondieron con una actitud violenta, acusando a los retornados de guerrilleros. También buscaron el apoyo de los oficiales de la Zona Militar 19 en Huehuetenango, quienes, en una actitud nueva, no se metieron para apoyar a los ex patrulleros.³⁹⁵

El antiguo problema de tierras en Chaculá sigue sin solución. Antes era un conflicto entre campesinos pobres y un finquero

respaldado por el ejército. Hoy es una disputa entre grupos de campesinos divididos por sus diferentes lealtades durante la guerra.

Los ex patrulleros

En las negociaciones de paz, la guerrilla consiguió beneficios para la gente que la apoyaba durante la guerra, como tierra para los refugiados y los desplazados de las CPR, y diferentes formas de apoyo para que los mismos ex combatientes y comandantes pudieran hacer la transición a la vida civil.

Los ex patrulleros civiles, quienes sirvieron largos años sin sueldo, no recibieron ni el agradecimiento del ejército. Aún en los últimos años de la guerra el ejército presionó a campesinos a seguir patrullando, porque su presencia en las aldeas daba a los militares una posición más fuerte en las negociaciones de paz. Julio Balconi, ex ministro de Defensa, recuerda que el ejército tenía en sus planes elaborar proyectos para las comunidades de patrulleros. Pero cuando los últimos patrulleros devolvieron sus armas sin hacer problemas, los militares rápidamente se olvidaron de su relación con las PAC.³⁹⁶

Durante la guerra, muchos patrulleros civiles pensaron que habían tomado el mejor camino. Por aceptar la patrulla, “estamos en nuestras tierras con nuestras familias”, decían mientras que los desplazados sufrieron privaciones en la selva o en México. Al fin del conflicto armado los patrulleros se dieron cuenta que ya no eran los privilegiados.

Ahora los ex patrulleros son criticados por violentos. Algunas organizaciones de desarrollo no quieren trabajar con ellos, a pesar de que casi todos los hombres en el área rural sirvieron en las PAC. En Huehuetenango menos gente habla

con orgullo de su participación en las patrullas y las reconocen como otra forma de explotación.³⁹⁷

La delincuencia

La experiencia de guerra ha hecho de Huehuetenango una sociedad más violenta. La criminalidad es otra herencia de la guerra que refleja las actitudes violentas enseñadas por el ejército y, en menor grado, por la guerrilla.

Antes de la firma de la paz, muchos huehuetecos pensaron que al terminar las PAC, los robos y las violaciones de mujeres se volverían comunes. Seguían patrullando no sólo por la guerrilla, sino para prevenir la entrada de delincuentes a su comunidad. De hecho, cuando las patrullas desaparecieron, la criminalidad aumentó en Huehuetenango, sobre todo los asaltos en las carreteras. En 1999 la nueva Policía Nacional Civil se desplegó en todo el departamento. Sin embargo, la delincuencia sigue siendo la primera preocupación de muchos huehuetecos.³⁹⁸

Algunos hablan de la necesidad de reorganizar las PAC. Opina un señor de San Miguel Acatán: “Con las PAC, había más respeto, más disciplina, y todos eran obedientes. Cuando desaparecieron, hubo más delincuencia, más robo de dinero, más alcoholismo, más tabaquismo, más marihuana, más problemas con la familia. Hay mucha libertad. Los jóvenes ya no respetan. Pintan las paredes, como en el tiempo de antes, pero ya no es ‘EGP’.”³⁹⁹

Dice Felipe Alva Carrillo, el ex jefe de comandantes de las PAC de Chiantla, “Por estar pintorreadas todas las escuelas, están pensando en reorganizar las rondas aquí en Chiantla”. Pero aun en Chiantla es difícil que se restablezca la obligación de patrullar. “El problema es que los jóvenes no quieren hacerlo. Sólo los viejos. Así no va a funcionar”.⁴⁰⁰

Otra reacción a la delincuencia son los linchamientos. En estos un grupo de personas mata o castiga cruelmente a una persona acusada de un crimen, sin hacer ningún proceso o investigación legal.

En los linchamientos los huehuetecos están reproduciendo la violencia del conflicto armado. En 1982 el ejército masacró y torturó a los habitantes de varias comunidades para enseñar al resto de la población cómo dispondría de la gente que apoyaba a la guerrilla. En eco a estas prácticas militares, algunas comunidades han linchado a supuestos criminales en lugares públicos para enseñar a los demás lo que son capaces de hacer para detener la criminalidad. Como en las matanzas del ejército, los linchadores aplican un castigo no proporcional al supuesto delito. E igual que el ejército, las turbas no siempre se preocupan por investigar los hechos y matan a personas que no tienen que ver con el crimen. Un caso ocurrió en abril de 2000 en Todos Santos Cuchumatán, donde una turba linchó a un turista japonés y a su piloto guatemalteco acusados falsamente de querer robar un niño.⁴⁰¹

5.3 La paz incumplida

En mayo de 1999 se llevó a cabo una consulta popular para que los guatemaltecos ratificaran las reformas a la Constitución que surgieron de los Acuerdos de Paz. Poca gente se preocupó por votar y las 50 reformas fueron rechazadas. El voto por el Sí predominó en las regiones de mayor población indígena y donde el conflicto armado fue más duro, mientras el No ganó en la capital y en los departamentos donde hay menos indígenas.

Parece que la población blanca y ladina se resiste a que Guatemala se identifique como un país multiétnico, pluricultural y multilingüe, y teme que una sociedad que siempre ha discriminado a los indígenas, ahora les otorgue privilegios.⁴⁰²

El proceso de paz no ha complacido a las personas que esperaban usar los acuerdos para construir una Nueva Guatemala. También ha sido difícil conseguir justicia para las víctimas de la guerra.

Justicia para las víctimas

En Guatemala fue el Estado, la institución encargada de hacer cumplir la ley, el que más violó la ley. Como cualquier país que ha pasado por una guerra, Guatemala necesita investigar y castigar los crímenes cometidos, tanto para enseñar a los responsables que sus acciones tienen consecuencias, como para evitar que vuelvan a ocurrir atrocidades como las masacres y la tierra arrasada.

La búsqueda de justicia en Guatemala es limitada por la debilidad de instituciones estatales como los tribunales y la policía. Es muy difícil que un pobre –y la mayor parte de las víctimas eran pobres– gane un juicio contra un poderoso. Los poderosos siempre encuentran cómo evitar el castigo a pesar de lo que dice la ley. En Guatemala reina la impunidad.

Ha habido intentos de investigar los crímenes de la guerra. En 1997 la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) recopiló testimonios de las víctimas y los sobrevivientes, y en Huehuetenango cientos de personas hablaron con los investigadores.⁴⁰³ La CEH publicó los casos en su informe, junto con un análisis de las causas del conflicto armado. La Secretaría de la Paz (SEPAZ) del gobierno ha usado estos testimonios para identificar las comunidades más afectadas y darles un resarcimiento por los

crímenes cometidos en su contra, como mandan los Acuerdos de Paz. Pero este programa ha recibido poco financiamiento del gobierno y no ha avanzado.

Y después de sufrir años en silencio, varias comunidades han luchado para determinar las condiciones en que murieron sus vecinos y darles una sepultura digna. Con el apoyo de las organizaciones no gubernamentales, se han desenterrado varios cementerios clandestinos donde el ejército enterró sus víctimas. En Huehuetenango, las exhumaciones más grandes son las de Puente Alto, Barillas, donde el ejército mató a 350 personas; finca San Francisco, Nentón, con 302 muertos; Petanac, San Mateo Ixtatán, con 86 muertos; y Río Blanco La Vega, Aguacatán, con 67 muertos.

Lucas García, Ríos Montt y el genocidio

En su informe, la CEH concluyó que el Ejército de Guatemala cometió genocidio –la intención de exterminar total o parcialmente a un grupo étnico o social. La CEH afirma que durante sus ofensivas de 1981 a 1983, el ejército identificó a varios grupos –aldeas o grupos indígenas enteros– como enemigos internos e intentó destruirlos. La prueba principal son las masacres. En éstas el ejército no sólo atacó a combatientes o colaboradores de la guerrilla, sino mató niños pequeños que no podían constituir ningún objetivo militar. La CEH establece que las masacres formaron parte de una estrategia de los gobiernos de Lucas García y Ríos Montt y no actos de tropa fuera de control.⁴⁰⁴

Algunas comunidades están usando las evidencias encontradas en las exhumaciones para organizar recursos legales contra los gobiernos militares de Lucas García y Ríos Montt. En Huehuetenango sobrevivientes de Puente Alto, finca San Francisco

y Petanac están participando en el proceso contra Ríos Montt, junto con ocho comunidades de otros departamentos.

En 1996 el Congreso aprobó una amnistía por crímenes relacionados con la guerra, pero no perdonó crímenes como genocidio, tortura y desaparición forzada. Sobre esta base legal, las comunidades han presentado sus querellas al Ministerio Público, cuyos fiscales representarán a las víctimas en los juicios. Los fiscales argumentarán que en ciertas regiones de Guatemala el ejército intentó matar a cualquiera que apoyara a la guerrilla, o que supuestamente la apoyó, o que en el futuro la podía apoyar. Acusarán a los ex jefes militares de querer destruir a la población y principalmente cuando era indígena.⁴⁰⁵



En 1982, el ejército exterminó a casi todos los habitantes de la finca San Francisco, Nentón; estos niños son muestra de que la comunidad sobrevive (foto del autor)

La memoria histórica

Hoy día Romeo Lucas García es un anciano que ha perdido la razón y vive en el exilio. Efraín Ríos Montt sigue como político importante en Guatemala, a pesar de su negra historia. En 1999 el Frente Republicano Guatemalteco (FRG) usó la figura de Ríos Montt para arrasar las elecciones presidenciales en todo el país. El FRG ganó en casi todos los municipios de Huehuetenango, entre ellos Barillas, San Mateo Ixtatán y Nentón, donde hubo más masacres durante su régimen. En esas mismas elecciones los huehuetecos eligieron como representante en el Congreso a Luis Miranda Trejo, quien no es huehueteco y que fungió como comandante de la Zona Militar 19 en 1993, cuando la zona animaba a los patrullas civiles reprimir a sus vecinos.⁴⁰⁶

El ejército tiene mucha influencia en cómo los huehuetecos recordarán la historia de la guerra. Muchos aún creen que Ríos Montt les dio su libertad y puso fin a la violencia. Pero a veces la memoria falla: en Puente Alto, Barillas, en el sitio de un cementerio clandestino, un vecino puso un rótulo que decía: “Las 365 personas murieron aquí el 7 de julio 1982 cuando Lucas era Presidente”. En esa fecha Ríos Montt era presidente, no Lucas García.

Los detalles son importantes, pero más importante es nunca olvidar los sufrimientos de la guerra y tratar de entender las causas, para que una historia así nunca jamás se repita, en Huehuetenango o en cualquier parte del mundo.

Anotaciones

¹ REMHI 1998 I: 300

² Sobre la historia y cultura de los diferentes pueblos de Huehuetenango, ver, por ejemplo, Recinos 1954; Lovell 1990; Navarrete, sin fecha (San Mateo Ixtatán); La Farge 1994 y Davis 1997 (Santa Eulalia); Siegel y Grollig 1996 (San Miguel Acatán); Oakes 2001 (Todos Santos); La Farge y Byers 1997 y Montejo 2000 (Jacaltenango); Watanabe 1992 (Santiago Chimaltenango); McArthur 1969, Brintnall 1979 y Kobrak 1997 (Aguacatán); Iglesia Guatemalteca en Exilio 1992 (Barillas e Ixcán); y Tejada Bouscayrol 2002 (norte de Huehuetenango)

³ Lovell 1990: 143-180: entrevistas: San Rafael La Independencia, San Mateo Ixtatán y Aguacatán

⁴ Entrevistas: San Mateo Ixtatán

⁵ Entrevistas: Guatemala

⁶ Davis y Hodgson 1982: 3; Menchú y Comité de Unidad Campesina 1992: 27

⁷ Entrevistas: Huehuetenango y Guatemala

⁸ Kobrak 1999: 49-64

⁹ CEH 1999; REMHI 1998

¹⁰ Castañeda 1993; REMHI 1998 III: 35

¹¹ McArthur 1969: 49-50; entrevista: San Sebastián Coatán

¹² *Compañero* 1: 7 (1975); Payeras 1983: 258; REMHI 1998 III: 33-35

¹³ CEH 1999 I: 173; entrevistas: Guatemala

¹⁴ Payeras 1983: 259; entrevistas: Guatemala

¹⁵ *Le Bot* 1995: 125

¹⁶ Payeras 1980: 24-25

¹⁷ CEH casos ilustrativos 59 y 97

¹⁸ Payeras 1980; Falla 1992: 3-7

¹⁹ Payeras 1980, citado en *Le Bot* 1995: 117

²⁰ Falla 1992; Otero 2000: 51, 67-74

²¹ Entrevistas: Guatemala

²² Entrevista: Guatemala

²³ Entrevistas: San Miguel Acatán, Huehuetenango y Guatemala

²⁴ Entrevistas: Guatemala y San Miguel Acatán

- ²⁵ *Noticias de Guatemala* 42, 5/5/80; Morán 1983; Kobrak 1999: Entrevistas: Guatemala
- ²⁶ Entrevistas: Huehuetenango y Guatemala
- ²⁷ J. Castañeda 1997
- ²⁸ Entrevistas: Nentón, Huehuetenango y Guatemala
- ²⁹ EGP, “100 acciones victoriosas en solidaridad con el heroico pueblo de El Salvador”, comunicado nacional e internacional, 2/2/81; entrevistas: San Mateo Ixtatán y Guatemala
- ³⁰ *Noticias de Guatemala* 67; entrevistas:; ver también los comunicados del EGP, de 1981 y 82, *Noticias de Guatemala*, nos. 67 a 86
- ³¹ Entrevistas: Guatemala
- ³² CEH 1999, caso ilustrativo 56; entrevistas: Guatemala
- ³³ Castañeda 1998: 89; entrevistas: Nentón
- ³⁴ CEH caso 5732
- ³⁵ Entrevistas: Nentón y Guatemala
- ³⁶ EGP, comunicado 2/2/81; CEH casos 5721, 5731; entrevistas: Nentón y Guatemala
- ³⁷ CEH, *Boletín Informativo*, 4/81; *Noticias de Guatemala* 63 y 68, CEH casos 5730 y 5733
- ³⁸ Entrevistas: Nentón y Guatemala
- ³⁹ CEH casos 5112, 15271, 5105; entrevistas: Nentón
- ⁴⁰ *Noticias de Guatemala* 67; entrevista: Nentón
- ⁴¹ Entrevistas: Guatemala
- ⁴² Ver también, por ejemplo, *Compañero* 5: 12, 15; *Noticias de Guatemala* 82: 14
- ⁴³ Entrevista: Huehuetenango
- ⁴⁴ Entrevistas: Aguacatán, San Rafael La Independencia, San Miguel Acatán, San Sebastián Coatán
- ⁴⁵ Entrevistas: San Mateo Ixtatán
- ⁴⁶ Entrevista: San Miguel Acatán y San Rafael La Independencia
- ⁴⁷ Entrevistas: Guatemala
- ⁴⁸ Entrevistas: San Miguel Acatán y Chiantla
- ⁴⁹ Entrevistas: San Sebastián Coatán
- ⁵⁰ Entrevista: Guatemala
- ⁵¹ Entrevista: Guatemala
- ⁵² *Informador Guerrillero* 11 (fotos de niños en armas); entrevistas: Guatemala
- ⁵³ Entrevistas: Guatemala
- ⁵⁴ Entrevistas: Guatemala

- ⁵⁵ CEH 1999 II: 293-96; entrevistas varias
- ⁵⁶ Entrevistas: Guatemala
- ⁵⁷ CEH 1999 II: 295
- ⁵⁸ CEH 1999 III: 399; entrevistas: Guatemala
- ⁵⁹ CEH caso ilustrativo 84; entrevistas: San Miguel Acatán
- ⁶⁰ Payeras 1983: 263; Davis y Hodgson 1983: 12; entrevistas: San Miguel Acatán, Huehuetenango y Guatemala
- ⁶¹ Entrevistas: San Miguel Acatán y Guatemala
- ⁶² Entrevistas: San Miguel Acatán
- ⁶³ Entrevistas: San Rafael La Independencia, San Miguel Acatán y Guatemala
- ⁶⁴ Para las violaciones cometidas por la guerrilla en Huehuetenango ver CEH 1999, tomo IX, pp. 598 a 638; una lista de las violaciones cometidas por las fuerzas del gobierno se encuentra en el mismo tomo, pp. 419 a 597; para información basada en los comunicados de prensa del EGP de 1981 y 82, ver los ejemplares de *Noticias de Guatemala*, nos. 62 a 86.
- ⁶⁵ Entrevista: Guatemala
- ⁶⁶ Entrevistas: Guatemala y San Mateo Ixtatán
- ⁶⁷ CEH casos 5063, 5130; entrevistas: Ixtahuacán
- ⁶⁸ CEH casos 5746, 5647, 5677, 5747, 5645; entrevistas: Ixtahuacán y Huehuetenango
- ⁶⁹ CEH caso 6004; entrevistas: San Miguel Acatán y Huehuetenango
- ⁷⁰ Entrevista: San Mateo Ixtatán
- ⁷¹ CEH 1999 II: 281; entrevista: Guatemala
- ⁷² *Informador Guerrillero* 6; entrevista: Guatemala
- ⁷³ *Noticias de Guatemala* 80; *Prensa Libre* 24/4/82 y 16/5/82; CEH caso 5692; entrevistas: Aguacatán, Huehuetenango y Guatemala
- ⁷⁴ *Noticias de Guatemala* 75, *Informador Guerrillero* 1, entrevistas: Guatemala
- ⁷⁵ *Noticias de Guatemala* 76
- ⁷⁶ *Noticias de Guatemala* 77, *El Gráfico* 5/2/82
- ⁷⁷ *Noticias de Guatemala* 78
- ⁷⁸ *Noticias de Guatemala* 78
- ⁷⁹ *Noticias de Guatemala* 78
- ⁸⁰ *Noticias de Guatemala* 78
- ⁸¹ *Noticias de Guatemala* 78
- ⁸² *Noticias de Guatemala* 78
- ⁸³ *Noticias de Guatemala* 78

- ⁸⁴ *Noticias de Guatemala* 78
- ⁸⁵ *Noticias de Guatemala* 79
- ⁸⁶ *Noticias de Guatemala* 79
- ⁸⁷ *Noticias de Guatemala* 79
- ⁸⁸ *Noticias de Guatemala* 79
- ⁸⁹ *Noticias de Guatemala* 79
- ⁹⁰ *Noticias de Guatemala* 80
- ⁹¹ *Noticias de Guatemala* 80
- ⁹² *Noticias de Guatemala* 81
- ⁹³ *Noticias de Guatemala* 80
- ⁹⁴ *Noticias de Guatemala* 80
- ⁹⁵ *Noticias de Guatemala* 80
- ⁹⁶ *Noticias de Guatemala* 80
- ⁹⁷ *Noticias de Guatemala* 80
- ⁹⁸ *Noticias de Guatemala* 80
- ⁹⁹ *Noticias de Guatemala* 80
- ¹⁰⁰ *Noticias de Guatemala* 80
- ¹⁰¹ *Noticias de Guatemala* 80
- ¹⁰² *Noticias de Guatemala* 80
- ¹⁰³ *Noticias de Guatemala* 80, *Prensa Libre* 25/4/82
- ¹⁰⁴ *Noticias de Guatemala* 80
- ¹⁰⁵ *Noticias de Guatemala* 80 y 81
- ¹⁰⁶ *Noticias de Guatemala* 80
- ¹⁰⁷ *Noticias de Guatemala* 80
- ¹⁰⁸ *Noticias de Guatemala* 81
- ¹⁰⁹ *Noticias de Guatemala* 81, *Prensa Libre* 16/5/82
- ¹¹⁰ *Noticias de Guatemala* 81
- ¹¹¹ *Noticias de Guatemala* 82
- ¹¹² *Noticias de Guatemala* 82
- ¹¹³ *Noticias de Guatemala* 81
- ¹¹⁴ *Noticias de Guatemala* 81
- ¹¹⁵ *Noticias de Guatemala* 82, *Informador Guerrillero* 12

- ¹¹⁶ EGP, Parte de guerra, 6/82
- ¹¹⁷ *Noticias de Guatemala* 82
- ¹¹⁸ *Noticias de Guatemala* 82
- ¹¹⁹ *Informador Guerrillero* 9
- ¹²⁰ CEH caso 5692, entrevistas: Aguacatán
- ¹²¹ Berryman 1994; entrevistas: Guatemala
- ¹²² Watanabe 1992: 182; entrevistas varias
- ¹²³ Entrevistas: Nentón y San Miguel Acatán
- ¹²⁴ Payeras 1983; Morán 1983; entrevistas varias
- ¹²⁵ La CEH, sin establecer las fechas, menciona la destrucción de los registros civiles de Santiago Chimaltenango, San Antonio Huista, San Miguel Acatán, San Sebastián Huehuetenango y la auxiliatura de Mayalán, Barillas (CEH 1999 III: 275; ver además *Informador Guerrillero* 3)
- ¹²⁶ CEH caso 5145, REMHI I 1998 III: 179
- ¹²⁷ EGP, Parte de guerra, 9/81
- ¹²⁸ EGP, Parte de guerra, 9/81; *Noticias de Guatemala* 71
- ¹²⁹ *Noticias de Guatemala* 75
- ¹³⁰ *Noticias de Guatemala* 75
- ¹³¹ *Informador Guerrillero* 1
- ¹³² Entrevistas: San Sebastián Coatán
- ¹³³ *Noticias de Guatemala* 76
- ¹³⁴ *Noticias de Guatemala* 77, *El Gráfico* 5/2/82
- ¹³⁵ *Noticias de Guatemala* 77
- ¹³⁶ *Noticias de Guatemala* 77
- ¹³⁷ *Noticias de Guatemala* 78
- ¹³⁸ *Noticias de Guatemala* 78
- ¹³⁹ *Noticias de Guatemala* 78
- ¹⁴⁰ *Noticias de Guatemala* 78
- ¹⁴¹ *Noticias de Guatemala* 78
- ¹⁴² *Noticias de Guatemala* 78
- ¹⁴³ *Noticias de Guatemala* 78
- ¹⁴⁴ *Noticias de Guatemala* 78
- ¹⁴⁵ *Noticias de Guatemala* 77; entrevistas: Aguacatán
- ¹⁴⁶ *Noticias de Guatemala* 79

- ¹⁴⁷ *Noticias de Guatemala* 79
- ¹⁴⁸ *Noticias de Guatemala* 79
- ¹⁴⁹ Entrevistas: San Rafael La Independencia
- ¹⁵⁰ *Noticias de Guatemala* 81
- ¹⁵¹ *Noticias de Guatemala* 81
- ¹⁵² *Noticias de Guatemala* 81
- ¹⁵³ CEH caso 5153
- ¹⁵⁴ Entrevistas: San Sebastián Coatán
- ¹⁵⁵ Entrevistas: San Sebastián Coatán, San Miguel Acatán y San Rafael La Independencia
- ¹⁵⁶ Entrevistas: San Rafael La Independencia
- ¹⁵⁷ Entrevistas: San Rafael La Independencia; para los casos de Santa Ana Huista, las fuentes son CEH casos 5145 (alcalde Vicente Paúl Morales Hidalgo, muerto 21/5/82) y 5153 (alcalde Tomás Arcángel Herrera López, muerto 29/8/82; ver también *Noticias de Guatemala* 86); para el caso de San Juan Ixcóy, un testimonio a la CEH (caso 5069) sostiene que presuntos miembros del ejército mataron al alcalde de San Juan Ixcóy, Lorenzo García, en abril de 1981, aunque la guerrilla misma reivindicó la ejecución de un alcalde de San Juan en octubre de 1981 (*Noticias de Guatemala* 75), en lo que parece ser el mismo caso; por su parte, el Ejército de Guatemala desapareció forzosamente al alcalde de Santa Bárbara, Lorenzo Sales Pérez, el 14 de enero de 1982 (CEH caso 5150), y al alcalde de Ixtahuacán, Marcos Domingo Maldonado, el primero de febrero de 1982 (CEH caso 5269), además de secuestrar y torturar al alcalde de San Miguel Acatán, Diego Tomás, en octubre de 1981 (CEH caso 6093).
- ¹⁵⁸ Morán 1983: 211; entrevista: Guatemala
- ¹⁵⁹ CEH 1999 II: 281; entrevistas: Guatemala
- ¹⁶⁰ McArthur 1969; Brintnall 1979; Schirmer 1999
- ¹⁶¹ Brintnall 1979: 160-62
- ¹⁶² Levenson-Estrada 1994: 127-29; CEH caso ilustrativo 16; entrevistas: Ixtahuacán y Huehuetenango
- ¹⁶³ CEH caso ilustrativo 16; CEH casos 623, 5414, 5616, 5216 y 18145
- ¹⁶⁴ Kobrak 1999: 53-64
- ¹⁶⁵ *Prensa Libre* 13/5/80; Davis y Hodgson 1983: 12, 30-32; entrevistas varias
- ¹⁶⁶ Davis y Hodgson 1982: 30-32; entrevistas: Guatemala
- ¹⁶⁷ Entrevistas: Huehuetenango y Guatemala
- ¹⁶⁸ CEH casos 5447, 5656; entrevista: San Rafael La Independencia
- ¹⁶⁹ CEH caso 5314, 5046, 5666, 11096; para muchos casos más, ver los testimonios de los huehuetecos sobre abusos del ejército en el informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, en CEH 1999, tomo IX, pp. 419 a 597
- ¹⁷⁰ CEH casos 5392, 13327; entrevistas: Guatemala

- ¹⁷¹ *Noticias de Guatemala* 67 y 68; CEH caso 6023; entrevistas: San Mateo Ixtatán
- ¹⁷² *Noticias de Guatemala* 68; CEH caso 6035; entrevista: Barillas
- ¹⁷³ CEH caso 5236
- ¹⁷⁴ CEH caso 5721
- ¹⁷⁵ CEH caso 6150
- ¹⁷⁶ *Noticias de Guatemala* 67; CEH caso 6023; entrevistas: San Mateo Ixtatán, Huehuetenango
- ¹⁷⁷ CEH caso 5048
- ¹⁷⁸ CEH caso 6029
- ¹⁷⁹ CEH caso ilustrativo 84; entrevistas: San Miguel Acatán
- ¹⁸⁰ CEH caso 6108
- ¹⁸¹ Davis y Hodgson 1983: 51; CEH caso 6311; entrevista: San Miguel Acatán
- ¹⁸² CEH caso ilustrativo 84
- ¹⁸³ CEH caso 6131; entrevista: San Rafael La Independencia
- ¹⁸⁴ CEH caso 5600
- ¹⁸⁵ *Informador Guerrillero* 1
- ¹⁸⁶ CEH caso 5181
- ¹⁸⁷ CEH caso 5148
- ¹⁸⁸ CEH caso 11172
- ¹⁸⁹ CEH caso 5227; entrevistas: Santa Ana Huista
- ¹⁹⁰ CEH caso 5111
- ¹⁹¹ Libro de defunciones, Aguacatán; CEH caso 5370; entrevistas: Aguacatán
- ¹⁹² CEH caso 5687
- ¹⁹³ CEH caso 5686
- ¹⁹⁴ Libro de defunciones, Colotenango; entrevistas: Colotenango; CEH casos 5420, 5275
- ¹⁹⁵ Libro de defunciones, Aguacatán; CEH caso 5070
- ¹⁹⁶ Davis y Hodgson 1983: 51; CEH casos 6311, 6096, 6131; entrevistas: San Rafael La Independencia y San Miguel Acatán
- ¹⁹⁷ Entrevistas: Huehuetenango y Guatemala
- ¹⁹⁸ Entrevista: Aguacatán
- ¹⁹⁹ *Iglesia Guatemala en Exilio* 1992: 54-56; entrevista: Nentón
- ²⁰⁰ Davis y Hodgson 1983: 12; Manz 1988: 36; CEH caso 5521
- ²⁰¹ *Noticias de Guatemala* 77; CEH casos 5181, 5186, 5187, 5213, 5427, 5227, 11172, 5192, 5370, 5373, 5664, 5686, 5807, 16418, 16564; entrevistas: Santa Ana Huista, Nentón, Aguacatán y Colotenango

- ²⁰² CEH casos 5148, 5687, 5070; Libro de defunciones, Aguacatán; entrevistas: Aguacatán
- ²⁰³ Falla 1992: 107-127; CEH caso ilustrativo 4
- ²⁰⁴ Entrevistas: Huehuetenango y Aguacatán
- ²⁰⁵ National Security Archive 2000; entrevistas: Nentón y Huehuetenango
- ²⁰⁶ REMHI 1998: III 157; Kobrak 1999: 92
- ²⁰⁷ CEH 1999 II: 23, 382, citando a Ejército de Guatemala 1982: 19
- ²⁰⁸ Decreto 33-82, *Diario de Centroamérica* vol. 218, no. 80, 24/5/1982; *El Gráfico* 27-29/5/82 y 4/7/82; *Informador Guerrillero* 8
- ²⁰⁹ Entrevistas: Guatemala y varias
- ²¹⁰ Entrevistas: Guatemala
- ²¹¹ *Informador Guerrillero* 12; *El Gráfico* 1/11/83; entrevistas varias
- ²¹² Entrevistas: Nentón
- ²¹³ Entrevistas: Nentón, San Mateo Ixtatán, Huehuetenango y Guatemala
- ²¹⁴ Manz 1986: 120-21; CEH caso 6022; entrevistas: San Mateo Ixtatán
- ²¹⁵ Iglesia Guatemalteca en Exilio 1987; entrevistas: Barillas y San Mateo Ixtatán
- ²¹⁶ CEH 1999 II: paras. 3068, 3536; CEH caso 6067, 6075; entrevistas San Mateo Ixtatán y Nentón
- ²¹⁷ CEH caso 6116
- ²¹⁸ Entrevistas: San Mateo Ixtatán y Guatemala
- ²¹⁹ Entrevista: Guatemala
- ²²⁰ CEH caso 6074
- ²²¹ Falla 1984: 115; CEH casos 6119, 5720; entrevistas: San Mateo Ixtatán y Huehuetenango
- ²²² Entrevistas: Nentón
- ²²³ Entrevistas: Nentón
- ²²⁴ *New York Times* 12/10/82; Grupo de Apoyo a los Refugiados Guatemaltecos 1983: 32; entrevistas: Nentón
- ²²⁵ Entrevistas: Nentón
- ²²⁶ Grupo de Apoyo a los Refugiados Guatemaltecos 1983: 33; entrevistas: Nentón
- ²²⁷ Riding 1982; *Cultural Survival Quarterly* 1983
- ²²⁸ AVANCSO 1992: 96
- ²²⁹ Para una lista de aldeas quemadas en Huehuetenango ver: *Noticias de Guatemala* 84: 24; AVANCSO 1992
- ²³⁰ CEH caso 15237

- ²³¹ CEH caso 3430; entrevistas: Chiantla
- ²³² CEH caso 5601
- ²³³ CEH caso 5310
- ²³⁴ CEH caso 5210
- ²³⁵ CEH caso 5110
- ²³⁶ CEH caso 5191
- ²³⁷ Noticias de Guatemala 83; Comité Pro Justicia y Paz 1982; CEH casos 13238, 5813
- ²³⁸ Earle 1988: 263; Castañeda 1998: 127-9; CEH caso 6019
- ²³⁹ Comité Pro Justicia y Paz 1982; Castañeda 1998: 127-9; CEH caso 6019; entrevistas: Barillas
- ²⁴⁰ CEH caso ilustrativo 83; entrevistas: Barillas
- ²⁴¹ CEH caso 61887
- ²⁴² CEH caso 6003; entrevistas: Barillas
- ²⁴³ Manz 1986: 120-21; CEH caso 6022
- ²⁴⁴ CEH caso 6031; entrevistas: Barillas
- ²⁴⁵ *Noticias de Guatemala* 84; CEH caso 5476; según el caso de la CEH, una masacre con esta cantidad de víctimas ocurrió en Concepción Huista el día 13/3/82; posiblemente son distintas masacres
- ²⁴⁶ CEH casos 6067, 6075; CEH 1999: Il paras. 3068, 3536; entrevistas: San Mateo Ixtatán
- ²⁴⁷ CEH caso 6116
- ²⁴⁸ Comité Pro Paz y Justicia 1982; CEH caso 6074; entrevistas: San Mateo Ixtatán, Guatemala
- ²⁴⁹ CEH casos 5720, 6119; entrevistas: San Mateo Ixtatán, Huehuetenango y Guatemala
- ²⁵⁰ Riding 1982; Falla 1983; Cultural Survival Quarterly 1983; CEH caso ilustrativo 18; entrevistas: Nentón
- ²⁵¹ Grupo de Apoyo a los Refugiados Guatemaltecos 1983: 33; CEH caso 5717; entrevistas: Nentón
- ²⁵² CEH casos 15317, 11174; entrevistas: Nentón
- ²⁵³ CEH caso 15665; entrevistas: Aguacatán
- ²⁵⁴ Castañeda 1998: 113
- ²⁵⁵ *Noticias de Guatemala* 85; CEH caso 6125; entrevistas: San Miguel Acatán
- ²⁵⁶ CEH caso 6320
- ²⁵⁷ CEH caso 5630
- ²⁵⁸ CEH casos 3450, 5618
- ²⁵⁹ CEH caso 15312
- ²⁶⁰ Noticias de Guatemala 85; CEH casos 5050, 5052

- ²⁶¹ CEH caso ilustrativo 27; entrevistas: Colotenango
- ²⁶² CEH caso 5034
- ²⁶³ CEH caso 5559
- ²⁶⁴ Comité Pro Justicia y Paz 1982: 166; CEH caso 5796
- ²⁶⁵ CEH caso 5599
- ²⁶⁶ Noticias de Guatemala 85; CEH caso 6009; entrevistas: San Miguel Acatán
- ²⁶⁷ Montejo 1993; CEH caso ilustrativo 63
- ²⁶⁸ CEH caso 5040
- ²⁶⁹ CEH caso 13194
- ²⁷⁰ CEH caso 5185
- ²⁷¹ CEH caso 5058, entrevistas: Ixtahuacán
- ²⁷² CEH caso 5058, entrevistas: Ixtahuacán
- ²⁷³ Entrevista: Guatemala
- ²⁷⁴ *Noticias de Guatemala* 84 y 85; entrevistas: Guatemala
- ²⁷⁵ Entrevistas: Guatemala
- ²⁷⁶ *El Gráfico* 1/11/83
- ²⁷⁷ CEH caso 6031
- ²⁷⁸ Grupo de Apoyo a los Refugiados Guatemaltecos 1983: 33
- ²⁷⁹ Entrevista: Guatemala
- ²⁸⁰ Casos de masacres cometidas por el EGP incluyen CEH casos 11284 (Puente Alto, Barillas). 6064 (San Miguel Acatán), 5265 (Casaca, Ixtahuacán), 5108 (Acal, Ixtahuacán), 5645 (Acal, Ixtahuacán); otros casos se presentan en el capítulo 4 en el apartado sobre las patrullas civiles.
- ²⁸¹ REMHI III: 165-66; entrevistas: Guatemala
- ²⁸² National Security Archive 2000; entrevistas: Guatemala y Aguacatán
- ²⁸³ Castañeda 1998: 126-27
- ²⁸⁴ Entrevistas: Nentón
- ²⁸⁵ Entrevistas: Guatemala
- ²⁸⁶ *New York Times*: 20/5/82 y 17/10/82
- ²⁸⁷ Entrevista: Ixtahuacán
- ²⁸⁸ Entrevista: Guatemala
- ²⁸⁹ Entrevistas: Chiantla y Huehuetenango
- ²⁹⁰ Entrevistas: Chiantla

- ²⁹¹ Falla 1992: 168-69, 182-84; entrevistas: Chiantla
- ²⁹² Durante la formación de las patrullas civiles el ejército cometió asesinatos selectivos en Jom Tzalá, Nentón, Ap, Concepción Huista, y Chenicham, Paiconob, Chimbán y Coyá, todos en San Miguel Acatán; algunas de las víctimas eran líderes de la organización guerrillera local; *Noticias de Guatemala* 84; *Noticias de Guatemala* 85; CEH casos 5551, 5835, 6009, 6010, 6086, 6125, 6130, 6142, 6149, 6245, 6273, 6320; entrevistas: San Miguel Acatán y Guatemala
- ²⁹³ Entrevista: San Rafael La Independencia
- ²⁹⁴ Entrevista: Guatemala
- ²⁹⁵ *El Gráfico* 1/11/83; Stoll 1998: 99; entrevistas: Guatemala
- ²⁹⁶ CEH caso 5321; entrevistas: Aguacatán
- ²⁹⁷ Entrevistas: Guatemala y Barillas
- ²⁹⁸ Entrevistas varias
- ²⁹⁹ Entrevistas: San Rafael La Independencia, San Mateo Ixtatán y Aguacatán
- ³⁰⁰ *Noticias de Guatemala* 85; CEH casos 5050, 5052, 5053, 11271, 5127
- ³⁰¹ Americas Watch 1983; Americas Watch 1985: 27; Robert F. Kennedy Center for Human Rights 1993; CEH casos 5135, 5568; entrevistas varias y San Rafael La Independencia
- ³⁰² Americas Watch 1986; Americas Watch 1989; entrevistas varias
- ³⁰³ *Informador Guerrillero* 39: 12; CEH casos 467, 468, 5304, 6123, 6145, 6180, 11331
- ³⁰⁴ CEH casos 5720, 5338; CEH caso ilustrativo 63
- ³⁰⁵ Entrevistas varias
- ³⁰⁶ CEH casos 5799, 5673, 5650
- ³⁰⁷ Entrevistas: San Sebastián Coatán
- ³⁰⁸ CEH caso 5650; CEH caso ilustrativo 63
- ³⁰⁹ Americas Watch 1983: 23; CEH casos 5648, 5260, 5058, 5034, 5040, 13194; entrevistas: Cuilco e Ixtahuacán
- ³¹⁰ *Noticias de Guatemala* 84, 85 y 86; entrevistas: Guatemala
- ³¹¹ CEH caso 6276
- ³¹² CEH caso 15664; entrevistas: Aguacatán
- ³¹³ Entrevistas: San Sebastián Coatán
- ³¹⁴ *El Gráfico* 1/11/83; Stoll 1998: 99; entrevistas: Guatemala
- ³¹⁵ CEH casos 6067, 6075; CEH 1999: II paras. 3068, 3536; entrevistas: San Mateo Ixtatán
- ³¹⁶ *Noticias de Guatemala* 85
- ³¹⁷ CEH caso 6119; entrevistas: San Mateo Ixtatán
- ³¹⁸ CEH caso 15665; entrevistas: Aguacatán
- ³¹⁹ *Noticias de Guatemala* 85; CEH casos 5305, 6178

- ³²⁰ CEH casos 6123, 6145
- ³²¹ CEH caso 5003
- ³²² CEH caso 5386
- ³²³ *Noticias de Guatemala* 85 y 86
- ³²⁴ *Noticias de Guatemala* 86; entrevistas: San Mateo Ixtatán
- ³²⁵ *Noticias de Guatemala* 85; CEH caso 6009; entrevistas: San Miguel Acatán
- ³²⁶ CEH casos 5366, 5855; entrevistas: Aguacatán
- ³²⁷ *Noticias de Guatemala* 86; CEH caso 5706
- ³²⁸ Montejo 1993; CEH caso ilustrativo 63
- ³²⁹ CEH caso 5799
- ³³⁰ CEH caso 13194
- ³³¹ CEH caso 5673
- ³³² CEH caso 5127
- ³³³ CEH casos 5116, 5147, 5681, 5718
- ³³⁴ *Prensa Libre* 3/3/83; entrevistas: Aguacatán
- ³³⁵ CEH caso 5058; entrevistas: Ixtahuacán
- ³³⁶ CEH caso 5512
- ³³⁷ CEH caso 5650
- ³³⁸ CEH capítulo II, volumen I, párrafos 422 a 427; CEH casos 15664, 15665, 5003; entrevistas: Aguacatán
- ³³⁹ Entrevistas: Aguacatán y Nebaj, Quiché
- ³⁴⁰ Kobrak 1997; entrevistas: Aguacatán
- ³⁴¹ Entrevistas: Aguacatán
- ³⁴² Kobrak 1997; entrevista: Aguacatán
- ³⁴³ Castañeda 1998: 135, 146
- ³⁴⁴ Grupo de Apoyo a los Refugiados Guatemaltecos: 1983; Camacho y Aguilar 1997
- ³⁴⁵ Castañeda 1998: 127-130
- ³⁴⁶ CEH casos 5242, 5716, 6015
- ³⁴⁷ Grupo de Apoyo a los Refugiados Guatemaltecos 1983: 33-35; CEH casos 11174, 15317; entrevistas: Nentón y Guatemala
- ³⁴⁸ EGP comunicado 11/10/82; *Noticias de Guatemala* 85; Comité Pro Justicia y Paz 1982: 164-65; entrevistas: Guatemala y Nentón
- ³⁴⁹ Entrevistas: Guatemala, Retalhuleu y Aguacatán

- ³⁵⁰ *Noticias de Guatemala* 110; AVANCSO 1990; entrevistas: Guatemala
- ³⁵¹ Earle 1988; Castañeda 1998: 142-46
- ³⁵² Castañeda 1998: 142
- ³⁵³ Aguayo 1985: 128-33
- ³⁵⁴ Camacho y Aguilar 1997: 75-77
- ³⁵⁵ Entrevistas: Guatemala
- ³⁵⁶ REMHI 1998 III: 204; entrevistas: Huehuetenango y Guatemala
- ³⁵⁷ Camacho y Aguilar 1997: 92
- ³⁵⁸ *Informador Guerrillero* 16: 6; Grupo de Apoyo a los Refugiados Guatemaltecos 1983: 39-41, 45, 49-50; Aguayo 1985: 130; Castañeda 1998: 144; CEH casos 5787, 6239
- ³⁵⁹ Castañeda 1998: 145
- ³⁶⁰ Entrevistas: San Miguel Acatán y San Sebastián Coatán; Camacho y Aguilar 1997: 92
- ³⁶¹ Entrevistas: Nentón y Guatemala
- ³⁶² CEH casos 11331, 5708, 5736, 5442, 5383
- ³⁶³ *Noticias de Guatemala* 86; CEH caso 5706
- ³⁶⁴ Castañeda 1998: 150-51; entrevistas: San Mateo Ixtatán y Nentón
- ³⁶⁵ Camacho y Aguilar 1997: 87; Castañeda 1998: 147-48
- ³⁶⁶ Entrevistas: San Miguel Acatán, San Rafael La Independencia y San Sebastián Coatán
- ³⁶⁷ Camacho y Aguilar 1997: 89; entrevista: San Miguel Acatán
- ³⁶⁸ Constitución política de la República de Guatemala, Artículo 34.
- ³⁶⁹ Entrevistas: Guatemala e Ixtahuacán
- ³⁷⁰ Entrevistas: Ixtahuacán y Guatemala
- ³⁷¹ Entrevista: Guatemala
- ³⁷² Entrevistas: Guatemala e Ixtahuacán
- ³⁷³ CEH casos 5289, 5595, 5753, 5436, 5592; entrevista: San Rafael La Independencia
- ³⁷⁴ Entrevistas: Colotenango, Ixtahuacán y Guatemala
- ³⁷⁵ Entrevistas: Colotenango, Ixtahuacán, Huehuetenango y Guatemala
- ³⁷⁶ Entrevistas: Colotenango
- ³⁷⁷ Informes de la Zona Militar 19 sobre entregas de armas a patrullas de autodefensa civil de Colotenango presentados a la Corte de Primera Instancia, Huehuetenango, 1997; entrevistas: Colotenango
- ³⁷⁸ CEH caso 5572; CEH 1999 II: 348
- ³⁷⁹ CEH: caso ilustrativo 5; entrevistas: Colotenango

- ³⁸⁰ CEH casos 5607 y 5606; entrevistas: Colotenango e Ixtahuacán
- ³⁸¹ Entrevistas: Ixtahuacán y Huehuetenango
- ³⁸² Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala 1993: 369-73; expediente del caso de los patrulleros de Colotenango, Corte de Primera Instancia, Huehuetenango, 1997; CEH 1999 II: 375; entrevistas: Colotenango y Huehuetenango
- ³⁸³ Payeras 1991; Jonas 2000: 31
- ³⁸⁴ Kobrak 1999: 107; entrevistas: Guatemala
- ³⁸⁵ Jonas 2000: 52
- ³⁸⁶ Presidencia de la República de Guatemala 1997
- ³⁸⁷ Camacho y Aguilar 1997: 123; Castañeda 1998: 153-54
- ³⁸⁸ Camacho y Aguilar 1997: 115
- ³⁸⁹ Camacho y Aguilar 1997: 51
- ³⁹⁰ Acción Cristiana Guatemalteca 1997
- ³⁹¹ Entrevistas: San Rafael La Independencia y San Miguel Acatán
- ³⁹² Naciones Unidas 1998: 13-18
- ³⁹³ Entrevista: San Miguel Acatán
- ³⁹⁴ Castañeda 1998: 162; entrevistas: Barillas, San Mateo Ixtatán y Nentón
- ³⁹⁵ Grupo de Apoyo a los Refugiados Guatemaltecos 1983: 33; entrevistas: Nentón
- ³⁹⁶ Castañeda 1998: 150; entrevistas: Huehuetenango
- ³⁹⁷ Entrevistas: Guatemala
- ³⁹⁸ Entrevistas varias
- ³⁹⁹ Ver los ejemplares de *El Regional*, de 1992 a 1999; entrevistas: Aguacatán
- ⁴⁰⁰ Entrevista: San Miguel Acatán
- ⁴⁰¹ Entrevista: Chiantla
- ⁴⁰² Gutiérrez y Kobrak 2001: 9, 24
- ⁴⁰³ Jonas 2000: 196-97
- ⁴⁰⁴ Los testimonios de Huehuetenango se encuentran en CEH 1999, tomo IX, pp. 419 a 638
- ⁴⁰⁵ CEH 1999 V: 48-51; entrevistas: Guatemala
- ⁴⁰⁶ Entrevistas: Guatemala
- ⁴⁰⁷ Datos de Tribunal Supremo Electoral

Bibliografía

Libros y artículos

Acción Cristiana Guatemalteca. 1997. *Mártires de Xamán*. Antigua Guatemala: La Copia Fiel.

Aguayo, Sergio. 1985. *El éxodo centroamericano*. México: Secretaría de Educación Pública de México.

Aguilera Peralta, Gabriel y Jorge Romero Imery. 1981. *Dialéctica del terror en Guatemala*. San José: EDUCA.

Americas Watch. 1983. *Creating a Desolation and Calling it Peace*. New York: Americas Watch.

—. 1985. *Little Hope: Human Rights in Guatemala*. New York: Americas Watch.

—. 1986. *Civil Patrols in Guatemala*. New York: Americas Watch.

—. 1989. *Persecuting Human Rights Monitors: The CERJ in Guatemala*. New York: Americas Watch.

Asociación de Veteranos Militares de Guatemala. 1998 (AVEMILGUA). *Guatemala, testimonio de una agresión: Génesis y desarrollo de la violencia en Guatemala durante el enfrentamiento armado interno*. Diez tomos. Guatemala: AVEMILGUA.

AVANCSO (Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala). 1990. *Política institucional hacia el desplazado interno en Guatemala*. Guatemala: AVANCSO.

—. 1992. *Dónde está el futuro: Procesos de reintegración en comunidades de retornados*. Guatemala: AVANCSO.

Brintnall, Douglas. 1979. *Revolt Against the Dead: The Modernization of a Maya Community in the Highlands of Guatemala*. New York: Gordon and Breach.

- Camacho Nassar, Carlos y Carla Aguilar Stwolinsky. 1997. *Memoria de la esperanza: El retorno de los refugiados guatemaltecos*. Guatemala: Programa de Apoyo Institucional a CEAR.
- Castañeda, César. 1998. *Lucha por la tierra, retornados y medio ambiente en Huehuetenango*. Guatemala: FLACSO.
- Castañeda, Jorge G. 1993. *La utopía desarmada*. México: J. Mortiz/Planeta.
- . 1997. *Compañero: La Vida y muerte del Che Guevara*. New York: Vintage Books.
- CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico). 1999. *Guatemala: Memoria del Silencio*. 12 tomos. Guatemala: UNOPS.
- Comité Pro-Paz y Justicia. 1982. *Situación de los derechos humanos en Guatemala* (informe anual). México: Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala.
- Cultural Survival Quarterly. 1983. *Voices of the Survivors: The Massacre at Finca San Francisco, Guatemala*. Boston: Cultural Survival, Inc. y Anthropology Resource Center.
- Davis, Shelton. 1997. *La tierra de nuestros antepasados: Estudio de la herencia y la tenencia de la tierra en el altiplano de Guatemala*. Antigua Guatemala: CIRMA y Plumsock Mesoamerican Studies.
- Davis, Shelton y Julie Hodgson, 1983. *Witness to Political Violence in Guatemala: The Suppression of a Rural Development Movement*. Boston: OXMAN America.
- Earle, Duncan. 1988. "Mayas Aiding Mayas: Guatemalan Refugees in Chiapas, México", en *Harvest of Violence*, editado por Robert Carmack. Norman: University of Oklahoma Press.
- Ejército de Guatemala. 1982. Plan de campaña "Victoria 82". Documento no publicado.
- Falla, Ricardo. 1983. "Conclusión". En *Voices of the Survivors: The Massacre at Finca San Francisco, Guatemala*. Boston: Cultural Survival, Inc. y Anthropology Resource Center.
- . 1984. "We Charge Genocide". En Susanne Jonas, Ed McCaughan y Elizabeth Sunderland (editores), *Guatemala, Tyranny on Trial: Testimony of the Permanent People's Tribunal*. San Francisco: Synthesis Publications.

- . 1992. *Masacres de la selva: Ixcán, Guatemala, 1975-1982*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Gobierno de Guatemala. 1985. *Polos de Desarrollo y Servicios*. Guatemala: Editorial del Ejército.
- Grupo de Apoyo a los Refugiados Guatemaltecos. 1983. *La contrainsurgencia y los refugiados guatemaltecos*. México: Grupo de Apoyo a los Refugiados Guatemaltecos.
- Gutiérrez, Marta y Paul Kobrak. 2001. Los linchamientos: Pos conflicto y violencia colectiva en Huehuetenango, Guatemala. Huehuetenango: Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala.
- Iglesia Guatemalteca en Exilio. 1992. *Nosotros conocemos nuestra historia*. México: IGE.
- Jonas, Susanne. 2000. *De centauros y palomas: el proceso de paz guatemalteco*. Guatemala: FLACSO.
- Kobrak, Paul. 1997. *Village Troubles: The Civil Patrols in Aguacatán, Guatemala*. Tesis de doctorado: Universidad de Michigan, Facultad de Sociología.
- . 1999. *En pie de lucha: Organización y represión en la Universidad de San Carlos, Guatemala, 1944 a 1996*. Guatemala: Asociación Americana para el Avance de las Ciencias, Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos y Grupo de Apoyo Mutuo, GAM.
- La Farge, Oliver. 1994. *La costumbre en Santa Eulalia, Huehuetenango en 1931*. Guatemala: Yax Te' Foundation y Cholsamaj.
- La Farge, Oliver y Douglas Byers. 1997 (1932). *El pueblo del cargador del año*. Antigua Guatemala: CIRMA y Plumsock Mesoamerican Studies.
- Le Bot, Yvon. 1996. *La Guerra en tierras mayas: Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Levenson-Estrada, Deborah. 1994. *Trade Unionists Against Terror: Guatemala City, 1954-1985*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Lovell, W. George. 1990. *Conquista y cambio cultural: La Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500-1821*. Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.

- Manz, Beatriz. 1986. Guatemala: Community Changes, Displacement, and Repatriation. Borrador.
- . 1988. *Refugees of a Hidden War: The Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala*. Albany: State University of New York Press.
- McArthur, Harry. 1969. “La estructura político-religiosa de Aguacatán” y “El faccionalismo político-religioso en Aguacatán, Huehuetenango, 1966”. En Harry McArthur y Roland Ebel, *Cambio político en tres comunidades indígenas de Guatemala*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- McClintock, Michael. 1985. *The American Connection: State Terror and Popular Resistance in Guatemala*. London: Zed Press.
- McCreery, David. 1994. *Rural Guatemala, 1760 to 1940*. Stanford: Stanford University Press.
- Menchú, Rigoberta y Comité de Unidad Campesina. 1992. *Trenzando el futuro: luchas campesinas en la historia reciente de Guatemala*. Donostia, Gipúzkoa, Spain: Tercera Prensa.
- Montejo, Víctor. 1993. *Testimonio: Muerte de una comunidad indígena de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- . 2000. *Voices From Exile*. Norman: Oklahoma University Press.
- Montejo, Víctor y Q’anil Akab’. 1992. *Brevísima relación testimonial de la continua destrucción del mayab’ (Guatemala)*. Providence, Rhode Island: Guatemala Scholars Network.
- Morán, Rolando. 1983. “Un trabajo de masas para la guerra”. En Marta Harnecker, *Pueblos en armas*. Guerrero: Universidad Autónoma de Guerrero.
- Naciones Unidas. 1998. *Guatemala: Los contrastes del desarrollo humano*. Guatemala: Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala.
- National Security Archive. 2000. *El Ejército de Guatemala: Lo que revelan los archivos de los Estados Unidos*. Washington DC: NSA.
- Navarrete, Carlos. sin fecha. *San Mateo Ixtatán: Los caminos de la sal*. Próximo a publicarse.
- Oakes, Maude. 2001 (1951). *Las dos cruces de Todos Santos*. Guatemala: Editorial Cultural y Yax Te’ Foundation.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. 1993. *Informe Anual*. Guatemala: ODHAG.

Otero, Santiago. 2000. *Padre Guillermo Woods*. Mayalan, Ixcán: Diócesis de Quiché.

Payeras, Mario. 1980. *Días de la selva: Testimonio de un guerrillero guatemalteco, 1972-76*. La Habana: Casa de las Américas.

—. 1983. "Guatemala: Del valle al altiplano". En Marta Harnecker, *Pueblos en armas*. Guerrero: Universidad Autónoma de Guerrero.

—. 1991. *Los fusiles de octubre: ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca 1985-88*. México, D.F.: Juan Pablo Editores.

Presidencia de la República de Guatemala. 1997. *Los acuerdos de paz*. Guatemala: Comunidad Económica Europea, FONAPAZ y COPREDEH.

Procurador de los Derechos Humanos. 1994. *Los comités de defensa civil en Guatemala*. Guatemala: Procurador de los Derechos Humanos.

Recinos, Adrián. 1954. *Monografía del departamento de Huehuetenango*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.

REMHI (Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica). 1998. Guatemala: Nunca más. Cuatro tomos. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado.

Riding, Alan. 1982. "Guatemalans Tell of Murder of 300", *New York Times* (12/10/82).

Robert F. Kennedy Center for Human Rights. 1993. *Persecution by Proxy: The Civil Patrols in Guatemala*. New York: Robert F. Kennedy Memorial Center.

Schirmer, Jennifer. 1999. *Intimidaciones del Proyecto Político de los Militares en Guatemala*. Guatemala: FLACSO.

Sichar Moreno G. 1998. *Historia de los partidos políticos guatemaltecos*. Quetzaltenango: Editorial Los Altos.

Siegel, Morris y Francis X. Grollig. 1996. *Konob' samiel yet peyxa: San Miguel Acatán 1938-1959*. Rancho Palos Verdes, California: Yax Te' Foundation.

Stoll, David. 1999. *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans*. Boulder, Colorado: Westview Press.

Tejada Bouscayrol, Mario. 2002. *Historia social del norte de Huehuetenango*. Huehuetenango: CEDFOG.

Watanabe, John. 1992. *Maya Saints and Souls in a Changing World*. Austin: University of Texas Press.

Periódicos citados

Compañero (EGP).

Diario de Centroamérica.

El Gráfico.

El Regional.

Informador Guerrillero (EGP).

Inforpress Centroamericana.

New York Times.

Noticias de Guatemala.

Partes de guerra (EGP).

Prensa Libre.



La presente edición de *Huehuetenango: historia de una guerra*, se realizó en MAGNA TERRA EDITORES, en junio de 2009. El tiro sobre papel bond 80 gramos consta de 1000 ejemplares.